

Relato de ficción y humor.

La Princesa y el Dragón (Experiencias de chat)

Por Manuel P.

La princesita casi feliz y el dragón

Estaba la linda princesita en su almena favorita de palacio, sin darse cuenta de la presencia de un horrendo dragón, feo hasta la saciedad, apestoso sin remedio, con una mente mas retorcida que su rabo de cómico aspecto. Se había posado suavemente sobre el borde de la terraza. Ella sigue con sus juegos gestuales, hablando sola, él observa.

AAAAAHHHHHAAAA...., grita ella,
¿Que haces aquí, como has llegado?.

Volando princesita.

¿Vienes a raptarme?

Con calma princesa, por el momento solo vengo a pedirte cuentas por tu belleza.

¡ES MI DERECHO NATURAL EL SER BELLA!

Primero, he de tomar posesión de mi nuevo territorio, ya hablaremos del rapto cuando las circunstancias así lo requieran.

Le has hecho algo malo al viejo Atróstides, hace meses que no le veo.

No te preocupes por él. Tu viejo rey dragón se encuentra perfectamente, solo que después de 2794 años en activo necesita de un sueñecito reparador; con 500 años dice que tendrá mas que suficiente. Y te ha pedido que le hagas la sustitución, claro.

No tenia a otro a quien pedírselo, modestia aparte, soy el mejor que ha encontrado para el cargo.

Pero dime, tu territorio queda un poco mas al oeste, tu acento es marcadamente gallego

Nací en Mondoñedo, Lugo, muy cerca del palacio episcopal. De pronto, sin avisar, el dragón alza el vuelo, dando círculos sobre los tejados del castillo para presumir delante de la joven belleza y tras posarse con la misma suavidad de antes dice:

Gesticulas mucho.

Ensayaba mi papel para hoy.

Mas bien pareciere un Hamlet, te veo muy seria.

No, solo era un pasaje de Darío Fó.

MMMmmm.... Muy erudita la niña.

Soy actriz.

Serías tonta, de no aprovechar la fama principesca en la prensa rosa, para promocionar las giras artísticas.

Anda y que te den, bicho cotilla. Señor de las moscas. ¡Mira que miieeedoooo...!

Toma aliento la rapaza, se llena de razón, arremete,

La fama profesional me la ganaré a pulso.

¿Que te crees?., ¿El señor de los cielos?. ¡Soy una artista honrada!

No lo pongo en duda, más, tu genio es devastador. - Le dice el dragón.

Anda, se bueno, sorpréndeme con una de tus llamaradas pavorosas.

Eso ya es mucho pedir princesa, no dispongo de combustible para lucimientos. He solicitado una ampliación del cupo que le correspondía a Atróstides, pero el Rey no se ha dignado contestarme, lo siento.

Vaya problema, veré si puedo hacer algo al respecto.
Ahora dime valeroso señorrr... Y le regala al bicho una genuflexión muy estirada. - ¿Cómo he de llamar a su reverendísima?

Mis paisanos me conocen por Pepiño Fumeiras (humaredas), puedes llamarme Pepe si te apetece.

Muy bien Pepe, mi nombre artístico es Nati Valleacevejos

¿Y el tuyo, tuyo?

Para el verdadero todavía no se dan las confianzas requeridas, lo siento, no puede ser revelado a desconocidos.

¿Quieres decir, princesa que no lo conoceré en breve?

Eso mismo Pepiño. ¡Ni lo sueñes! Pero, ahora que lo mencionas, ummm..., déjame pensar, solo lo sabrás cuando lo sepas y no antes. ¡Ojo!, tengo mis recursos.

Me secuestras pronto, o haré que mi padre el rey te persiga por utilizar petróleo de contrabando. - Se pone más melosa ahora la niña. - Además, Pepiño

¿No crees que así podría susurrarte al oído mi nombre melodioso, allí en las mazmorras profundas de tu guarida? ¿Se lo pondrás muy difícil al valeroso caballero, asignado por la corte para rescatarme?... - Suspira ella con la mirada en el horizonte, perdida y las manos cruzadas sobre el pecho.

El dragón no responde, se va, enojado, rumiando en su frustración de novato: (Plasta de niña)

Pues si que empezamos bien. Joderrrr.

La princesita, el dragón y su señora madre (de la niña, claro)

Otra vez Nati se hallaba en su almena favorita, vestida a la antigua usanza, del valet clásico. Malla blanca, faldita de tutú, flor en el pelo recogido con mimo, zapatillas. Premeditadamente ataviada a modo de la modelo que inspiró el anuncio de Bragas Princesa, marca de lencerías femeninas universalmente reconocida. Soñaba con ser la envidia en el mundo de la pasarela algún año de estos.

No podía ser de otra manera dado el rango real en el que se veía inmersa desde su nacimiento, princesa por derecho ancestral, gozaba además de una característica envidiable, era hija única. Su belleza no tenía parangón dentro de las fronteras del reino de Armindavia, famoso por su Dragón, adscrito a las leyendas y calamidades locales.

Nación próspera donde las hubiere, por ingresos procedentes del turismo, artesanía de primer orden y unos quesos de oveja, que más de una vez fue motivo para organizar foros internacionales de cocineros o chef venidos de cada cual mas curioso, exótico o lejano país.

Casi podría asegurarse que a la tan feliz niña nada le faltaba en sus caprichos mas sublimes, en sus gustos más excéntricos, en los sueños de princesa heredera. Nati había nacido con dos panes debajo del brazo, más ella, no era totalmente feliz. No conseguiría el status de autentica princesa, en tanto un horrendo, avaro, infame dragón, no viniera a secuestrarla a su almena, a la que con bien disimulado descuido acudía cada mañana a realizar ensayos artísticos, "para estar mas concentrada", decía melosa.

Buenos días Nati Valleacevejos. ¿Que haces vestida así, de carnaval?.

AAAAAGGGG... Que AAASSCOOOO... - Finge ella. - Que susto me has dado.

- Vuelve a mentir. - ¡A ver si pones mas cuidado la próxima vez! ¿Te crees que se pude importunar así a una señorita durante sus ensayos mañaneros, eh?.

El dragón quita importancia a los comentarios de la muchacha. ¿Ensayas el interludio de El lago de los chismes?.

Nooo. - Responde la niña muy coqueta. - Es mi versión adaptada para la "Danza Del Patito Feo", observa:

La belleza realiza unas cabriolas increíblemente finas. De puntillas gira sobre sí misma. Se encoge con gráciles movimientos y lanza una pelota al aire que el dragón se apresura a chamuscar:

-Bbrrrrrrroooooooffffffggggssssssssssssss.....

Pero. ¿Que has hecho, bestia inmunda?. Esa pelota estaba firmada por Karina Staskinova, nada menos. Me costo influencias, sudor y esfuerzo encomiable conseguir ese autógrafo, y tu, OH, horrendo entre los miserables, te has cargado mi sueño en un segundo de gloria vana. ¿Te parece bonito?.

El dragón vuelve a quitar hierro al asunto. - Ejem, sabes que puedes llamarme Pepe.

Ya salió maese Fumeiras con sus ocurrencias. - Contesta la niña.

¿No es justo haber cumplido con el primero de tus deseos inconfesados?. - Pregunta el horrendo.

Las llamaradas pavorosas que vuesa excelencia solicitó. Pues bien, voy con el deposito mediado y el quemador caliente, es un momento estupendo para lucir mis fuegos. - Pepiño vuelve a lanzar un chorro de lumbre amarillo sucio, de un olor mezcla de gasóleo malo y aceite podrido:

Brrrrroooosfffffggggggggssssssss. - La niña reprime una mueca de asco.

Lo que mas me enoja, Pepiño, es que no hayas elegido otro momento para demostrar tu asombrosa eficacia. ¿Tenía que tocarle a la pelotita?. Dime.

Nada es gratis princesa.

¿Por qué alguien tiene que amargarme así la existencia?. ¿Eh?. No has elegido bien el momento ni el lugar. Se lo contaré todo al rey. ¿Has oído bien?.

Se oyen pasos por la escalera, la chica aguza el oído, apresuradamente pide a Pepiño. - Escondeteeee, es mi madre, prontooo...

El horrendo, que por cotilla no desea perderse una, se acurruca detrás de la almena vecina, lo bastante cerca como para escuchar a la real familia despachando sus asuntos diarios.

Nati. ¿Estás ahí?

Si, madre, estoy... ensayando. ¿Ha ocurrido algo grave?. Te veo muy preocupada.

Tengo motivos sobrados para estar mas que preocupada, en los últimos días se han producido hechos terribles en algunos puntos del reino, estamos desconsolados el Rey y yo. ¿Te has enterado ya de la sustitución temporal del dragón Atróstides?. Lo de temporal es un decir. Que San Carallán nos asista hija, el contrato de sustitución se ha firmado por ¡500 años!

¿Ah si? Me han llegado... ummm, rumores, pero nada serio ni creíble, ya sabes que la corte produce rumores a diario.

Eldézar estira un poco mas si cabe su real cuello, como garceando , para dar solemnidad a tan majestuosa presencia. Aun en privado se mantiene puntillosa.

Ha sido terrible, el sustituto, es un desconocido dragón venido de tierras gallegas. El impresentable Pepiño Fumeiras, con escasos recursos académicas,

Para hacerse notar como amo de los cielos, pues se nos ha comido media docena de ovejas queseras, un burro flaco, el corral de las gallinas que había en la granja del lago, una camada de cerditos lechones y lo mas terrible, una ternera con denominación de origen.

La niña se disponía a hablar, pero la reina levantó una mano para apaciguarla y prosiguió con el inventario de estragos—

También la ha emprendido con algunos pajares repletos de hierva seca, poca cosa, si no fuera por heridas por quemaduras de segundo grado en el culo a la soldadesca, cuando intentaban abatirlo con flechas cargadas de odio venenoso.

El chambelán vive presa de una aguda crisis nerviosa, la guardia de palacio impotente, las doncellas aterrorizadas, los niños se esconden debajo de la cama, los campesinos piden la declaración de zona catastrófica. ¡Es el caos!

¿Que dice padre de todo esto?

Esta disgustado, se ha quejado al consejo mundial de reinos milenarios del celo excesivo que el dragón pone en su labor.

Dale tiempo, madre, quizá necesite reafirmar su superioridad aérea ante nuestros vasallos, quizá pretenda...

¿Cómo puedes salir así en defensa de esa mente retorcida? A veces no pareces hija mía.

Hablo solo por rumores maliciosos, que dudan de la competencia profesional del... adefesio ese.

¿Tiempo, dices? A la vuelta de seis meses, nos quedaremos sin ganado, entonces querrá oro, joyas, doncellas... y ¡Que horror! ...doncellas. ¿Te das cuenta de lo que eso significa?

No puedo pensar en que posará la vista sobre ti para raptarte, sería la más desafortunada de las reinas. - Da un respingo, hurga en su delantal en busca de un lienzo con el que secarse las lágrimas de cocodrilo y continúa. - Con tal hoja de servicios, ese tipejo pedirá un rescate astronómico por ti. Nos arruinará, seremos el hazmerreír de las potencias occidentales, la casa real vilipendiada en las tertulias cardíacas, los paparachis al acecho...

No dramaticemos madre, por favor. Piensa que si ese engendro se sentara a negociar con palacio, estableceríamos un canon de participación en el accionariado de cosméticos "La leche ovina", pongamos un 6% con derecho a revisión anual. Espera. No digas nada aun por favor. Mantendríamos una granja de cría para alimentarle, un cuerpo de doncellas de guardia, y acceso mensual a las cuentas públicas.

Ummmm, me lo pensaré, no está mal, pero. ¿A cambio de que?

A cambio del compromiso de dejarse ver tres días al mes en otoño e invierno, nueve en primavera, verano y más los días de fiesta grande, como, cumpleaños de la familia, torneos destacados, etc.

¿Con fuego pavoroso y todo?. - Pregunta Eldézar interesada.

En las ocasiones solemnes, claro. Aunque hemos de subvencionarle el cupo de combustible.

¿Cómo sabes tantas cosas, Nati?

Porque tengo enanos en la corte, madre. - Contesta Nati guiñando un ojo.

Bien, daré cuenta a su majestad de tan brillante idea, mientras tanto mantente vigilante, con cacos así, nunca se sabe. No tardes en bajar a comer, siempre te retrasas.

Una vez que la reina se fue, la niña corre presurosa a llamar al nuevo "aliado".

¿Has escuchado la conversación?. Pregunta Nati a Pepiño.

La he oído completa, incluidas tus ideas peregrinas.

¿Y bien, que respondes?. Las condiciones son muy ventajosas para ti.

Con el estómago lleno no negocio. Volveremos a vernos.

Flop,flop, flop, flop... Suenan cada vez mas débiles sus aleteos, cual ave de rapiña.

Vil carroñero, vuelveee, es mucho lo que tengo que decirte, no te vayas.....
Cada vez mas lejos, flop, flop, flop..... rumiando una antigua copla de sus tierras, con ironía. "Manda carallo na Habana".

Extracto (estrago mas bien) de los diarios de P. Fumeiras, dragón interino del Reino de Armindavia en épocas no muy remotas.

La princesita, el dragón, la bruja buena y el joven caballero

En la oscura noche de Armindavia, tan solo animada por los rescoldos de algunas fogatas primaverales, aptas para asar costillas de cerdo, chorizos criollos, solomillos de oveja y pimientos del piquillo, avanzaba nuestra princesa envuelta en ropajes sencillos para no llamar la atención.

Solo ella conocía el secreto de su desplazamiento nocturno, secreto que pensaba confiar a Juliana, la hechicera.

Juliana vivía sola en una casita pequeña, cuidada con esmero, decorada en un estilo muy naturista, donde colgaban amuletos para preservarse de las malas influencias a las que cada día detestaba mas. Cultivaba hortalizas, verduras, hierbas medicinales, también hiervas para condimentos. La cocina era su pasión mas inconfesada. Tenia un corral amañado para el autoconsumo, ovejas queseras y laneras.

Compartía la casa con Pompeyo, (Pompe) el gato mitad persa, mitad siamés Blanco, con pintas jaspeadas en el lomo. La principal particularidad del minino

estaba en la punta de su cola,, ni blanca ni jaspeada, si no de un azul turquesa

que lo hacía único en el género.

En ese momento estaba trenzando encaje de bolillos, por el que sentía admiración desde sus primeros viajes a Finisterre; cuando siente dos toquécitos en la puerta de mimbres. Toc, toc.

Puedes pasar, C... Llamándola por su verdadero nombre.

La frágil princesilla entra en la salita, donde ardía una barra de incienso perfumado. Asombrada, con los ojos muy abiertos, pregunta: ¿ cómo sabes mi verdadero nombre?. Es un secreto de estado.

Porque soy meiga. También se a que vienes.

Y dale con las meigas, no serás gallega tu también como...

¿Cómo pepiño?, Jajaja. No princesa, soy de ascendencia polaca.

Si sabes por lo que vengo, dime que puedo hacer, te lo suplico.

He hablado con él recientemente, todavía se sentía indispuerto por el último banquete.

Ese banquete ha costado una fortuna a palacio, el muy sin vergüenza pagará caro por lo que ha hecho.

¿No debería pagar mas bien por lo que no ha hecho?.

La inocente niña aprieta los puños enfadadísima, va a protestar enérgicamente, pero se lo piensa, la hechicera sigue con los bolillos, imperturbable. - Te necesito. - Le suplica a la hechicera.

Juliana le dedica una sonrisa tierna y prosigue:

No es fácil tratar con el, no le ha parecido bien la propuesta de participación en el accionariado real. No se interesa por las finanzas, tan solo acumula objetos de valor..., de otro valor..., no, princesa, se lo que piensas, por nada del mundo aceptaría vuestras joyas o riquezas si no es robándolas, y de poco vale que descuidéis la guardia del tesoro real, tiene un olfato demasiado sensible para las tramas.

Nati baja la cabeza entristecida, pensando. "Nunca seré la princesa que deseo, realizada plenamente".

Entonces sucede algo que anima a la princesa, Pompeyo se le cuelga entre las piernas, con la cola de punta azul turquesa apuntando al cielo. Cuando Pompeyo sale de debajo de las faldas ella lo observa con ternura.

¡Que ricura de gatito! Me encantan los gatos.

Al dragón también.

Pobrecito, con lo lindo que es este gatito. ¿Porqué vino a verte Pepiño?.

Es una pregunta a la que no puedo responder por el código deontológico jurado ante la gran Colimaia el día de mi titulación. Si falto en uno solo de

sus artículos me retiran la licencia de Bruja. Pero no temas, tu caso no es desesperado, tiene solución.
¿Cómo?

Ya te he dicho que tiene un olfato excelente, pues bien, es alérgico a dos cosas: los perfumes muy cargados, y el jabón de sales.

No entiendo

Es fácil, te diré como atraerlo a la almena, después has de echarle por encima medio frasco de esencia de violetas, pero tiene su riesgos porque quizá estornude con estrépito, dejándote echa unos zorros.

Que ascoooo, madreeee. ¡Eso nunca!, puajs...

Puedes prepararte porque no acudirá antes de tres semanas, con suerte.

¿Por qué tiene que haber estornado de dragón?

Lógico, necesito una nuestra de moco asqueroso de Pepiño para preparar el filtro.

La hechicera explicó a la niña los pormenores de la misión, mientras esta contenía las náuseas. Le dijo que también ese ejercicio le resultaría positivo por si se confirmaba de una vez el ansiado secuestro, tendría que aguantarle mas porquerías. Pero ella era una chica con el coraje suficiente para salir airosa de la prueba.

La hechicera hizo un ofrecimiento la princesa:

Antes de que te vayas, deseo hacerte un regalo. - Juliana fue a la cocina, de donde regresó con un cestito de fresas.

Acéptalas en señal de amistad.

El minino se acercó a Nati para acariciarla, ella lo tomó un momento en los brazos y Pompe ronroneó a gusto.

Se ve que le caes bien. - Dijo la hechicera. Se despidieron.

Al sur del país de Armindavia, en la provincia de Melenem, vivía el joven y apuesto. Teosincredito, recientemente ordenado caballero de la orden de san Carallán.

Teo no estaba a gusto con su suerte, no era caballero por vocación, sus padres, pensando siempre en desos de gloria, lo ingresaron en la academia de la citada orden monástica, nada mas cumplir los seis añitos. Ahora se lamentaba a sus dieciseis de no haber tenido tiempo para ir con sus amigos a bañarse en el rio, a robar fruta, y sobre todo, buscarse novia.

El horrendo llegó volando tan suave como solo el sabía, se posó en el arbol que daba sombra a Teo. Al posarse cayeron dos manzanas al suelo. Teo no se paró a pensar ni un momento en las connotaciones científicas de tal hecho gravitatorio, ni estaba para comerse el tarro de manera especial ese día. Tal era su apatia en esos momentos flacos que le importó poco la presencia del dragón, por él como si venia un dinosaurio a comérselo.

No te desesperes chaval, todos estamos solos alguna vez.

Psssee. ¿Eso, que mas da?. Lo que yo piense le da igual a todo el mundo. Me han hecho estudiar caballeria aplicada en esa ridícula escuela superior, ¿Ha tenido alguien la decencia de preguntarmelo primero?. Que va.

¡Soy el último mono de una civilización en franca decadencia !
Estoy harto, harto. ¿Cuándo podré disponer de mis decisiones, sin que los demás me digan cuales son "mis" gustos y aficiones?.

Tengo algo interesante que proponerte. - Dijo el dragón. Un trabajo de caballeria como se han contado pocos en las gestas mas vivaces. Es todo tuyo campeón.

¿Por qué mio?. No soy caballero vocacional, no te daré esos resultados satisfactorios que tanto esperas de mi. Tendras que buscarte otro caballero mas experto. Los hay muy buenos en la profesión.

No me interesa un caballero vulgar. - Replicó el horrendo. - Se de buena tinta que te has licenciado con sobresalientes.

Bueno, pero solo por una cuestión de dignidad como estudiante, nada mas

ya. - Contestó Fumeiras poco convencido.

Así prosiguieron el tira y afloja durante toda la tarde del domingo. Comprtieron las manzanas que iban cayendo, hablaron de lo divino y de lo humano, sobre todo, de lo divino. Esa era la verdadera pasión del chaval.

Finalmente el joven Teosincredo acepto con ciertas reticencias el trabajito que Pepiño le proponía.

Un trabajo que de salir bién, daría a la princesa su merecido prestigio, al dragón la supremacia aérea y al chico la oportunidad de ligarse a la princesa,,,, eso si, con tal de que esta no supiera que lo habían tramado con todo el conocimiento de P. Fumeiras, inexperto pero no tanto como ella suponía.

También Pepiño necesitaba ayuda de vez en cuando, se temía los filtros de Juliana, los manejos de la princesa,, las inquietudes de la reina Eldézar, la mano trémula del rey para concederle mas combustible. Pero lo que más pánico le daba sin lugar a dudas,era quedar por chaiñas , (profesional chapucero).

Sabiendo lo que le esperaba, se resignó. Todavía faltaban tres semanas para todo aquel paripé de secuestros y rescates. Quedaba tiempo para la relajación.

Para eso tendría que proponer primero al chico otra misión mucho mas delicada,
de la que dependía gran parte futuro éxito de la fazaña.

¿Donde podré encontrarte una vez que llegue a la capital?. - Preguntó el joven. - No conozco a quien pueda orientarme allí.

Juliana te ayudará. - Contestó el dragón. Acto seguido emprendió vuelo hacia su residencia, situada en la temible Cordillera Dantesca.

Flop, flop ,flop. - Sonaron los aletéos.

De los preparativos

Pocos días después de aquella conversación tan extraña, Teo se hallaba mas desorientado de lo que lo había estado nunca en su corta existencia. Aun dudaba de que la conversación fuera todo el producto de un sueño malévol.

Entró sigilosamente en la biblioteca académica para consultar todo cuanto se había publicado hasta el momento sobre temibles dragones. Lo que vio no le hizo demasiada gracia. Todas las referencias apuntaban a seres mitológicos muy poco conocidos por el gran público. Hechos terribles que para nada tranquilizaron su ánimo turbio. Robos colosales, incendios pavorosos, secuestros, engaños, chantajes, mentiras, perjurios, calamidades indiscriminadas contra la población civil, hambrunas y miserias de todo tipo.

Desechó enseguida la idea de colaborar con Pepiño Fumeiras, pronto olvidaría

ese recuerdo pasajero. Se desperezó y salió tan despacio como había entrado.

En el corredor del claustro, poco antes de doblar el recodo escuchó las voces de dos caballeros veteranos que mantenían una conversación animada. Teo se paró a escucharles, escondido.

Así fue como se enteró de la fiesta del solsticio de verano organizada cada año para conmemorar el cumpleaños de la princesa N. Valleacevejos. Allí en Derlío, la capital del reino, se daba cita toda la caballerescas buscando ganarse los favores de la familia real. Como principal novedad este año el ganador tenía derecho a una invitación para la gala de puesta de largo de la princesa. Eran fechas de torneos, oportunidades, camaradería, de buenos comeres y mejores beberes, de fiestas hasta el amanecer.

¿Cómo pudo Teosincredito vivir al margen de tanto Potosí?

El caballero mas alto quitó de la bolsa de viaje un ejemplar de "El Palaciego", diario oficialista de la prensa rosa nacional. Aparecía en portada un huecograbado de la jovencísima N. Valleacevejos, de casi diecinueve años de

edad, vestida a la ultimísima moda de la alta costura, reinaugurando el teatro real después de las reformas tan sangrantes para el erario público.

La sonrisa de Nati era su principal divisa. Cuando Teo la vio, el corazón se le aceleró hasta la taquicardia, eso era una mujer y las demás, sucedáneos.

Ya no dudó ni un solo instante en lanzarse a la aventura, confiaría si era necesario en el mismísimo Satanás. Al anochecer entró en los establos y tomó la primera mula que encontró, sus armas de estudiante, (porque para las oficiales había que pasar la reválida del torneo) y pocas pertenencias mas, para echarse al camino sin pensárselo dos veces.

Para el tercer acto de almena todo estaba a punto. La princesa dispuso lo necesario. Colocó un biombo lo bastante amplio para ocultar detrás todo un arsenal de equipos de seguridad e higiene. Gafas, guantes de látex hasta el codo, mascarilla antigás de filtros de carbono, bata larga con cremallera, gorro quirúrgico, zapatos de goma antideslizantes. También se provuyó adecuadamente de esencia de violetas, mas otras esencias de probado efecto alergoirritante para narices poco exigentes como las draconianas, por si acaso.

Siguió al pie de la letra las instrucciones de la hechicera, colgando el Flamete fugsia en la torre más alta al cumplirse el mediodía. Era un método utilizado desde antiguo por la diplomacia real cuando por requerimiento oficial se convocaba al horrendo para alguna gestión importante.

La princesa, ante la tardanza del encuentro, mandó subir su caballete de pintura para entretenerse un poco. Todavía no aparecía el " temido ", así que aprovechó para terminar su obra maestra. Puso tanto empeño en ello, que otra vez no se percató de la presencia del dragón, observándola con curiosidad animal. La cogió por sorpresa, esta vez el susto fue sincero, aunque no hubo un solo grito. Tan pronto se repuso la niña de la impresión causada preguntó:

¿Te gusta mi cuadro?.

El neoexpresionismo supraracional nunca ha sido mi pasión. - Contestó desdeñoso Pepiño. - Me gusta que los cuadros se " entiendan ". "Eso" que se ve ahí podría ser una lavandera, un pez de río, una palangana de burdel...

Nati no pudo contener la ira por mas tiempo, reventó como una castaña al fuego, sin el corte desgasificador correspondiente:

Cerdo asqueroso. ¿Cómo te atreves?. He sido la primera de mi promoción en Bellas Artes. ¡Este cuadro vale una fortuna!

Ni regalado me lo llevaría, princesa. ¿Puedes decirme ahora para que me has hecho venir?.. No tengo todo el día para estupideces.

La princesa prescindió de su mal genio, a pesar de que la cabeza le despedía humo por la indignación. - Bien, necesito tu colaboración para... Puf, que calor, aguarda un momento, voy a aflojarme el corsé, ahora vengo, no te vayas por favor.

La niña se fue corriendo detrás del biombo, colocose los artilugios y acto seguido se vertió sin piedad toda la redoma de esencia floral violetera por encima de la cabeza. Tan enojada estaba, que le daría al tipejo ese su merecido, sin atender ya mas a las recomendaciones de la hechicera Juliana.

¿Siempre tardas tanto en arreglarte?. - Preguntó Pepiño impaciente.

- Cosas de mujeres, ya sabes y si somos princesas, el doble.

Ya era demasiado tarde para el dragón. Había caído en la trampa urdida por las dos mujeres. Estornudó con estrépito, como estaba mandado. Nati, al escuchar el estruendo se llevó las manos a la cabeza acurrucándose detrás del biombo.

Nada le sucedió a ella. ¿Que había sucedido en realidad?.

Que asco. ¿Que porquería te has puesto ahora, princesa?. Ajjj. Esta porquería no hay organismo vivo que la resista. ¡Que ascoooo! - Se quejó amargamente el sufrido ovíparo. Enseguida levantó el vuelo, produciendo aquel "Flop, flop" tan característico.

Sin dar crédito a lo que veían sus ojos, la nena casi se desmaya al comprobar a donde fueron a parar las inmundicias; nada menos que a "su" obra maestra. Mirando al cielo con rabia incontenida, se juró acabar con aquel infame. Ya tenía lo que necesitaba para sus propósitos, solo era cuestión de tiempo.

Era por la mañana temprano, Juliana estaba exhausta tras pasarse la noche en vela fabricando por antiquísimas fórmulas alquímicas una poción casi milagrosa a la que Pepiño denominaba el "Aditivo". Con ese aditivo, vital para

él, mezclado con el combustible habitual de gasóleos de pésima calidad y aceites podridos, conseguiría una llama azulada propia de los acetilenos mas puros. La cantidad conseguida era minúscula. El dragón iba a tener que dosificarse mucho si no quería agotar pronto las reservas de la pócima. "¿Que estará tramando el horrendo?" Era una pregunta que se hacía la hechicera muy a menudo. Ni siquiera ella, con tantos años de estudio en la Colimaia alcanzaba a comprender las verdaderas motivaciones de Pepiño.

En estos pensamientos desayunaba zumo de zanahorias, naranja y fresa aderezado con hojas de menta de tres variedades, un tazón de leche templada,

tortitas integrales...

Pompeyo dormitaba a sus pies. Agotado tras haberse pasado la noche con su compañera acarreando frascos muy pesados. Después de reclamar el desayuno correspondiente se durmió como un bendito.

Escuchó los pasos de Teo pisando la grava del sendero. Antes de que el chaval llamara a la puerta la mujer le mando pasar, como siempre la puerta no se cerraba por dentro.

Cuando Teo vio aquel festín, no pudo evitar llevarse una mano al estómago, Se le veía cara de hambriento.

Ho o la. ¿Tu eres, Juliana?

Si, soy Juliana, la hechicera. Siéntate, te esperaba.

Teo tomó asiento.

pe e er doo na que te lo diga, pero tienes mal aspecto. - Se expresó Teo con dificultad. Era la primera vez que trataba directamente con una mujer mayor que el, de las que no pertenecían a la familia.

- Ya me he visto al espejo, es horrible. Así es el trabajo. Cuando requiere dedicación plena, hay que otorgársela. Primero come, te hará falta reponer fuerzas para el torneo de San Juan.

Después del desayuno entraron directamente en el asunto que les concernía.

-Ya está listo el aditivo. No me ha dicho cuando ni como piensa utilizarlo, ¿Te ha contado algo?

Algo me ha contado de sus planes. No se si puedo confiar en él, pero las razones personales que me motivan me hacen depender de su potencial logístico. En el fondo tengo miedo. Nunca había tratado directamente con dragones.

Al escuchar la palabra "dragones" Pompeyo pegó un salto con los pelos erizados como alambres de espino, se fue corriendo esconderse debajo de la mecedora.

Muy bien Teo, creo en tus motivaciones, guárdatelas, no haré mas preguntas.

Gracias. Nos hemos conocido hace unos minutos y ya te considero como una amiga. ¿Cómo puedo agradecer esta hospitalidad?

Se tu mismo, me consideraré agradecida.

- Me llevaré el Aditivo para entregárselo. ¿Cómo le encontraré?

- Confía en él, es un sinvergüenza con ética, te encontrará a tiempo para el torneo.

No se imaginaba ni por asomo el rey Argimiro VIII, todo lo que se le avecinaba. Dejó en manos de su esposa Eldézar la responsabilidad del evento social relacionado con los festejos del solsticio de verano. Al rey le tenían sin cuidado todos esos mundanales aburrimientos. Cada día se encerraba mas horas en un pequeño estudio de la almena norte, la que poseía las mejoras vistas, la mas fresca en esa época del año. Sus aficiones artísticas, literarias y científicas eran muy reconocidas en la federación de reinos milenarios.

En la pared colgaba un retrato de Alfonso X el Sabio, varios de los cuadros de su hija, un papiro egipcio antiguo, regalo del sultán de Dongulia, y otras rarezas del arte de todas las épocas.

Hombre pausado, amante de la buena cocina, exigente con los mejores vinos, poco dado a deportes, mas aficionado a la intimidad, disfrutaba de aquel momento de relax inigualable.

Entró su esposa en el estudio. El se levantó para recibirla con un beso en la mejilla. La invitó a sentarse para hablar de todo aquel maremagnum de los festejos y eventos venideros. La reina Antes de sentarse, se acercó a la pared para abrir bien las ventanas. El olor a pedo nunca le resultó

agradable, por mas años que llevaba cohabitando y co-regiendo al lado de su marido.

Has vuelto a hacer de las tuyas Argimiro. Ya sabes lo desagradable que me resulta cuando andas tan generoso de flatulencias. ¿Como puedes sobrevivir a tus propias ventosidades?. Me sorprende que sigas vivo, puaj, que peste.

El rey Argimiro por toda respuesta, le dedicó una sonrisa bonachona, señalándole la silla de los invitados con un ademán.

Todos los hombres sois iguales. No cambiarás nunca.

¿Como van los preparativos, Eldézar mia?.

Casi lo tenemos todo. Los arreglos florales fueron los mas complicados, la huelga de carreteros ha provocado retrasos en las entregas de magnolia levedana. Tambien se retrasaron las entregas de pavo, flametes, mantelerias...

- Ya, entiendo que la organización de estos eventos resulta algo complicado y laborioso, por eso confio en tu saber hacer. Pasemos a lo que importa por favor. ¿Cuántas afiliaciones tenemos para el torneo?.

- De momento van 29 caballeros, una media ligeramente superior a la de años precedentes. También han solicitado afiliación tres caballeros recién ordenados por la orden de San Chisco y uno mas por la de San Carallan.

Vaya vaya, la cosa se pone interesante este año. Supongo que me toca a mi decidir sobre la suerte de esos cuatro caballeros recién ordenados.

La sufrida Eldézar, ahora con un abanico en la mano asintió. Argimiro decidió incluir a los noveles en el torneo oficial. Primero tendrían que pasar una pequeña demostración de ante el palco de autoridades. El soberano los iba a asustar contándoles que si perdían ya no les quedaba opción a solicitar las armas definitivas.

Eres perverso Argimiro. ¿Vas a amenazarlos de verdad?.

No, no era esa mi intención. Solo deseo provocar otro entusiasmo combativo en los chavales.

Argimiro se rió tanto que no pudo reprimir un nuevo gas. La reina metió prisa para terminar la entrevista cuanto antes, pues casi estaba al borde del desmayo.

Esposo mio, todavía nos queda el tema más delicado por tratar.

Ah, eso. He mandado reforzar la guardia para el momento de las celebraciones. Los espías me han informado de que Fumeiras no anda lejos. La seguridad de la princesa está garantizada. Nuestros buenos dineros en horas extras ha costado.

Que el cielo te escuche Argimiro. -

Lo besó rápidamente en la frente y salió tan a prisa como pudo. El marido fue al pasillo para invitarla a leer su última composición poética pero ya la reina pusiera pies en polvorosa. "Que pena". - Pensó el rey con cierta amargura de incomprensión artística.

Esa misma tarde noche, un gavián depositó un pergamino en la redacción de "Dragones y mazmorras" invitándolos con esa información privilegiada a cubrir los festejos de pasado mañana. No llevaba firma alguna, tan solo una pequeña mancha de aceite podrido, de olor desagradable.

La princesa iba sin parar de un lado para otro. La manicura a las cuatro, después sesión de sauna y masaje, posteriormente peluquero estilista, para finalmente recibir al modisto que habría de realizarle los últimos retoques en su modelito de último berrido.

Era 23 de Junio, faltaban pocas horas para el inicio oficial de los festejos de ese año, consistentes en el ágape de la noche a base de asados típicos de la zona y quesos del mejor paladar, y la comida oficial de día siguiente, posterior al torneo. Como principal novedad estaba el mini torneo de cadetes aspirantes al "Arma Definitiva", bono canjeable por unas herramientas profesionales de caballero.

La niña, amén de estar radiante como el fulgor de la mañana, no conseguía mitigar su ansiedad, ni aun comiendo con gula. Era su gran fiesta de compromiso social.

Por el momento pensaba aplazar el encargo del filtro mágico a la hechicera. No deseaba en ese momento tan especial, saber nada de secuestros, al

menos hasta dos o tres días mas tarde, con la cabeza mas templada y a la vista de los resultados obtenidos en su fiesta de cumpleaños.

En un claro del bosque cercano a Derlío charlaban amistosamente Teo y Pepiño.

El chico le entregó al dragón el frasquito donde se encontraba el poco aditivo que fabricara la hechicera. Después de olisquearlo para comprobar la calidad del producto, sentenció que no viera u oliera nada igual. - Excelente, felicita a Juliana cuando la veas. - Dijo Fumeiras, convencido de lo excepcional del aditivo. La cantidad bastaría para toda una noche de combates duros.

Dieron los últimos retoques al plan de actuación para esa misma noche. El dragón entregó al chico una bolsa de monedas auténticas acuñadas bajo el reinado de Argimiro VII aun en vigor. "Para gastos". Diole además una punta de lanza, de trayectoria infalible.

- No dudes en arrojármela, será tu gran debut como caballero. Procura acertar.

De los tremendos sucesos acaecidos la noche de San Juan

Hacia las nueve de la noche llegó la familia real al palco de autoridades protegido bajo palio verde y naranja, colores heráldicos de la dinastía.

La reina estaba algo tensa por el temor a que algo saliera mal. Por si acaso mandó levantar el techo del palco cuatro palmos. No necesitaba olores esa noche para ser feliz.

La zona de tribuna reservada a la prensa especializada de dentro y de fuera estaba a rebosar. La noticia del posible compromiso matrimonial de la princesa

era comidilla habitual en todas las esferas de la actualidad. El reportero de

"Dragones y mazmorras" no soltaba prenda de su misteriosa presencia en la fiesta. Todos se peleaban con sus pizarras al carboncillo por tomar las instantáneas mas hermosas de N. Valleacevejos, los gestos cómicos del rey, los nervios mal disimulados de Eldézar, quien daba algún que otro codacito a su hija para que sonriera con elegancia.

A las comenzaría la prueba de reválida de los noveles. Con tanto alboroto Teo no se concentraba. Solo tenía ojos para la princesa, a la que observaba a hurtadillas desde el ventanuco del vestuario.

En el centro de la plaza ya ardían las fogatas para los asados, pero la principal, la que conmemoraba el solsticio de verano de 20 metros de altura, se encendería a las doce en punto de la noche, cuando el campanario de la torre diera la última de las doce campanadas. La tradición era muy estricta en ese término, y con la tradición no se bromeaba.

PABUUUUUU, PABUUUUUUUUUUUUUUUUUUUU...., suenan las trompas anunciando el comienzo del mini torneo.

"ya salen nuestros aguerridos caballeros demostrando la valentía, entrega y pasión que caracteriza a los jóvenes valores..." - Fueron las primeras frases del corresponsal de " Honor Marcial ".

"El aspirante por San Carallán, a pesar de la entrega denodada, no consigue ganar terreno. Los otros tres forman una piña contra la que nada pude hacer."

- Para la redacción de Il Chanchuglio Vesperttino.

"El joven con el dorsal n ° 4, aspirante por S. C, se prepara para arremeter contra el n ° 2 aspirante por S. Ch. Toma carrera, echa a correr tras su oponente, pero este en una rápida maniobra de esquivia controlada se aparta dejando al n ° 4 solo ante su inercia. La inercia hace su trabajo y provoca un choque contra la barra principal del palio que se derriba sobre la familia real.

La confusión se adueña por un momento del torneo. Se escucha a la reina gritar el nombre de rey con rabia, ¿Que estará sucediendo bajo el palio derribado?. ¿Se encuentra bien S. M. La reina?. A la espera de que el servicio de seguridad auxilie a la real familia.

Risitas entre el público presente. La expectación va en aumento. Ya asoman los rostros de la familia, la cara de la reina parece descompuesta por algún motivo sin precisar." - Redacta con saña profesional el enviado especial de The Sarro`s News.

"El soberano manda parar la prueba e invita formalmente a los presentes a participar en la cena. Hemos de estarle agradecidos por tamaña sabiduría y generosidad tantas veces demostrada" - Trata de salir al paso el redactor de El Palaciego.

Teo se encontraba hundido en la miseria mas turbia. Su torpeza no era perdonable por mas que los otros participantes trataron de ser solidarios con él, asumiendo su parte de la responsabilidad. Deseó de toda solemnidad no haber nacido. Iba a verse en dificultades para lavar la afrenta causada. ¿Que posibilidades le quedaban ahora, de ganarse la atención de la bella princesa?. Ninguna. - Pensó con amargura.

En otro lado de la plaza se preparó una pequeña exposición de artesanía. Allí las hermanas de profesión de Juliana pertenecientes a otros distritos montaron un stand. Ella fue a saludarlas, se dieron abrazos fraternos, se intercambiaron amuletos, recetas, confidencias, noticias del gremio, alimentos originales de cada distrito, buenos deseos.

El rey comía casi con gula, su esposa lo advirtió de los riesgos de cenar deprisa. La niña casi no probaba bocado, notaba un nudo en el estómago. Aun no se centraba en la tarea de deslumbrar, un presentimiento la acongojaba.

¿Que le pasa hoy a mi niña preferida?. - Preguntó Argimiro, interesándose por ella.

Estoy bien padre, disfruto de la fiesta, gracias por ofrecérnosla. La chica asió la mano de su padre y se la besó. - No te preocupes por mi. Me encuentro bien, de verdad.

Pero Nati no se tranquilizaba, su madre tampoco.

¡Que vergüenza para la corona, con toda la carroña de corresponsales presente, mañana saldremos hasta en la hoja parroquial! Que horror.

No hay que darle tanta importancia Eldézar, ha sido un incidente de poca monta, ayudará a darle un aire más gracioso a la celebración.

¿De poca monta?.. ¿Aun tienes la santa cara de decirlo delante de tu familia?.

- Contestó la reina enojada.

Es noche de diversión, dentro de poco será el cumpleaños de la niña, mírala como ha crecido, es toda una mujer ya. Disfrutemos de la fiesta. - Pidió el rey, con ánimo de dar por zanjado el incidente del palio.

Brrrrrrr. Que poco te importo Argimiro. Siempre la misma despreocupación por el "que dirán". Si yo tuviese la mitad de paciencia que tu, viviría cien años más.

El rey volvió a admirar la belleza de la niña. Un hilillo de algo parecido a la baba se deslizó por su traje de gala. La sonrisa ancha, bonachona. La cara de la reina continuaba sin recuperar la frescura acostumbrada.

Poco antes de las once y media dio comienzo la verdadera tragedia. Sin previa orden la pira principal comenzó a arder con furia. Del cielo llovió fuego, un fuego azul muy puro, tan brillante que dañaba las retinas. La gente asustada comenzó a dispersarse caóticamente. El pánico se adueñó de la situación. Los soldados de refuerzo poco pudieron hacer para evitar lo inevitable, el secuestro de la princesa a manos de Pepiño Fuméiras. Estaba allí sin ser invitado, para chafarles la fiesta bien chafada.

Tomo a la princesa con garras acolchadas para no dañarla y se elevó en el aire con agilidad espantosa. Los gritos de la niña presa del pánico, llegaron a lo más profundo de las conciencias, el terror mantenía la sangre helada a casi todos.

A casi todos menos a nuestro joven Teosinredo. Teo no se esperaba una salvajada semejante por parte del dragón. Lo creía capaz de muchas cosas, pero la realidad superaba las ficciones más abyectas.

Lleno de rabia por ver sufrir a Nati, metió la mano en el bolsillo, extrajo la punta de lanza de trayectoria infalible y se la colocó por el lado opuesto a otra lanza que encontró abandonada en el suelo. La arrojó con furia contra Pepiño, alcanzándolo en el abdomen. La lanza se quedó clavada, comenzó a brotar un líquido de color negruzco que al caer provocaba perforaciones por su alto poder corrosivo. Poco a poco los estertores de la niña se fueron perdiendo en lontananza. El secuestro se había consumado bajo la mirada impávida de toda la ciudadanía.

El dragón raptor depositó a su víctima sobre las losas de mármol brillante del patio de armas. ¡Uf, que calor da esto!. - Exclamó Pepiño mientras se quitaba la coraza protectora que llevaba camuflada desde el cuello hasta la cola, cubriéndole el cuerpo por la parte inferior.

¡No se que haría sin ella!

Con mucho cuidado extrajo la lanza que tenia clavada en la coraza, recuperó la punta de trayectoria infalible para ultteriores aplicaciones. La colgó en la percha correspondiente y se permitió un comentario sobre Teo "El muchacho tiene futuro".

¡Embustero de mierda, nos has tomado el pelo a todos con finura! - Le reprochó la asustada princesa.

Intento hacer bien mi trabajo, nada más. - Le respondió el arrogante dragón.

La muchacha presa de un ataque de histeria se acercó a él, comenzó a pegarle puñetazos en el pecho gritando e insultándolo con tantos improperios que necesitaríamos un capítulo aparte solo para mostrar una pequeña parte de ellos.

Una vez se hubo descargado lloró como una niña, con las piernas temblando todavía por las emociones tan desmedidas que había padecido, se echo una mano atrás, apretando con fuerza. "¿Donde... donde... donde hay un retrete?. ¡Rápidoooooo!

Al fondo del pasillo a la derecha, como siempre. - La niña se precipitó rauda al lugar señalado.

Rueda de prensa

A las tres de la madrugada de día 24 de junio, cumpleaños de la princesa, la casa real emitió un comunicado invitando a una rueda de prensa a los reporteros presentes para media hora mas tarde en el salón regio.

El salón albergaba la flor y nata del periodismo del momento, superándose el aforo con creces. En las dos últimas horas se habían ido agregando más corresponsales hasta casi completar la gama cromática de la profesión.

Por la prensa denominada "seria" concurrían, "Razón de ser" "El Reino" "Mundo Crítico" "El Chanchuglio vespertino". Por la prensa amarilla, "Vientos de tragedia" "Cuéntame un cuento" "The sarrò s news" "ventoleras". Por la prensa rosa, "El palaciego" "Rosita de Alejandria" y "Glamour".

La crónica negra estaba bien representada por dos semanarios de gran tirada,

"Caso perdido" y "La culpa". No faltaban tampoco los rotativos especializados, entre otros :

- "Dragones y mazmorras" - - - - Mitología.
- "Honor marcial" - - - - - Defensa.
- "Comer con fundamento" - - - - Gastronomía.
- "Crónicas Marianas" - - - - - Filosofía y Religión.
- "Tribuna Heráldica" - - - - - Heráldica.
- "Sangre Azul" - - - - - Protocolo.
- "Fenómenos Ultrapsilicópticos" - - Ufología.
- "Chusma" - - - - - Economía y finanzas.

El chambelán entra en el salón y pide silencio. El alboroto se calma hasta el punto de oír zumban los insectos.

Damas y caballeros, ruego se pongan en pie para recibir a su majestad la reina Eldézar.

Entra Eldézar con la cara cubierta por un velo negro, para ocultar el mal aspecto.

Ruego a los presentes, presten atención a lo que voy a proponerles...

szszsssszzzssszss...

Tan solo una mosca se atrevió a romper el silencio sepulcral del momento solemne. Tal era la expectación generada. -

Nos encontramos muy afectados por los trágicos sucesos de pocas horas atrás.

He de decirles a título personal de la corona que no habrá ni una sola declaración por parte de esta casa, en tanto no olviden u omitan mañana en sus tiradas, los desagradables incidentes del palio real. Saben muy bien a que me refiero. Espero su respuesta en breve, no tengo mas que añadir.

La reina se retira ante la incredulidad de los presentes.

¡Es inadmisibile!! - Protesta energicamente el corresponsal de The sarro`s...

¡Porca misseria ! - Se queja igualmente el enviado especial de Ill Chanchuglio.

¡Lamentable, señoras y señores! En los años que llevo en esta profesión nunca había visto nada igual. Esto es un atropello al derecho de información veraz sin trabas ni cortapisas administrativas hacia una prensa preocupada por informar a sus lectores. - Quejas del reportero de Vientos de tragedia.

Mas protestas, vociferios , ruidos, discusiones, inconformidades y pataleos.

¡Damas y caballeros, silencio por favor, compostural! Destaca la voz aguda de J. B. Dominguez, director adjunto de El Reino. - Calma, por favor.

Les costará creer lo que tengo que decirles. A menudo se me achaca de oficialista muy a mi pesar. - En el salón regio se escuchan algunas risillas poco disimuladas.

Por favor, insisto, no es para tomar a broma la cuestión del secuestro y las graves consecuencias que empañan este día.

Por mi posición cercana a palacio, puedo asegurarles que conozco a su majestad la reina. He sufrido su tenacidad en multitud de ocasiones y puedo asegurar que no cederá un ápice en las determinaciones que ha tomado. Poco podemos hacer. Sugiero por el bien de esta profesión tan noble, aceptemos la oferta de su majestad.

Todavía se oyeron algunas protestas, sobre todo en la gama mas oscura de los amarillos. Finalmente se propuso una votación a mano alzada que ganaron por mayoría los partidarios del Si. No era cuestión de desperdiciar una ocasión informativa semejante, solo porque algunos quisieran sacar tajada de acontecimientos menores, aunque jugosos desde el punto de vista social. Cuando la reina volvió a entrar los ánimos estaban serenos.

Hagan sus preguntas ordenadamente, pidiendo turno con la mano levantada. Adelante, estoy a su disposición. - Declaró Eldézar con gravedad.

¿Que noticias hay de la princesa?

- Eso mismo nos preguntamos en palacio, nada se sabe por el momento.

¿Cual es el rescate exigido por el horrendo?

Por el momento no hay comunicados del Retamal, palacio de Fumeiras, repito, no hay comunicados , peticion de rescate o noticias de mi pobre hijaaaaa... Snif, snif.

Comprendemos cuan profundo es el dolor sentido por sus majestades los reyes en horas tan aciagas. Mi pregunta es ¿Se está haciendo todo lo posible para garantizar la integridad de la princesa?

No les quepa la menor duda. El palacio real no escatima medios y esfuerzos para verla a salvo cuanto antes, de nuevo en casa.

Con todo respeto por la pregunta que voy a formular: ¿Donde se halla en estos momentos su majestad Argiro VIII?

Coordinando personalmente los intentos de rescate, en ese punto no puedo revelar mas detalles, por el bien de las operaciones.

Se cree que Fumeiras esta mal herido por arma arrojadiza. ¿Facilitará esto los combates en la cordillera Dantesca?

Contamos con esa posibilidad, el sangrado ha sido copioso segun informes periciales realizados en primera instancia.

El corresponsal de Dragones y mazmorras pidió la palabra:

Si me permitis majestad, es biologicamente impensable una substancia con ese grado de corrosión dentro de un organismo de origen ovíparo...

¿Que insinua usted?. Explíquenoslo, por favor. - Pidió amablemente Eldézar.

Verán. En los registros de nuestra publicación casi centenaria, puede leerse que la sangre de dragón es muy parecida a la nuestra. Creo sinceramente que nos ha tomado el pelo como a chiquillos.

¿Puede demostrarlo?. - El repórter se ofreció a mostrarle los documentos que portaba.

Por favor, quedese señor... - El repórter informó a la reina de su apeelido, Wenitez. - Señor Wenitez, tenga la amabilidad de quedarse, le necesitamos como asesor. Los demas pueden abandonar la sala. Seguiremos emitiendo comunicados oficiales cada hora. La rueda de prensa ha terminado.

Todos fueron dejando el salon regio sin atreverse a abrir mas el pico. No fuera que se les cortaran el suministro de información. Por el momento la noticia iba a mantenerlos ocupados durante tiempo, no podían quejarse demasiado. Quedaba esperar.

Tal y como anunciara la reina, una hora mas tarde llegó el primer "Parte de guerra".

"Las fuerzas de caballeria se disponen a atacar posiciones de El Retamal, residencia oficial para dragones adscritos. Un contingente voluntario de aguerridos caballeros se dispone para la partida triunfal".

¿Que clase de comunicado es este?. - Protestaron algunos reporteros. - No tenemos ni para el título del artículo. - Protestaron otros.

Una hora mas tarde llegó el segundo comunicado.

"Las fuerzas llegan al pie de la cordillera Dantesca, la noche está en el mas absoluto silencio, nada ocurre".

Con este material novamos a ninguna parte. Comentó irónicamente una periodista de " Ventoleras ".

Por fin llegó algo tangible con el tercer comunicado a las seis de la mañana.

"Las fuerzas se internan en el desfiladero que lleva a El Retamal, una ola de llamas puras de altísimo poder calórico impide el avance del grupo, por lo que habra de intentarse a título individual por parte de algun caballero de

reconocida veteranía. El rescate queda ahora en manos de especialistas en logística "

Esto comienza a sonar mejor. - Dicen los de "Defensa".

Con el cuarto comunicado las cosas se pusieron mas difíciles para los equipos de rescate.

"Muy a pesar de nuestro glorioso destacamento de caballería especial, son pocas las posibilidades de rescate exitoso. La desazón se apodera de la real familia. Son cuatro los caballeros valerosos que han regresado mal heridos. Se ruega a todos los corresponsales tengan a bien publicar una nota pidiendo voluntarios para tan dura y arriesgada tarea. (Se gratificará)."

Sobre las doce de la mañana, tras muchos comunicados semejantes, no quedaban voluntarios en la capital. Habría que aguardar toda la semana para que la noticia se extendiera bien por el reino y aledaños, trayendo consigo hordas de rescatadores ávidos de gloria.

Fueron llegando, llenos de valentía y saliendo cubiertos de quemaduras, magulladuras, desgana y asqueo.

El 31 de junio el balance era totalmente negativo. No quedaba en todo el reino y aledaños un solo voluntario. Les pasó por no tener en cuenta a Pepiño, por creer que se trataba de un inexperto del tres al cuarto. El rey decidido a abordar un tema espinoso con su esposa, fue a visitarla al jardín.

¿Como te encuentras Eldézar, estas mejor hoy?.

¿Como quieres que me encuentre? dime .

Mi deber como padre, mi deber como rey y mi deber como persona, Es solucionar esto como sea. ¿O no?. - Preguntó el rey con decisión.

Cierto Argimiro. ¿Que piensas hacer?.

Supongo que aun te acuerdas de Teosincredito.

No me lo recuerdes que me pongo mala de oír su nombreeee....

Me temo Eldézar que tenemos que recurrir a él. Ha sido el único capaz de alcanzar a Fumeiras con una lanza, a pesar de haberla lanzado del revés. Es nuestra única esperanza para salvar a la niña sin que suponga el crac financiero para la corporación Armindava. Sin tu aprobación no puedo decidir. Por favor, confía en mi.

Se besaron largo rato.

Que así sea. Confío en ti.

La biblioteca

Lo que intento decirte, cabeza de chorlito, es que me aburro como una ostra aquí dentro. Vale, vale, lo sé, no hay criadas. No sé como interpretar tu decisión de no mandarme directamente a las madmorras profundas y oscuras de este antro. "Porque no las hay", dices. No sé, no las he visto, este castillo me produce vértigo por lo inmenso, una semana es poco tiempo para visitarlo completo.

Bastante trabajo tengo con cocinar y limpiar para mi. No tenía costumbre, ya ves, nunca he necesitado lavarme la ropa ni cocinar, eso me lo daban hecho a la mínima insinuación. Brrrrrr, como eres, encima tengo que aguantar eso de que me lo tenía merecido. Pues no. Las princesas nacemos con más derechos que las demás. ¿Puedes dejar de leer para atenderme mínimamente?.

Me a b u r r o , ¿Me oyes?. Me aburro soberanamente en este castillo de brujas. ¡Mírame a la cara, gandul!

El dragón dobla el periódico con cuidado y comenta:

Tremenda sarta de sandeces han escrito sobre mi. Casi todo son tópicos obsoletos o desacertados. Los mitos nos merecemos algo más.

Halaaaaa, échate flores sobre la conciencia. " Los mitossss nos merecemos algo más ", " Los mitooooosssss ". Eres la leche Pepiño, pero ¿Sabes?. Hacía años que no alcanzaba este grado de relajación, no se como lo consigo aqui a tu lado.

Sin embargo te quejas de aburrimiento. Creo que tengo algo que puede entretenerte. Ven conmigo.

Subieron dos pisos hasta llegar a un habitáculo donde cabia comodamente todo el complejo arquitectónico del castillo de Derlío.

El asombro de Nati fué enorme al comprobar que la estancia estaba cubierta con estanterías repletas de libros. Era una biblioteca inmensa. Durante un rato muy largo paseó la vista por los cientos de miles de tomos Literarios.

¿Los has leído todos, Pepe?.

Claro que no, soy nuevo aqui. Los dragones vivimos mucho, espero tener tiempo de leer estos y algunos otros que vaya sustrayendo por los castillos. ¿Quieres saber como llegaron hasta aquí?. Vale, fue dificil transportarlos. Si tenemos en cuenta la cantidad que me corresponde, necesité de muchos viajes a plena carga para la mudanza, mas o menos la tercera parte de los que ves. El resto ya estaban aquí, pertenecen al viejo.

¿Te refieres a Atróstides?.

Si, me refiero a él, es un dragón sabio. Solo atesora libros o escritos.

¿Donde guardas los tesoros robados en las fechorias?. - Preguntó curiosa la niña.

Aqui. Todo está en esta sala. No hay oro, monedas, o riquezas de valor para los humanos. Tan solo libros y manuscritos.

La muchacha se acercó a las estanterías, husmeando, dando repaso por encima a los títulos que le llamaban mas la atención:

"Rebelión semántica", "Las masas como forma conceptual discriminante", "Puritanismo anquilosado", "Arribismo contraconceptual", "La ideologia según San Yó", "Las desventuras de un neutrino extraviado en el tiempo " (seis tomos), "Luchas titánicas en la contracepcion recalcitrante", "La ciencia y las parapsicoestructuras anatemizadas". Leyó durante largo rato aquellos

títulos tan difíciles de entender. Pepe le mostró la sección de novela de todas las épocas, la sección jurídica, la económica, la científica e incluso la erótica de la que coleccionaba varios miles de ejemplares.

Todo esto está muy bien, pero a pesar de la biblioteca me aburro mucho, no se como decirtelo, si en chino mandarín o en suizo cantonal. Me aburro, me aburro, me aburro.

has descuidado los ensayos de baile, la interpretación, la pintura. Incluso cuidas menos el cutis, casi no te peinas. Por falta de recursos no es. Te facilitaré el material necesario para que tu diversión, incluso, si lo deseas mandaré a los cuervos que te traigan productos cosméticos para que te sientas como en casa.

No me entiendes, nunca me has entendido porque no me prestas atención. Lo que necesito es gente. ¿Entiendes?. Gente, personas.

Está bien doncella, en ese caso te crearé un hombre para compartir tanta soledad humana, como Eva lo tuvo en su día.

¿Juegas a ser Diós Pepiño?.

No exactamente. Parto de un concepto asquerosamente simple: Si los hombres crean mitos, los mitos podemos crear hombres, no te quepa la menor duda, señorita.

Lo que pienso es que estás chalado. No tienes remedio. ¿Quién me mandaría embarcarme en esta aventura, con un enfermo mental ?.

Que poco conoces a los de mi especie. La ignorancia es muy atrevida. Además a ti nadie te ha " mandado " meterte en esto. El secuestro es el segundo de tus deseos cumplidos. Ahora lo creas o no, estás a punto de asistir al tercero.

Me sorprendes. ¿Cómo sabes cual es el tercero, si es de todos ellos el más oculto?.

Se lee en tu cara, lo que necesitas es un amor sincero, en libertad de elegir con quien y cuando, sin imposiciones familiares.

La niña se ruboriza, no contesta, baja un poco la vista, finalmente esboza una sonrisa pícaro y exclama. ¡eres mundial Pepiño, me has llegado al corazón!

En el fondo tienes toda la razón. Venga, hoy te invito a cenar tortilla con cebolla y chorizos de Bierzo, como te gusta a ti y de paso me das los detalles

de esa protoexperiencia humana, jejejeje, me hace gracia, un señor para mi sola.

¿Será calvo, barrigudo, baboso, con canas, mas joven quizá, rico, pobre , valeroso?. Uuuissss, dímelo de una vez, pellejo volador loco.

Mañana lo sabrás , ten paciencia. Lo de la tortilla me parece una idea genial. ¿Vamos ?. Sube.

La nena subió a lomos de Pepiño y así flotando en el aire se fueron navegando lentamente hasta la cocina. Admirando el paisaje desde aquella altura el castillo le parecía menos tétrico a Natalia.

Teo se encontraba recogiendo sus pertenencias para cargarlas en el caballo nuevo que se compró con los dineros aquellos del dragón. Cuando dejase la ciudad se compraría unas armas excelentes en el mercado negro. Solo quedaba pagar la posada y largarse a correr mundo. Un funcionario de la casa real se acercó a él. Espera Teosincredito, el rey desea verte.

¿A... mi ?. Preguntó el apuesto caballero con un nudo en la garganta. ¿Me reclama por la torpeza cometida?. Glub.

El incidente ha sido olvidado, lamentablemente, el asunto que nos ocupa es de extrema gravedad. Su majestad cree que eres la última esperanza para rescatar sana a la princesa. Sigüeme por favor. Mandaré que vengan a buscar tus cosas y pagarte los gastos de la posada.

A las pocas horas teo cabalgaba veloz hacia la cordillera Dantesca con la esperanza de rescatar a la niña. El rey le había puesto muy claro lo que deseaba de él y de todo su potencial guerrero. Le fue proporcionado un armamento de élite, de los que solo se fabricaron cuatro, un caballo pura sangre, armadura de titanio para mayor resistencia y ligereza. Tras una breve ceremonia de advocación a las furzas del bien y la bendición de Eldezar que le entregó un pañuelo, partió hacia lo desconocido.

Nuestro hombre se acerca, voy a ponérselo complicado para que consiga puntos de cara a los espías del rey. - Informó el dragón a la princesa.

Pero no me lo tuestes mucho, se bueno, sabes que no soporto bien el olor a culo quemado. - Respondió coqueta la princesa.

Teo abandonó el caballo en la entrada del desfiladero. Tomó las armas nuevas y se adentró hasta perderse de vista a los ojos atentos del servicio de inteligencia. Ya se ve el perfil del horrendo acercándose. Los observadores se santiguan en un ritual muy comun ultimamente. Primera llamarada pavorosa de fuego amarillo sucio. Primera flecha que sale desde abajo rozando una oreja del dragón. Segunda llamarada, segunda flecha. Por la quinta llamarada, primera lanza. Se observa un picado del bicho hacia abajo, si las cuentas de los espías no fallan, el muchacho está abandonado a su suerte. Vuelven a rezar por él.

Finalmente una última llamarada intensa, mas intensa que todas las demás, muy abajo , casi en el suelo, que sepulta ya toda esperanza de rescate militar de la princesa.

Era hora de comenzar las negociaciones. La diplomacia gozaba de carta blanca para esablecer contactos con El retamal.

Todavía aguardaron unas horas por el joven desafortunado. Si se confirmaba su falta, Teo iba a ser la primera víctima mortal de los ataques.

"Un heroe, un valiente, una víctima del mal contra el bien. D.E.P. " Razón de ser - Editorial.

Pero no era así por suerte. Pepe, despues de escupir el fuego hacia otro lado, apartó una piedra enorme de la entrada del pasadizo secreto y mando entrar al chico indicándole el camino a seguir. "Todo recto, no te perderás. En la gruta de entrada encontrarás antorchas y combustible".

Despues de caminar varias horas por las grutas húmedas y profundas, encontro la puerta del patio de armas. Lo que mas le llamó la atención de las estancias del castillo no fue su inmensidad, sino la tremenda limpieza, brillo y falta de olores de todo tipo. "Que raro, en los tratados sobre dragones se mencionan antros putrefactos, de olores insoportables para la respiración humana, aqui dentro no huele absolutamente a nada, todo luce brillante y desinfectdo "

Princesaaaaa... princesaaaaa. ¿Estais aqui?. - Gritó el chico para localizar a Nati.

¿Quien grita de esa manera?. Un momento, no estoy visible.

Hola princesa. ¿Sooo... sooois vos?.

Claro que soy la princesa, soy la única persona que habita este antro. Declaró ella con algo de desdén poco disimulado, mientras lo escrutaba de arriba a abajo.

Así que tu eres el caballero prometido. Me esperaba algo mejor , la verdad.

Teo bajó la cara desilusionado. No estaba allí por méritos guerreros y los dos lo sabían muy bien.

¿Dooonde.. se.. se encuentra el señor Fumeiras?. Preguntó el chico tartamudeando.

Llamas señor a cualquier cosa. Pepe ha salido a buscarme unas cosas que necesito, volverá por la mañana. Puedes dormir en mi apartamento. Pero no intentes pasarte conmigo, eh. Tendras que trabajarte la comida y la limpieza, toma sábanas limpias , allí hay una cama para ti. ¿Tienes hambre?. Vale, en la cocina queda algo de cena, la compartiremos, pero mañana tendrás que preparar los desayunos.

Teo, contento como unas pascuas, aceptó sin reservas la oferta de la chica, cenó bien, pregunto algunas cosillas mas y se retiró a descansar a pierna suelta. El día había sido muy duro.

Por la mañana la niña fue a despertarlo nada mas amanecer. Levántate pronto que tienes un trabajo pendiente. Tenemos poco tiempo antes de la fumigación.

Luego te explico de que va. ¿El dragón? Ya regresó , esta dándose un baño en la piscina.

¡Tenemos piscina y todo , que bien!

No te hagas ilusiones con la piscina o perderás la piel y algo más. Si, como lo oyes, está llena de sosa cáustica, muy concentrada. Se da un baño en ese caldo cada mañana para mantener a los parásitos a raya. Su piel es tremendamente delicada según dice.

Pues no lo entiendo, me cuesta creerlo.

A mi también me costaba creer muchas de sus manías. Venga, date prisa, no tenemos demasiado tiempo.

Efectivamente, después del desayuno apurado salieron al jardín. Fumeiras tomó un trago de la piscina, se acercó a un ventanal del castillo y expelió un caldo cáustico muy pulverizado que se extendió rápidamente por las estancias, acabando con toda posibilidad de malos olores. Acto seguido sopló con fuerza bocanadas de aire limpio para retirar el polvillo desinfectante. El castillo volvía a estar reluciente como los chorros del oro.

Así cada mañana, estoy harta de ese bicho antimicrobiano. Espero que resuelvan pronto los términos del rescate porque sino me va a dar algo.

Por un truco sobre el control de tiempo que el dragón parecía dominar, los chicos comenzaron a despreocuparse de la disciplina y el rigor que venían sufriendo desde que nacieron. Paseaban mucho por el jardín. Los primeros días casi no se rozaban por miedo a los perjuicios. Una vez superados los primeros, comenzaron a tomarse de la mano. Compartían el mismo banco, leían en el mismo diván, se hacían bromas. Un día Pepe los sorprendió besándose; enrojecieron los dos. Otro día los escucuhó discutir duramente y después pedirse disculpas con mimos dulces. Una noche se oyeron portazos en el apartamento, discusiones y después del silencio, jadeos de felicidad.

Condiciones draconianas.

No se puede estar de acuerdo con estas condiciones tan duras, sobre todo el punto tercero. ¡Son disparatadas!

Estoy tan sorprendida como tu, Argimiro. No obstante mi indignación es mas severa por el tiempo que ha tardado en formularlas que por lo disparatado de las mismas. Echo de menos a nuestra pequeña, es lo que de verdad me importa.

¿Te ha mandado al menos la prueba de que la niña esta bien, se la has pedido?

Se la he solicitado, exigido, pedido acuciantemente, en esta nota pone que llegará hoy por el gabilán de las seis y cuarto, todavia nos quedan tres horas.

¡Que falta de delicadeza! - Exclamó Eldézar. - Utilizar el correo ordinario para mandar mensajes de suma importancia es de cutres sin remedio! Cuanto me asquea el bicho ese!

Llevas toda la razón, me temo que Fumeiras es un tacaño, también tendremos que enfrentarnos a esa pega.

¿Sabes que te digo?. ¡Mierda para Fumeiras!

¡Eldézar! No es propio de tu condición hablar de esa manera, al estilo de los muleros.

Lo siento Argimiro, perdóna el lapsus, pero es que el horrendísimo me quita de quicio, no lo puedo remediar.

Tres horas después :

Es precioso, lo ha pintado la nena, sin duda.

Tal fué el comentario de la reina al ver un autorretrato de Nati, sentada frente al espejo pintándose a si misma. En la esquina superior izquierda se

apreciaban titulares de " El reino " con fecha de dieciseis de julio. Por tanto quedaba demostrada la integridad de su hija hasta ese momento.

Argimiro releyó por enésima vez el documento de condiciones.

Condiciones del rescate :

Punto primero- - - - - Reconocimiento de la supremacía aérea desde La cordillera Dantesca hasta las fronteras del río Aguamanil, pasando por el macizo central. Apertura de rutas con los reinos colindantes asociados a la federación de reinos milenarios y libre paso de mercancías.

Punto segundo- - - - - Ampliación de cupo para combustibles pesados, hasta 45.000 galones anuales. Concesión de combustibles ligeros de primera clase 15.000 G. A.

Punto tercero- - - - - Concesión inmediata de 2.000 galones de benzopolipropileno enriquecido con carburados metálicos.

En este punto el rey se indigna por dos cosas. Una es la naturaleza de la petición de por sí descabellada. La otra cuestión todavía lo indigna más porque se trata de una información muy clasificada, al alcance de tres o cuatro personas allegadas. La posibilidad de tener un espía en palacio le preocupa seriamente. El compuesto estaba reservado a aplicaciones militares de alto riesgo. ¿Bajo que coacciones había averiguado P. Fumeiras la existencia de ese compuesto militar?

Punto cuarto- - - - - Retirada sin condiciones del servicio de inteligencia de la zona próxima a El Retamal.

Punto quinto- - - - - Entrega de una copia certificada de la partida de nacimiento de la princesa.

P. Fumeiras, Dragón interino del Reino Milenario de Armindavia.

¿Para que guerra la partida de nacimiento de nuestra pequeña?. - Preguntó Eldézar intrigada.

Los dragones son muy enigmáticos. - Respondió Argimiro.

¿Que piensas hacer?

Por el momento rebajar las cantidades a la mitad y esperar. Quizas al final se acuerde el trato en el 75 %.

Eso espero, pero por favor, que sea cuanto antes.

En otro orden de cosas, la pricesita su hija, gozaba por fin de la buena vida, la de verdad, la íntima. Fumeiras no se metia en nada de lo que hacían. Bastante tuvo con juntarlos en la misma casa, lo demás era asunto de pareja.

Así que los chicos abusaron hasta la extenuación de la libertad parcial concedida.

Una mañana, poco despues del rito de purificación cáustica, Teo subió a la biblioteca envuelto en un hedredón. Se le notaba mal aspecto. Delgado, ojeroso, cansado, enfadado, despeinado y desaseado. Llenó la mesa de libros sobre teología clasica, quitó de debajo de la capa improvisada un bocadillo, una botella de vino, galletas y se puso a mordisquear mientras curioseaba en los libros.

¿Cómo que no puedes ayudarme, Pepón?. Solo te pido un poco de magia, anda.

No necesitas magia alguna, tan solo algo de prudencia. Al chico lo has quemado tu sola. Le llevará tiempo recuperar las fuerzas. Lo que debes hacer es alimentarlo bien, dejar que descanse unos dias, ya verás como se recupera satisfactoriamente.

¿Y si me liberas pronto que?. Me quedaré sin ración de sexo. No sabes lo que se echa de menos una vez que se ha probado. Apiádate de una pobre jovencita. Tu puedes hablar con Juliana, se que a veces vas a verla.

Nunca he estado en su casa.

Cuando fui allí, ella me contó que habiais hablado recientemente. ¿Quien miente de los dos?

Los dos decimos la verdad.

Pues déjate de jugar a los misterios y acláralo de una vez.

Fueron al despacho del dragón, donde Pepe le mostó a Nati la forma de hablar con la hechicera. Se trataba de una pared muy pulida de color blanco parecida a un tabique normal. Le indicó que posara una mano sobre el tabique y pensara en alguien muy concreto. En la pantalla apareció el rey con aspecto triste firmando decretos en su gabinete oficial. Nati muy sonriente por verlo le saludó, pero no obtuvo respuesta alguna.

El rey no puede verte, carece de estos medios.

¿Por qué, si es el soberano del reino?

Porque no es miembro de la Colimaia.

Así que tu también eres miembro adjunto de la misteriosa Colimaia esa.

Pepiño prefirió guardar silencio.

Cuanto daría por poder hablarles, echo de menos a mis padres.

Hablaremos con Juliana ahora mismo. ¿Te parece, princesa?

La muchacha asintió, Pepe posó sus lindas garras sobre la pared y apareció la bruja buena sentada en la mecedora. Esta vez gozaba de un aspecto inmejorable. Incluso iba peinada a la moda armindava. Por debajo de la mecedora asomaba nerviosa la mancha azul turquesa de la punta de la cola de Pompeyo que nada quería saber del asunto de la conferencia por tratarse de quien se trataba. Se intercambiaron los saludos de rigor propios de los miembros inscritos en la Colimaia.

Menuda has armado en el reino Pepiño, eres un artista. Por suerte la princesa Celonia está bien cuidada. (Nati se llevó las manos a la boca. En un momento u otro va a tener que revelar todos sus nombres al dragón). Pero, veo que la princesa tiene algo que pedirme. Por favor Celonia, te escucho, estaré muy complacida de aconsejarte.

Os dejo con vuestras confiancias femeninas, no es asunto mio. Que os lo paseis bien. - Añadió el horrendo a modo de despedida.

Se fue el bicho por donde vino, quizá a cotillear un poco con el muchacho sobre los últimos acontecimientos. En el fondo le tenía estima a aquel adolescente con un futuro brillante, pero no al estilo que el lector pudiera imaginar; osea, en la casa real como príncipe consorte. No.

Eso si conseguía salir indemne a la fogosidad de Celonia Natalia. Fumeiras albergaba dudas serias al respecto. Iba a darle una visita al salón de lecturas para tratar de animarle un poco. "Pobrecillo, un especimen en peligro de extinción ". - Pensó Pepiño

Has elegido bien Teosincredito. Esos tomos te darán el conocimiento que necesitas para moverte con soltura entre las divinidades de todos los tiempos. Sumeria, Caldea, Egipto , Roma, Grecia, Constantinopla, Imperio Azteca, China,

Oriente y Occidente. Son demasiados los dioses creados por el hombre antiguo. Algunos todavia vigentes en forma de santos y vírgenes. Podemos decir que se trata de los mismos pero bajo nombres o culturas diferentes.

Tiene su gracia. Respondió el muchacho despues de pensar un rato.

¿Resultará que mi mentor, San Carallán convivía en la Enéada Heliopolitana con San Chisco, Santa Apolifina y el Arcangel Remanuel entre los mas destacados Isis, Osiris y Ra, mucho antes del advenimiento del monoteismo?

Quizá. Es un tema muy enrevesado para mi. Me parece que tu vocación está mas en el estudio de las teologias humanas que en la caballeria aplicada. - Respndió Fumeiras didáctico.

Por eso mi nombre es profético:

Teo-sin-credo. Quiero ser Teo-con-credos, con todos los credos del mundo, sin concesiones.

Eso si sobrevives a tu novia. - Respondió con sorna el dragón.

Puf, no me hables. - Dijo amargado Teo.

Después de mucho tira y afloja entre Derlío y El Retamal, las posturas se fueron asentando en torno al 73,5 % de las peticiones iniciales.

El dragón que era muy listo había partido de un incremento previo sobre sus necesidades energéticas reales. No disponía de capacidad en los depósitos del castillo para más que 45.000 galones. Sumando las cantidades pedidas el total ascendía a 62.000. Para solucionar ese inconveniente aplicó la constante de Cútreman, por la que se estimaba la reticencia de la parte contraria, así como las variantes del regateo.

Fuérale como le fuere, el balance era positivo para Fumeiras. Por una parte iba a ser el amo de los cielos en la mayoría del reino, con algunas excepciones de escasa importancia. Por otra, la mejor, ya disponía del suficiente combustible limpio para unas fechorías más profesionales.

También se alegraba de otra cosa. Por fin se marchaba de allí la niña. No pensaba echarla de menos. Con ir a visitarla de vez en cuando la almena tendría cubiertas sus necesidades afectivas.

En camino, lo de Teo, fue desconcertante hasta para un dragón sabiendo :

Pidió quedarse algunos meses más en el castillo para recopilar todos los conocimientos necesarios para realizar un viaje muy largo de estudios teológicos por las zonas de oriente y de oriente medio.

¿Cuándo piensas decirselo a Nati?. - Le preguntó Pepiño.

No lo se, me da para atrás solo pensarlo. Ya sabes como se le agría el carácter cuando algo no le gusta. ¿Puedes tu hacer ese trabajo por mi?. Se que tienes más cara que espalda.

Pepiño comenzó a protestar con energía. "Aparta de mi ese compromiso"

Que poco considerado eres, señor Fumeiras. Conste que tu me has metido en esto. En ese aspecto me siento el pelele de siempre, como una marioneta guiada por los demás. Ardo en deseos de hacer lo que de verdad me gusta. Ahora tengo por fin la oportunidad de viajar por el mundo antiguo. Hazlo, por favor y no volveré a pedirte cosas raras.

Hablaré con la princesa de tus proyectos, se los contaré por ti.

A cambio te pido que después te despidas de ella como corresponde. Es lo menos que puedes hacer.

Gracias señor Fumeiras. Eres todo un caballero, a pesar de tu función.

El dragón se encontraba en su despacho examinando el borrador final de los documentos que había de firmar su majestad Argimiro VIII. En ellos habían de otorgársele las concesiones las concesiones objeto de tanta discusión. Redactó una nota escueta para la casa real. Todavía se permitió la ironía de ensuciarla con una gota de aceite podrido, para que el monarca apreciara el glamour de ese caldo tan exquisito. Después la depositó en el alfeizar de la ventana a la espera del servicio de correos habitual.

Eldezar. ¿Estás ahí?. Tengo muy buenas noticias que darte.

La reina salió precipitada del vestidor aun a medio arreglar. - Cuéntame Argimiro. ¿Regresa la niña a casa?.

Si Eldezar, mañana será el gran día, a las doce de la mañana en la entrada al desfiladero. La niña por los documentos.

Lo vivido en las últimas semanas hace que me sienta desconfiada. Por otra parte, me apena en el alma que ese bribón se salga con la suya. - Reflexionó la reina.

En realidad no ha conseguido tanto como te parece. La mayoría del combustible solicitado ya le pertenecía a Atróstides. Lo comprobó en los archivos contables de El Retamal. Pero ocurre que Atróstides no gozaba de la energía suficiente para reclamar lo que era su derecho. La juventud de Fumeiras ha conseguido restablecer los tratados. Lo siento, durante años he eludido mis obligaciones contraídas con la federación de reinos, al no otorgar al dragon adscrito sus cupos anuales.

Uy, uy , uy. Que escandalera para la corona si toda esta información se filtra a los medios de comunicación, no quiero ni pensar en lo delicado de nuestra posición monárquica ante la federación.

Te estoy muy agradecido por el comportamiento valiente ante la prensa. Lo malo es que no se puede controlarla toda a pesar del empeño de nuestros colaboradores. Me han informado de una nueva entrega de documentación a la redacción de "Dragones y Mazmorras ", quizá desde El Retamal.

Puede que se trate de una nueva maniobra psicológica de Fumeiras, para comprometer mi mano en la firma final.

Poco despues :

Adelante, los papeles están sobre la mesa. Si es necesario los firmaré yo misma. ¡Deseo ver a la niña cuanto antes!

El soberano, tras dudar más de lo normal y comprobar la fecha, 28 de Julio, estampó su rúbrica en media docena de documentos. Al terminar se escuchó un leve siseo. Fffffffsssssss... "Ya están firmados, en el fondo siento un gran alivio "

La reina tuvo que taparse la nariz para responder:

Ya lo creo Argimiro, con ese veneno que acabas de expeler por tu real culo, no me extraña que te sientas aliviado, te has despachado a gusto. Gracias por el detalle.

Naturalmente, la reina Eldézar salió por pies del despacho real. Se fué a preparar el recibimiento de la niña a toda prisa. La emoción del momento exigía celeridad.

Las despedidas

Estoy muy enfadada contigo. Me prometiste un hombre y me mandaste un bebé. Un crio desorientado que no sabe lo que quiere. Está intransigente con

lo de su viaje. Me abandona como a una colilla que ya no le sirve para nada. Ni siquiera acepta la oferta de ser mi amante ocasional en el castillo de Derlío.

¿Son así todos los hombres?. Egocéntricos, engreidos, como si fueran el ombligo del mundo. ¿Que coño les importan nuestros sentimientos?.

Me parece que por primera vez en su vida puede tomar decisiones y las ha tomado. No se lo reprocho. - Le contestó Pepiño.

Pues yo sí. Estoy hasta el moño de sus niñerías. - Respondió airada Nati.

¿No crees que deberías hacer lo mismo, tomar tus decisiones?.

De momento plantearé a mis padres la necesidad de buscar pareja a mi criterio. Hay cosas que deben de cambiar en las monarquías actuales. Pero va a ser una lucha muy desigual porque los dos se aferran a las tradiciones mas retrógradas.

Toma esto , lo vas a necesitar. - Ofreció el dragón.

¿Que es?. - Preguntó la princesa.

Un dossier con todos los trapos sucios del reinado de tu señor padre. Si se ponen intransigentes, puedes dejar caer algunas insinuaciones sobre la libertad de prensa, ya sabes, serenarlos un poco.

Nati adopta un gesto teatral, con aires de tragedia griega. - ¿Como se te ocurre una perversidad semejante, rey de los cielos de Armindavia?.

Porque soy dragón.

Acepto el dossier por no hacerte un feo, eh, solo porque eres tu.

Un vez que la niña conoció los términos de su rescate preguntó muy intrigada:

¿Como obtuviste el conocimiento de la existendia del benzo-polipropileno enriquecido con carburos metálicos?. Ni yo misma lo sabía.

Porque me llevo bien con el autor de este cuento. Me filtra información. - Dijo Pepe.

Así cualquiera gana las guerras, con información de primera mano. - Replicó Nati.

Otra cosa belleza, antes de que te vayas.

Dime.

En breve tendré copia de tu partida de nacimiento. Me gustaria oír por tus labios como te llamas en realidad.

Ah, eso. Eshss... que... Bueno, yo... - Balbuceó la princesa.

¿Te da vergüenza, Niña natalia?

Mucha, no sabes bien cuanta, pero es una promesa que no puede esperar mas. Está bien , mi verdadero nombre completo es :

Celonia Amaranta Margaret Natalia Clara De Valleacevejos Y Smith.

Smith, vaya, de descendencia bretoatlántica. Encantado, mi nombre es Pepiño Fumeiras pero puedes llamarme Pepe.

Por vez primera se dieron un abrazo.

Bajaron caminando por el desfiladero, lentamente para aprovechar el paseo matinal. El horrendo por primera vez se soltó la lengua. La bajada era larga, había tiempo mas que suficiente para charlar. Le fue desgranando poco a poco a la niña una parte de sus proyectos inmediatos.

Ahora que dispongo de combustible de primera para todo el año puedo asistir a todas las convocatorias de fiesta horrenda. En concreto ya me ha salido un trabajo para Agosto en el reino de La Estruja. Es fantástico ver como nos juntamos casi siempre cuatro ejemplares de "Dracco Cabronnis Pesimus" dando la tabarra en la CAGRM (Conferencia anual de los Grandes Reinos Milenarios) La convocatoria volverá a recuperar el esplendor de los mejores años, cuando se necesitaban fuerzas muy numerosas para dispersarnos.

Después tengo pensado meterme en un par de torneos caducos que vea por ahí.

Ya veré como aprovecho los recursos.

¿Y si se me ocurre contarlo todo por ahí?. Tus métodos quedarán en evidencia, así como tus proyectos, que podrán ser prevenidos con anterioridad.

Me da igual lo que se te ocurra contar de mi, eso no me preocupa en exceso. Creo que aun no te he dicho algo que tienes que saber, princesa :

Los acontecimientos vividos en este castillo no vas a recordarlas despierta. Solo en tus sueños profundos. No me veas con esa cara que es igual. Pronto recordaras muy poco de lo que han sido estas semanas conmigo.

A nati no le pareció oportuno discutir otra vez. "Quizás me lo diga solo por fastidiar" - Pensó ella. Sin recordar ya en ese momento, como había llegado hasta allí. Por si a caso, disimuló bien el dossier Fumeiras entre la ropa, tal vez lo necesitara en otro momento. Aprovechó la confidencialidad de Pepiño para preguntarle por su vida sentimental.

¿Has pensado en buscar pareja?.

Aquella pregunta le agarró desprevenido. No contaba con semejante puñalada. Nati pudo observar como su amigo el "Dracco Cabronnis Pésimus" cambiaba gradualmente el color verde habitual por el naranja pálido, el rosa suave, el rosa cargado y el fucsia, lo cual hizo que finalmente enrojeciera de vergüenza. Ninguno de los dos hizo mas comentarios. Pepiño pensó cuan fastidiosa era la vida de un dragón.

La hembra mas cercana de la que tenía noticias era Zalmarina De Sinputoagrado. Decir cercana representaba una ironía, ya que Zalmarina residía a tres días de vuelo hacia el norte. Por si fuera poco, era su inmediata superior jerárquica. Dirigía las operaciones de las fuerzas de ataque disponibles en la especie. Era la encargada de comunicar a cada dragón o dragona sus actividades bélicas y estos tenían el deber de comunicar a su jefa de operaciones todo ataque grande, mediano o pequeño. Pero se trataba de una comunicación a distancia, a través del tabique visual. Baste decir que todos los dragones disponibles pertenecían a La Gran Colimaia

Pepiño pensó que nunca tendría la oportunidad de emparejarse con Zalmarina, una belleza rubia despampanante, aristócrata para mas señas. De todas maneras, se cuidó mucho de no transmitir esas intimidades a Celonia Natalia, por si fallaba el hechizo que le bloqueaba parte de la memoria.

" Espero que al recibo de este mensaje te encuentres perfectamente mi adorada princesa. Sigo camino hacia oriente medio acompañando a un grupo de mercaderes procedentes de los reinos del norte en ruta hacia la India. Ayer llegamos al puerto de Tánger. Allí los habitantes tienen la costumbre de fumar una hierba en pipa, muy aromáticas. Las he probado y experimento una sensación placentera que no se define muy bien. ¿Como le va a nuestro dragón?. Incluso aquí, en la expedición se comentan algunas de sus hazañas bélicas. Parece que le han chafado la conferencia al CAGRM, o al menos eso dicen. Mañana continuamos la ruta. La siguiente escala será Túnez, desde allí te mandaré una nueva misiva. Si ves a Pepiño dale recuerdos y las gracias otra vez de mi parte por todo lo que ha hecho..."

Teosinredo De Melenem.

Tiempos imprevisibles para la corona

Se titulaba el artículo del semanario Rosita de Alejandría . (Redacción)

"Según ha podido conocerse por fuentes próximas a la casa real, la Princesa Natalia lleva una semana de viaje oficial por los reinos colindantes. Las mismas fuentes desmienten el rumor de su relación con Constantín Fomet, hijo de los Archiducos de la Baja Pendonia. No podemos conocer pues por el momento las intenciones nupciales de nuestra amada princesa, la cual ha dejado de hacer declaraciones al respecto.

Fuentes extraoficiales dan a entender que el verdadero motivo de viaje no es solo por cuestiones relacionadas con la corona. Ciudadanos pendonienses han asegurado ver a la pareja entre los campos de olivares al atardecer. No hay confirmación de este u otros hechos relevantes en su vida sentimental. Por el momento la casa real asegura que en su momento la princesa tomará la decisión "Adecuada a su importantísima función como heredera del trono" Sin precisar ni aclarar de que decisiones se tratan y bla, bla, bla..."

Final de la primera parte.

Marzo de 2002

Manuel P.

delcuento@hotmail.com

LOS NIETOS

(La princesa y el dragón) Segunda parte.

Salón de té

- ¿En serio, Eldézar?. Me cuesta creerlo. Lo acepto porque lo dices tú, pero me cuesta creer que las aguas giren a la inversa cuando salen por la boca de un desagüe. Todas sabemos que siempre giran en el sentido inverso a las agujas del reloj, hacia la izquierda. - Dijo muy convencida la Duquesa Evangelina Teofila de Estratosburgo, prima de la reina Eldézar.

- Os lo juro, amigas mías, lo he visto con mis propios ojos, varias veces. Al principio también me costaba creerlo. Dejaba correr el agua en el lavabo de plata pulida del yate real, largo rato. Después cerraba el grifo y volvía a formarse el remolino en el sentido de las agujas del reloj.

Por si fuera poco, llamé a Argimiro para que lo viera él también. Y me contó que ese era un fenómeno natural, propio del hemisferio sur.

Las señoras presentes se quedaron boquiabiertas con el relato de la reina. Eldézar siguió narrando sus peripecias por los mares del sur de América, a finales del año anterior.

- También comprobamos para nuestro asombro que las corrientes de aire frío procedían del sur y no del norte como en nuestras latitudes. - Prosiguió la reina.

- ¿A quien puede extrañar que el frío llegara del sur o del norte?. Supongo que llegaría de todos los puntos cardinales, ya que viajasteis en invierno. ¿Cómo se os ocurrió hacerlo en esas fechas?. Pregunto Estrella Wilfreda, Archiduquesa De La Baja Pendónia.

- Elegimos esas fechas, precisamente porque de la línea del ecuador para abajo es verano cuando aquí estamos en invierno y primavera cuando nosotros pasamos por el otoño. - Contestó Eldézar.

- Ahora nos contarás que ibais con la cabeza hacia abajo y los pies hacia arriba. - Declaró Estrella con ese joder tan poco suave que la caracterizaba.

- Para comprobar si es cierto lo que os cuento, podéis viajar vosotras mismas. - Les dijo Eldezar a tan ilustres visitas.

Estrella Wilfreda disfrutó un rato con los tintineos de la cucharilla de plata rebujada sobre el pocillo de porcelana transparente. Apuró el último trago de té negro y emitió un suspiro:

- Ayyyy... Quien fuera reina para conocer mundo.

- ¿Qué dices Estrella?. Tienes dinero suficiente para comprarte un archipiélago entero. Puedes ir donde te dé la gana. - Le contestó Evangelina.

- El dinero no es para gastar en caprichos, gasta el tuyo si te apetece. ¿Dónde iremos a parar si no respetamos las imposiciones a plazo fijo?. Que facil es inducir a las demás al derroche. Me dejas atónita. - Contestó airada la Archiduquesa Estrella.

La reina, temiendo que comenzara otra discusión sin sentido dentro de su propia casa, optó por dirigirse a la señora que todavía permanecía en silencio:

- No dices nada hoy Estulcia. ¿Que opinas de todo esto?.

La baronesa Estulcia de Saltchichäusen contestó con ingenio apaciguador:

- Pues opino que cada día os superáis mas elaborando este magnífico queso de oveja armindava. Y que tienes unos reposteros excelentes. Las pastas son deliciosas.

- Gracias por los cumplidos, Estulcia, porque has conseguido serenar el ambiente. - Dijo la reina.

- Lo que de verdad nos importa, Eldézar, es el verdadero motivo que nos ha traído a tu casa. ¿Cuándo podremos ver a los mellizos?. - Preguntó la Duquesa Evangelina Teofila de Estratosburgo.

- En cuanto los pediatras terminen de examinarles y la princesa se arregle un poco. Está previsto que sea para las siete de la tarde. Mientras tanto podéis contarme algo de lo que ocurre en vuestros dominios, me han llegado algunos rumores. Os escucharé encantada. - Dijo muy orgullosa la Abuela Eldézar.

Celonia Natalia de 22 años, Princesa heredera del Reino Milenario de Armindavia dio a luz una hermosa pareja de bebés.

El niño, Argimiro Nicolás Manuel Augusto Por Todos Los Dioses, De Castellganduls Valleacevejos y Smith nació con la tendencia paterna al estiramiento, 55 cm. 3,62 Kg de peso, ojos azules y pelo ligeramente rubio.

La niña, Irati Selena Eldézar Sípside De Las Limpias Miradas, De Castellganduls Valleacevejos y Smith se quedó en algo menos. 52-cm. , que tampoco estaba mal. De peso consiguió llegar a 2,95 Kg con pelo más oscuro que su hermano y de ojos castaños.

Con el agotamiento del parto, la princesa durmió profundamente esa noche. Los mellizos la molestaron poco, puesto que dos enfermeras se ocupaban de atenderlos. Y por fin pudo soñar con algo parecido a un castillo descomunal.

Dentro había millones de libros, y le pareció ver a una criatura halada sobre la mesa de lecturas. ¿Aquello era un dragón?. Parecía serlo.

Cuando se despertó ya no recordaba el extraño sueño. Como tampoco poseía recuerdo alguno desde el momento en que fue secuestrada por el temible dragón Pepiño Fumeiras, hasta su liberación en campo abierto. En cambio recordaba perfectamente las conversaciones mantenidas con él, arriba en la almena más alta.

También se acordaba de las relaciones con la hechicera Juliana, a la que pidió que confeccionara un filtro a partir de moco de dragón, para atraerle y forzar el rapto, atendiendo a sus locos e incomprensibles caprichos de entonces.

¿De verdad se le había ocurrido en algún momento, pedir a aquel engendro que la secuestrara?. ¿Por qué lo hizo?.

Por otro lado, también se daba una cuestión muy enigmática. Cada año, desde entonces, le llegaban cuatro cartas de alguien que se hacía llamar Teosincredito. Llegaban de diferentes países del oriente medio, incluso de la India, Tíbet, o Nepal.

Se dirigía a ella como "Mi querida Princesa" y le contaba algunas de sus aventuras, relacionadas casi siempre con las divinidades antiguas, los templos, los lugares y las gentes. Le describía los paisajes y los medios de transporte empleados, la falúa, el dromedario, el carro de caballos, el mismo caballo e incluso el burro.

Prefirió guardar el secreto de las cartas para el momento en que pudiera comprenderlas mejor. Una princesa casada había de cuidarse mucho de las malas lenguas. ¿Qué ocurriría si se le descubría un amante secreto?. Nada bueno, seguro.

Su marido el Conde de Castellganduls, Malessandro Enclencquio se quedó los días justos para ver a Nati paseando por el jardín con soltura. Después anunció a la princesa que tenía un viaje pendiente. Volvería para el bautismo de sus hijos.

Ella se quejó de lo sola que se quedaba para cuidar a los recién nacidos. Él prometió que cerraría el trato comercial con los perfumistas de "Corporeal Esaences" para recuperar las fragancias de María Antonieta y regresaría en cuanto le fuera posible.

- Ti traeré molttos rigallos para que la tua bellezza sea incomparábile . "Eau Du Pedorain" la última creacciónne aromáttica di Paco Langrán, uno vestitto nuevo e un collare de peddras nuobiles. - Dijo el Conde.

A pesar de lo cual, la princesa se sintió abandonada. Jamás había cuidado bebés. Esta era su primera experiencia materna y poco sabía sobre las atenciones que habían de dispensarse a personitas tan pequeñas. Menos mal que su madre la aconsejaba sabiamente.

Nicolás fue el primero en despertarse, después lo hizo Irati. Armaron una buena escandalera que solo fue mitigada por el pecho de su madre. En eso la princesa era muy responsable. Le daría de mamar a los dos mientras le quedaran fuerzas.

Malessandro besó en la mejilla a su esposa y se fue en el carro deportivo biplaza, de seis caballos en la tracción, levantando una espesa nube de polvo en el patio principal.

Mientras tanto en palacio prepararon la fiesta del bautismo de los infantitos. Nati aprovechó la ocasión para invitar a Juliana a dicha fiesta. Decidió visitar personalmente a la hechicera para consultarla sobre las cartas de Teosinredo.

- Que sorpresa tan agradable, Celonia. Me he enterado hace poco del nacimiento de tus hijos, os deseo lo mejor a ti y a ellos. - Dijo la hechicera.
- Me imagino que son una preciosidad.

- Claro que son una preciosidad de bebés. Con esas manitas y esos pies diminutos. Como les quiero, ya estoy deseando terminar aquí para ir corriendo a verles. - Dijo la casi feliz mamá.

- Miaaaaaau... - Saludó Pompeyo.

- Hola gatito, cuanto tiempo sin vernos. - Dijo la princesa. - Como has crecido.

Nati sacó unos manuscritos del bolso y se los enseñó a Juliana. Las cartas de Teosinredo, actualmente de viaje por tierras lejanas. Era una docena de documentos metidos en sobres con matasellos de sitios distintos.

- No se como interpretarlas, Juliana. Siempre utiliza términos afectivos para saludarme. " Mi querida princesa", " Adorada mía" "Estimada Celonia". ¿Por qué utiliza esos términos además de mi primer nombre?

- Porque has mantenido una relación intensa con Teosinredo. Él te recuerda perfectamente. - Contestó Juliana.

- ¿Cómo es que no puedo recordarle?. ¿Ocurrió eso durante mi secuestro a manos del... - Nati se lo dijo al oído para no herir la sensibilidad del gatito.
- ... ¿Del dragón?

- Sí. - Le contestó la hechicera. - Desde el 24 de junio hasta el 30 de Julio de aquel año, los recuerdos se han borrado de tu memoria, porque así lo dispuso P. Fumeiras.

- ¿Puedes ayudarme?. Por favor. - Le imploró la princesa -. Necesito conocer al hombre que de verdad me ama. Es él quien se acuerda de mí en dos de las onomásticas, el cumpleaños y la fiesta de San Carallán.

- No estoy autorizada a romper los hechizos de Pepiño.

La princesa se llevó una impresión desagradable. Bajó la cara y puso ademán de disgusto. La hechicera se apenó por ella.

- Puedo hacer algo para ayudarte en este momento. ¿Aceptas pasar por la experiencia de recordarle solo durante el tiempo que permanezcas en mi casa?. - Propuso Juliana como último recurso.

Nati lo aceptó como un mal menor.

- Recuéstate en la mecedora. Te prepararé un elixir para que entres en estado de sopor.

La princesa se tomó aquel elixir preparado con hierbas aromáticas y miel, además de alguna sustancia secreta. Pronto sintió un profundo bienestar físico y emocional.

Lo primero que recordó fue otra vez aquella enorme biblioteca, pero no estaba el bicho horrendo en ella. Fijó su vista en la mesa de lecturas y vio a un muchacho muy joven envuelto en un edredón, leyendo y mordisqueando galletas. También había una botella de vino dulce de pasas.

- ¿Es él?. Preguntó Nati medio dormida.

- Es Teosinredo de Melenem, Teo. - Le respondió Juliana.

- No tiene muy buen aspecto. Lo veo flacucho y desastrado. ¿Cómo pude mantener una relación afectiva con ese chico?. No lo entiendo.

- Ha sido tu primer amor, Celonia, y ese aspecto tan enclenque que tiene el pobre, es por culpa de tu fogosidad. Para él representas también su primer amor, podemos ver que se entregó a fondo, como un valiente guerrero.

- Si todo esto es cierto, no fue el Archiduquito de la Baja Pendónia quien se llevó mi virginidad. Ya le extrañaba a él un poco mi comportamiento en la alcoba.

Nati siguió desgranando recuerdos. Ahora estaban los dos en la cocina del castillo haciendo volar los platos en bronca monumental. Ahora en el jardín tomados de la mano al atardecer. Ahora levantándose a toda prisa después de quedarse dormidos hasta la hora del famoso rito de purificación cáustica de Fumeiras.

Que gratos recuerdos aquellos. Se sintió feliz, dichosa, querida, comprendida y libre.

Los efectos del elixir fueron remitiendo lentamente. La niña conservaba un sabor dulce en la boca. Si aquello era un secuestro, pediría al dragón que todos los años se la llevara un mes, como mínimo al castillo de las delicias.

- Ya lo has comprendido, espero que en unos pocos minutos se te borre totalmente esa vivencia. - Dijo la hechicera.

La princesa invitó formalmente a Juliana a la fiesta del bautismo de sus hijos para el 22 de septiembre, una semana después. Cuando Nati subió al carruaje para regresar al castillo llevaba cara de buen humor, por vez primera en semanas, sin saber muy bien como, ni por qué.

La belleza de Cleopatra o el secreto mejor guardado de la historia

Juliana amasaba un pastel de manzana en su diminuta cocina.

- ¿Puedes ir tú a ver lo que ha traído el cartero, Pompe? - Le preguntó al gato. Pompeyo refunfuñó un poco, pero Juliana le prometió una trucha pequeña. - Tengo las manos sucias, no puedo hacerlo yo misma en este momento.

El minino salió a recoger el correo, consistente en un sobre grande de papel, bastante abultado. La hechicera dio al gato su trucha prometida, después se lavó las manos. Le llamó mucho la atención el Remitente del sobre.

Τεοσινχρεδο Δε Μελενεμ.

Τεοσοφο Οριενταλιστα.

- Que raro, hace casi dos años que no me escribe. - Pensó la hechicera.

Abrió el paquete de Teo y se encontró con una carta y otros dos paquetes de papel más pequeños. En el primero venía un velo árabe de color rosa, casi transparente. Juliana se lo colocó delante de la cara para ver como le quedaba en el espejo.

El segundo paquete llevaba enganchada una etiqueta escrita en tres idiomas. Árabe, Francés e Inglés, por este orden, ensalzando las propiedades cosméticas y medicinales de las hierbas que contenía.

"Les Jervais Du Cleopatra", rezaba la etiqueta.

- Interesante, las probaré en mi cutis.

Después leyó la misiva.

Estimada hechicera Juliana:

Primeramente manifestarte cuan avergonzado estoy por no haberte escrito a menudo. Te pido mis más sinceras disculpas.

Trataré de hacerte un resumen desde la última misiva, la que envié a mi paso por el país de los Lamas, El Tíbet. Desde El Tíbet pasé a otro país no menos sorprendente, El Nepal. Allí los habitantes eligen a sus Propios dioses, además de venerar al Gran Buda. Por lo que se puede calcular, como mínimo, que cada habitante venera a tres o cuatro deidades menores y en conjunto, resulta que se cuentan por cientos de miles. También visité La India, otra multiplicidad de cultos, la cual constituirá parte de la tesis doctoral que preparo.

Después pasé una temporada en la Península Arábiga estudiando el Islam y sus ramificaciones. Me hubiera extendido más en estos territorios, si no fuera porque la llamada de Egipto era demasiado fuerte como para rechazarla.

Llegué a El Cairo. Allí es donde comenzó el sorprendente estudio de las divinidades egipcias. Donde voy, los templos son enormes construcciones que se asientan en medio de los desiertos. Te haré una descripción más amplia en cuanto pueda hacerme una pequeña idea del lugar.

Las hierbas que ves en el paquete, las conseguí en un bazar de Giza, después de interminables regateos con el propietario. Me aseguró que conservan la receta original de los ingredientes y proporciones que utilizó la Gran Reina Cleopatra Séptima en sus cuidados faciales. Espero que después de probarlas, tu cutis sea tan delicado y bello como en su día lo fue de la mayor de todas las reinas de la antigüedad. Conste que lo hago para que aceptes mejor mis disculpas por ser tan omiso con el correo.

Un caluroso abrazo desde la tierra de los faraones.

Teo.

PD. Si ves a la princesa Celonia, dale un abrazo por mí. Nunca contesta mis cartas.

La hechicera se puso inmediatamente manos a la obra. Dentro de dos días escasos iba a ser el acontecimiento del bautismo. Deseaba ir como la más radiante de las hechiceras, quizá entre otras cosas porque buscaba que algún hombre la cortejara. Ya estaba cansada de vivir sola.

Preparó la mascarilla facial con los ingredientes habituales, donde no excluyó la menta, el huevo batido, el aceite de oliva y la harina de centeno. Finalmente le agregó la cuarta parte de las hierbas de Teo y dejó macerar la mezcla durante una hora y media.

Una vez aplicado el mejunje desde la base del cuello hasta la cabellera, se sentó a esperar a que se produjera el efecto requerido.

Empezó a notar un escozor en la nariz y pensó que era algo normal por la falta de oxigenación de la piel. Declinó rascarse para no estropear el tratamiento. - Paciencia. - Se dijo. "En diez minutos me lavaré la cara".

Pero al cabo de cinco minutos el picor era insoportable. No aguantó más. Se fue a la jofaina y retiró la mascarilla facial a partir de agua y jabón neutro.

Cundo se levantó para contemplarse en el espejo lanzó un grito pavoroso que levantó a Pompe del suelo. - UUUUAAAAGGGGG...

- A ese chico lo maaaaatoooooo, lo defuncioooooonooooo, le haré trizas, lo arruinaré con los peores conjuros...

Hacerme esto a mí, que le ofrecí hospitalidad y ayuda... Lo maaaatoooo...

No era para menos, puesto que en la cara de Juliana habían salido verrugas y sarpullidos feísimos. Lo peor estaba en la nariz, tres verrugas tan grandes como garbanzos, oscuras, asquerosas. De bruja, bruja, bruja.

Comenzó a pensar tan rápido como el rayo. Se fue a la estantería de los libros a consultar algo muy urgente. Siguió con el dedo nervioso los lomos de los tratados de brujería.

- Abi, aco, alep, ¿Dónde esta?. Ani , ante, anti, ¡Aquí, antídotos, estoy salvada!

Leyó nerviosa el apartado de antídotos, releyó títulos y referencias, buscó con las uñas por si había hojas pegadas. Nada referido a les Jervais esas de Cleopatra.

Desesperada, lo primero que pensó fue en arrojar el resto de las hierbas al fogón. Sobre la mesa de la salita se hallaba todavía el velo rosa que viniera en el paquete maldito.

Por lo menos le valdría para ocultar el crimen en tanto no encontrase el remedio adecuado. Ya quemaría las hierbas después, por si las necesitaba para un análisis exhaustivo en busca de ese remedio ansiado.

A las doce de la noche todavía no encontrara respuesta ni solución al problema. Apelaría al recurso extremo. ¡Contárselo a alguien de la Colimaia!

¡Que horror!. Por dos motivos. El más importante, su aspecto y el otro motivo por dejarse engañar por un jovenzuelo a su vez engañado y timado.

El miembro más cercano, perteneciente a la Gran Colimaia era, por supuesto, su colega Fumeiras. Le haría consultar su extensa biblioteca en El Retamal, aunque no pegara ojo en toda la noche. Las situaciones de verdadera emergencia entre colegas estaban para ser solventadas sin descanso.

Otra vez maldijo al teósofo, al mercader egipcio y a la reina de las reinas. Esta vez incluso con imprecaciones escatológicas de alta desestima.

- Hola Juliana. ¡Que casualidad! Menos mal que has llamado ahora, me disponía a salir de "maniobras". ¿Cómo te va?. - Dijo muy zalamero P. Fumeiras, a través del tabique visual utilizado para comunicarse.

- Perdona que te moleste a estas horas Pepiño, no lo haría si no fuera por algo terrible que me ha sucedido esta mañana. Me encuentro desolada. Lo he intentado todo, todo. Por lo menos todo lo que estaba a mi alcance.

- Si puedes enciende una lámpara para que pueda verte mejor el rostro. - Pidió el dragón.

- El rostro no. Es ahí precisamente donde tengo el problema. En el rostro. ¿Te acuerdas de Teosincredos?. El muchacho que convivió con la princesa durante el secuestro.

- Claro que lo recuerdo, quería ser teólogo de las divinidades antiguas.

- Sí, ese mismo. El que ahora se hace llamar Teósofo Orientalista en sus cartas.

- ¡Carallo con el neno! - Exclamó Pepiño. - Teósofo Orientalista, suena fino. ¿Qué tiene que ver con lo que le haya sucedido a tu rostro?

- Pues mucho, en realidad. Esta mañana recibí un paquete postal con una carta, un velo árabe, este que ves. - La hechicera encendió una lámpara pequeña, con el fin de que el dragón pudiera apreciar el velo y prosiguió.

- Y un paquete de hierbas venenosas, o tóxicas, o corrosivas, o todo junto, no lo sé. Me dejó la piel llena de ... verrugas... y ... sarpullidos. No, no puedo enseñártelos, tienes que fiarte de mi palabra.

- Por lo poco puedo ver, el velo te favorece mucho. Es bonito.

- Cuando dejes de hacer el tonto te diré lo que puedes hacer por mí. - Contestó enfadada Juliana.

- Las hierbas llegaron con una etiqueta que pretende ser un certificado de calidad. ¡Hay que jorobarse!

Para mayor desgracia de mis pieles, viene en tres idiomas diferentes que no domino, sobre todo el árabe.

- Ya entiendo. - Dijo el dragón. - Pretendes que me sumerja en los tomos tratando de encontrar documentación sobre el producto. Lo haría de lindo gusto, pero has elegido precisamente una noche "Horrenda" de las interesantes. - Fumeiras le mostró la armadura camuflada que portaba.

- Me has pillado por los pelos, ya me iba.

La hechicera fue tajante:

- Si té niegas a prestarme auxilio en una situación como esta, tan catastrófica, la próxima vez que recurras a mí para resolver tus chapuzas, me negaré en redondo, ¡bicho egoísta!

Sabes que me lo debes. ¿Cómo puedes negarte, a día y medio de la fiesta más importante del reino como invitada?

- Haber empezado por ahí. Un compromiso social es un compromiso social. Supongo que asistirás al bautismo de los mellizos de la princesa. Es el gran tema de estos días en la prensa. Precisamente esta mañana, hojeando el semanario "Rosita de Alejandría", me encontré un comentario...

- ¡iiiPepiño, a trabajar!!! - Ordenó Juliana.

- ¡Mujeres! - Refunfuñó Pepiño.

- ¿Decías algo?. - Preguntó ella.

- Nada... nada. - Respondió él mientras se quitaba la armadura con disgusto.

Juliana se fue a descansar. P. Fumeiras voló por la estancia colosal de los libros. Se centró en la sección de egiptología. " Periodos tardíos", " La herencia de los Ptolomeos", "Vidas licenciosas", "Grandes Amorios en el mundo antiguo", etc. La documentación sobre la vida de Cleopatra Séptima era extensa.

La consulta le costó varias horas y no pocos errores referenciales. En tanto, el cuervo del correo nocturno llevó a Fumeiras la etiqueta de las hierbas egipcias. La analizó a fondo antes de llegar a la única conclusión posible. Todavía se permitió dos comprobaciones para estar totalmente seguro de su asombroso descubrimiento:

Las Jervais Du Cleopatra eran auténticas.

A las seis y cuarto de la madrugada despertó a Juliana para darle un informe detallado. El tabique visual de la hechicera comenzó a parpadear con luz blanca. El gatito fue a darle aviso de la conferencia.

- ¿Lo has conseguido?. - Preguntó ansiosa.

- Pues claro que lo he conseguido. ¿Qué esperabas?. - Dijo el dragón triunfante. Tenía aspecto ojeroso. A Juliana le dio un poco de pena.

- Pues cuéntame. Ya estás tardando.

- Si tienes que pasar por el excusado te recomiendo que lo hagas. Prepara también el desayuno. Tengo muchas explicaciones que darte. - Le espetó el dragón con ínfulas de funcionario público.

- Pe... pero, ¿No vas a darme primero la solución a mi gran problema?. - Preguntó sorprendida Juliana.

- Puesto que tus prisas fueron tan perentorias como para aplazar mi salida de anoche, ahora tendrás que aguantarme hasta que termine. Lo tomas o lo dejas. En mi tierra natal solíamos decir. "Jodido por cien, jodido por ciento uno".

La hechicera fue a prepararse tal como le habían recomendado. En ningún momento encendió las luces ni se quitó el velo que le cubría la cara. Quisiera decirle cuatro cosas al bicho repugnante aquel, que se cebaba en su desgracia por demostrar una habilidad dudosa para las conferencias técnicas.

Se sentó en la mecedora con una tazón de leche humeante en las manos. Fuera comenzaba a amanecer. Escuchó con paciencia benedictina todo el informe de búsquedas, con errores incluidos. De cómo la pretendida belleza de Cleopatra nunca fue tal. Era una mujer corriente en su aspecto físico, pero con la mala costumbre de "orientar" a sus biógrafos en lo tocante a una belleza inexistente.

- Claro, por eso recurrió a cuanto remedio le fue posible, a fin de conquistar a los poderosos de Roma. - Opinó Juliana.

- Por el mismo motivo utilizaba esta receta herbal. La que has utilizado tu.

- No te creo, Pepiño. Si hubiera utilizado ese veneno a menudo, se le caería la piel a pedazos. Que barbaridad.

- Al contrario. Las hierbas respetan los ingredientes y proporciones que empleó la gran reina. Con muy buenos resultados, por cierto. Tu único problema ha sido la cantidad empleada, sobre diez veces la recomendada. Eso te provocó una reacción cutánea fortísima. Si los datos que manejo son fiables creo que...

Dejó la respuesta en el aire para intrigar aun más a la hechicera. - Pues creo que... Ya puedes mirarte en el espejo.

Tan pronto como se lo dijo, Pepiño dejó resbalar la cola por el suelo, solo la cabeza se quedó apoyada en el escritorio, durmiendo como un bebé prácticamente al instante. Así de poco atento era a veces con el protocolo.

Al otro lado del tabique estaba la hechicera dando saltos de felicidad. Se tocó la cara quinientas veces por lo menos para apreciar la textura de un cutis de dieciocho años. Tomo a Pompeyo en brazos y bailaron hasta que el gato se mareó.

Llamo al dragón para darle todas las gracias y parabienes del mundo. Pero el dragón dormía profundamente en aquella posición tan poco edificante en un buen descanso. Ya se lo agradecería en algún otro momento.

El pobre se había tomado todo aquel trabajo para nada. Las hierbas actuaron por sí solas durante la noche con una eficacia nunca antes vista en las tierras de Armindavia.

También pensó en devolverle la conducta a Teosinredo, merecida por los regalos y la carta desde tan lejos.

Durante toda la tarde de fiesta palaciega varios cortesanos acosaron a Juliana con sus cortejos. También las señoras procuraron buscar un espacio aparte para consultarla sobre sus secretos de belleza. "Tienes que darme cita en tu consulta". ¿"Se trata de una nueva crema a base de liposomas"?... ¿"Cómo consigues que los años no pasen por ti"? - Palabreos.

Juliana sonreía a las alcurnias y pretendientes. Y se preguntaba por qué motivo aquellas señoronas no habían acudido a su consulta durante años. Apenas pudo saludar a Nati por lo ocupada que estaba. Durante un breve instante levantó en brazos a su hija Irati, pero las fiestas de la realeza eran demasiado rígidas como para perder las maneras.

Se despidió formalmente cuando los primeros invitados comenzaron a irse. También tuvo que sacudirse de encima a un par de caballeros algo entrados en graduación, (alcohólica). Al salir juntó los pulgares para besarse las uñas. - ¡Que éxito!

La familia real, ahora de siete miembros posaba para el retrato ante la prensa continental, e incluso la de ultramar. Sus majestades Argimiro VIII y Eldezar, la Princesa Natalia, el conde Malessandro, la hermana del rey Infanta Doña Casilda y por supuesto, los dos agregados recientes, Nicolás e Irati.

Por parte de los de Castellganduls, acompañándolos en tan memorable escena, los padres de Malessandro, Archicondes Leocadio y Luccía, su hermana Ornella María y el hermano menor, Bonanzzio.

Una vez más, la importancia de unir a las dos familias fue trascendental. Quedó reflejada en la elección de los padrinos, que fueron Argimiro por el lado materno y Luccía por el paterno.

Viajes y retenciones

Al cabo de pocos días de tal celebración, El Condíssimo volvió a ausentarse por motivos de negocios. Nati comenzaba a sentirse un poco harta de que la dejaran siempre en casa, cuidando de sus hijos.

Eran los rigores aplicados por las monarquías milenarias, anquilosadas en tradiciones muy arcaicas. Por eso tuvo que casarse con Malessandro, por las imposiciones de la corona.

Si en algún momento pensó en rebelarse contra esos prejuicios, supuso que era algo del pasado, porque no funcionó. "Malessandro es un buen partido para ti. También beneficia a la corona la unión con los de Castellganduls, son una familia archimillonaria". Le dijo su madre al respecto.

"No seas tonta, Nati, ese chico es una mina y está para comérselo". Eso se lo recomendaban las amigas íntimas que suspiraban por un machito así, joven guapo y rico, el árbitro de las modas y el colmo del refinamiento comparándolo con cualquier casa real conocida.

Pero. ¿Donde se hallaba el amor verdadero?

- Esta vez no me queda otro remedio que asistir personalmente. Es un tema demasiado delicado para dejarlo en manos del ministro Soplagaitez. Y mira que he tratado de arreglarlo a través de la oficina diplomática.

- ¿Tu también Argimiro?. ¿Te vas?. - Le preguntó Eldézar algo mosqueada.

- Claro, te lo estoy diciendo. Si no acudo, perderemos el Cantón de Wanila y la villa de descanso. Es una posesión pequeña, pero importante estratégicamente de cara a conservar una salida segura al mar.

- No sé. El príncipe de Montillana y tu os entendéis demasiado bien. Uña y carne.

- ¿Qué insinúas Eldézar?. Te refieres al barril de sidra que se escancia en mi honor. Es algo jocoso entre soberanos, sin maldad. - Argimiro guiñó un ojo.

- Si llamas jocosidad a los fiestorrios hasta el amanecer, junto a la playa del Manisero, puede ser. ¿Qué suele ocurrir entre los cañaverales cuando se pierde una pareja, o varias por el medio?. Dime.

- No es lo que estás pensando. En los viajes me comporto con el debido respeto hacia ti.

- Ya, eso mismo es lo que le cuenta el marido a nuestra niña.

- ¿Malessandro?. ¿Qué le ocurre a nuestro yerno?.

- He estado tirando de la lengua a mi prima Evangelina durante los días que me acompañó.

- ¿Y que sabe Evangelina de la vida del Condíssimo?. - Pregunto Argimiro.

- Me sorprende que no la conozcas. Mi prima anda a la alta y a la baja de cuanto ocurre en el continente, cualquier chismorreo que necesites aclarar puedes contar con ella, es un fenómeno para los ecos de sociedad. Herencias, casorios, ruinas y negocios, divorcios... lo sabe todo.

- Pero. ¿Qué se rumorea de Malessandro?.

- Dice de él que es un play boy, incluso asegura conocer a algunos de sus ligues pasajeros. Tengo miedo de que tu te comportes de igual manera. No me gusta que vayas tanto a ese sitio.

- Ni siquiera voy una vez por año. Resulta imprescindible que vaya, por la integridad del Reino que nos toca gobernar.

- Pero prométeme que rechazarás la fabada y el soufflé de castañas que te ofrezca Paco De Blázquez (Así era como llamaban al príncipe de Montillana) Prométemelo o no te dejaré ir.

El rey juró ante su esposa, con gran dolor de corazón, que no probaría esos platos en casa de "Paco". Se fue a la mañana siguiente en la carroza real. La reina y la princesa observaron desde el balcón la partida del prócer.

- Otro que se nos va. - Dijo Eldézar algo disgustada a su hija. Sin embargo prefirió dejar para más adelante los chismorreos de Evangelina Teofila de Estratosburgo. Era evidente su fama de cotilla compulsiva, tanto que las prensas rosas, negras y amarillas recurrían a ella a menudo, a documentarse a fondo. Puede que todo aquello solo fueran chismorreos envidiosos de Evangelina, para mitigar ese aburrimiento crónico que padecía.

- ¿Cuándo regresa papá?. - Preguntó Nati.

- Como no regrese en dos días, iré a buscarlo yo misma y le traeré de una oreja si es necesario.

- Ya me gustaría tener tu coraje, madre.

- La experiencia nos hace prudentes y decididas, hija mía. ¿Vamos a ver a los pequeñines?.

El tratado de no-invasión sobre el Cantón de Wanila fue ratificado a las dos de la madrugada por las faltas del entendimiento preciso entre soberanos durante las horas del día.

La fiesta de celebración del tratado comenzó a esa hora tan intempestiva y se prolongó hasta el mediodía siguiente. Argimiro fue prudente a la hora de rechazar algunos de los manjares succulentos que se le presentaban. Respetó la promesa hecha a la reina, para aminorar en lo posible las tremendas olas de ventosidades que seguían a las visitas al Principado de Montillana.

Por la tarde partió de regreso a Derlío después de haber descansado unas pocas horas. Dio instrucciones a su lugarteniente que dispusiera de alojamiento en el parador de La Gotié para pernoctar. El carruaje llegó al parador pasadas las diez de la noche. El rey ordenó que fuera mandado un mensaje urgente a la reina, anunciando su regreso para la hora de comer del día siguiente.

En el comedor la cena estaba dispuesta. Cordero lechal en salsa de berenjenas, menestra levedana con jamón de pata negra, lacón con pimientos, trucha marinada en crema de aguacate. La lista era larga, las ganas de probarlo todo, también.

Argimiro reconoció un olor familiar que llegaba desde otro sitio. Metió la nariz encima del mostrador que daba acceso a la cocina y fijó su vista en una marmita que se calentaba a fuego lento. "¿Qué hay dentro?". - Preguntó el rey. "Me temo, majestad que la fabada que contiene no va a ser de vuestro agrado, es la que hemos servido durante la comida y la estamos recalentando para el personal". - Fue la respuesta del cocinero jefe.

- La probaré como aperitivo. - Dijo Argimiro, pensando que la promesa hecha a Eldézar solo afectaba a la permanencia en casa de "Paco". Que él supiera, del parador no se habló nada.

La fabada recalentada gustó mucho al rey, por lo menos tres platos soperos se zampó. Apenas probó de los otros. Los vinos de excelentes cosechas aseguraron un buen paladar, sobre todo el "Severino V". Remató la faena con un pastel de queso y nueces, propio de la zona y finalmente se tomó una copa de brandy "Soberano", como correspondía.

Si pusieran en ese momento un piojo sobre la barriga desnuda de Argimiro VIII, podría hacerse estallar con una uña fácilmente. Su satisfacción era inmensa. Se dirigió al capitán de la guardia y le ordenó:

- De esto, ni una palabra a la reina. ¿Entendido?.

Esa noche el personal, aunque más tarde de lo habitual, cenó a cuerpo de rey, lo que el rey había declinado por una fabada de segunda mano. Y es que hay manjares que solo pueden apreciarse allí donde uno va.

Sobre la una de la tarde del día siguiente el carruaje real se presentó ante la escalinata principal. Primero bajó el rey realizando algo inédito. Dio la vuelta al carro y abrió la otra puerta para ayudar a descender al capitán. Este se encontraba sumamente débil, desencajado por las horas que llevaba soportando las flatulencias de su buen rey. Como soldado disciplinado no se atrevió a llamar la atención de su majestad por tales indelicadezas.

Ya en el comedor de palacio volvió a concentrarse en la grata tarea de comer con buen apetito.

- Me encanta este pastel de brócoli con salmón ahumado. ¿Es auténtico salmón de Sinputoagrado, verdad?. - Preguntó el rey, que encontró a Eldézar muy animada. Quizá porque se alegraba de tenerlo de nuevo en casa.

- Si pero, ten cuidado, no te pases comiéndolo, recuerda que esta noche se estrena la "Ópera Matchacanto" de Pizinni. Ya sabes que el teatro real cuenta con los músicos suficientes, no es necesario que añadas tú los sonidos graves. - Le comentó Eldézar en tono zalamero, guiñándole un ojo.

- Claro. ¿Cómo se me había podido pasar por alto?. Pizinni es mi gran autor del Belle Canto, incomparable maestro donde los haya. - Recordó con emoción el primer tempo del intermezzo de "Lalaida" y cantó a viva voz:

- TAN TAN TAN TARATA CHANN TACHANNNN TAN TACHAN
CHAN CHAN TAAAAATATAAAAAA TATATA CHAAAANNN...

Por esta vez Eldezar se lo tomó a broma y cantó con Argimiro aquella parte del intermezzo.

"Un día es un día, ¡Que gaitas! La alegría también es necesaria para la convivencia en familia". - Pensó Ella.

La princesa se disculpó. Prefirió quedarse en casa con sus hijos, no se encontraba de humor para ir a la ópera esa noche.

Fueron sus majestades. Ocuparon el palco de honor. Las quinientas y pico velas de la sala se apagaron para que comenzara la función más esperada del año.

Poco después de la obertura vibrante llegó el primer acto de la obra. El escenario contaba con una balcón ficticio, reforzado para acoger en esta ocasión a la famosa soprano Magna Imperialet, diva de gran peso artístico en su difícilísima especialidad. En este caso interpretaba a la bella Tristana de Wendoline.

Abajo, sobre las tablas propiamente dichas, con sumo temor a verse aplastado por el ímpetu de su compañera de reparto, el tenor Contreras ofrecía a la doncella, como Isolino Pifié, su corazón a viva voz, en "Tempo Di Pizicatto":

- BAAAJAAA AMADA MIAAAAA... EL ALMA DE ESTE SIERVO QUE SE
POSTRA ANTE TUS PIEEESSSS... CON EL FUEGO DEL AMOOOOOR, SE
PERTURBA GRANDEMENTEEEE...

...SE DESHACE Y SE DERRIIIIITEEEEEEE...

La amada todavía dio un rodeo coloquial:

- NO PUEEEEDOOOOOOOOO, PUES MI PADRE CON UN PALOOOOOOO, PERMANECE EN SU ESCONDITEEEEEEE...

- No tienes buen aspecto Argimiro. ¿Te aburre el estreno?.

- La obra está sumamente entretenida. La causa de mi malestar es otra. Siento no haberte hecho caso durante la comida. - Se acercó a la reina para contarle discretamente lo que le ocurría. - Tengo retención de gases. No salen ni aun empujando.

- ¿Y eso es malo estando aquí?. Ya tendrás tiempo en el jardín de palacio cuando llegemos. Te advertí que el pastel de brócoli era muy flatulento. Pero visto por el lado positivo, no se pierde nada por ello.

- Solo se pierde el dolor de tripa que me está entrando. De seguir así no podré quedarme hasta el final.

- Aguanta un poco, anda, la representación está fenomenal. ¿Quieres que haga llamar al doctor Ulloas para que te administre un remedio?.

- Lo único que deseo es poder quitarme este peso de encima. Deja, no llames al doctor, creo que podré aguantar un par de actos.

Hacia el tercer acto un olor insoportable comenzó a invadir el palco de honor. Argimiro se preguntó como había podido escapársele aquello sin enterarse. Incluso estaba dispuesto a pedir disculpas a su esposa por semejante pecado. Pero su esposa permanecía muy callada, demasiado "absorta" con lo que ocurría en escena.

- Así que has sido tu, amada esposa.

- Chisst. Disimula, que la prensa anda al acecho. - La reina dedicó una sonrisa al director adjunto de "El Reino", J. B. Domínguez que los observaba desde un palco lateral.

- Es que no he podido aguantarme. ¿Quieres que me pierda la petición de mano a Tristana, por los continuos viajes al excusado?. - Así fue como se disculpó la reina volviendo a pensar:

"Un día es un día, ¡Que gaitas! La alegría también es necesaria para la convivencia en familia".

Entre pitos y flautas la representación llegó a su final apoteósico, donde Isolino Pifié dejó con un palmo de narices a su poco amada Tristana y toda la familia ante el altar de los sacramentos.

- Un poco adelantada para nuestros tiempos. ¿No crees Argimiro?. - Opinó Eldézar sobre lo que acababan de ver.

- Como no nos vayamos enseguida creo que acabaré dando mi propio recital.
- Sentenció el rey.

Se fueron de forma algo precipitada. Por el rictus de la cara del rey podía adivinarse que algo no iba bien en su salud. Además dejó el teatro caminando con dificultad, con una mano agarrando fuerte en el costado.

Aquello por si solo bastó, para disparar toda clase de rumores acerca de la delicada salud del soberano y de la posible abdicación del reino a manos de la princesa Natalia, ahora que estaba casada con un Grandísimo.

Lo que publicó la prensa del día siguiente fue que el rey padecía serios trastornos cardiovasculares, aunque no faltaron la sífilis, el mal de Alzheimer, la tisis, tres o cuatro tipos de cáncer y mismo la triquinosis.

Pero volvamos al regreso de sus majestades al hogar. Eldézar ayudó a su esposo a bajar con sumo cuidado del carruaje. Cuando estuvieron ante la escalinata Argimiro le propuso:

- Hace una noche estupenda para ver la lluvia de meteoritos. Ve delante. Ahora subo.

- Entiendo, te esperaré en la terraza.

El soberano se arrimó a una hermosa mata de "Nomeolvides" de las que jalonaban la escalinata a ambos lados. Miró al cielo con distracción. Ordenó a los acompañantes que se retirasen a descansar. "Me encuentro perfectamente, gracias". Y silbando un fragmento de la sonata "Claro de Luna" se alivió de los gases nefastos como no lo había hecho en su vida. Fue tan descomunal el estruendo que hasta los caballos que dormitaban en las cuadras del otro lado del patio relincharon para celebrarlo a coro.

Una de las personas que recibió con mayor impacto el trueno altisonante de su majestad fue Nati. La agarró desprevenida en plena duermevela. "¡La leche!. ¿Qué ha sido eso?".

Argimiro ascendió triunfante hasta la terraza mientras los pétalos del "Nomeolvides" se derramaban mustios sobre la acera. La reina lo esperaba ataviada con un camisón transparente por toda indumentaria. Le ofreció una tisana digestiva, pero el rey declaró que en su vida se había sentido tan cómodo.

- ¿Has visto las estrellas fugaces?.

- Todavía no, pero he tocado el cielo. - Dijo él mientras aferraba las nalgas de Eldézar con aquellas manazas. - ¿Vamos para adentro?.

La reina pensó de nuevo en aquella cuasi fijación que la acompañó durante toda la jornada:

"Un día es un día, ¡Que gaitas! La alegría también es necesaria para la convivencia en familia".

Aires de superioridad (Un año después)

El dragón se esforzaba cuanto podía por mantener el rostro impávido ante su inmediata superiora, la dragona Zalmarina de Sinputoagrado. Incluso tuvo que realizar esfuerzos sobredraconianos para controlar el ritmo cardíaco. Zalmarina se dirigía a él con sus habituales maneras poco gratas, incomprensibles en su belleza incomparable. La impresión de que la pantalla escupía veneno era una constante en el sufrido P. Fumeiras. Sin embargo cuanto daría por contaminarse sin piedad de aquel veneno sublime. La directora continental de operaciones manejaba con mano de hierro y guante de seda una flota de dragones de ataque que ascendía a 56 ejemplares de ambos sexos. En ese momento observaba un informe detallado de las actividades de Fumeiras en los cuatro últimos años.

- Este informe no es para estar orgulloso de ti, licenciado Fumeiras. Durante 40 meses solo has realizado 32 ataques, eso está muy por debajo de la media exigida a nuestros agentes. En cambio, el número de favores realizados resulta incomprensiblemente alto.

- Bueno. - Contestó el subordinado. - Algunos han sido por emergencias de miembros de la Gran Colimaia, son favores gremiales de tipo habitual.

Zalmarina dio un repaso a sus notas en la página 798. - Veamos. En concreto ... dos. Solo dos servicios de este tipo. Los demás se han practicado a personas o entidades no adscritas.

- Ya se sabe, la diplomacia, la política, el eterno problema de los combustibles. - Contestó el dragón a modo de disculpa.

- No son motivos suficientes para justificar esa pérdida de ruindad. ¿O acaso piensas que en la central nos lo creemos todo?.

iii Tu verdadera falta de rendimiento radica en la peor de las faltas!!!. El sentimentalismo.

Te has vuelto un dragón sumamente blandengue, influenciabile, débil y aprehensivo. ¿Hasta cuando tendré que recordar a nuestros subordinados que no representamos una institución de caridad?. - Después añadió:

- Es la tercera vez que te llamo la atención este mes. Que no tenga que hacerlo una cuarta o te abriré un expediente disciplinario, quedas advertido.

La pantalla se oscureció, pero el recuerdo de la dragona rubia de tan sensuales formas quedó retumbando en la cabeza del babeante Fumeiras. Fue volando a un lugar íntimo para aliviar aquel fuego que lo quemaba por dentro. El día que la pillara a "xeito" se iba a acordar de su "sentimentalismo gallego", vaya que sí.

- Que guapa está quedando mi niña con estas coletas en el pelo. El vestidito rosa te sienta muy bien, los zapatos nuevos son una preciosidad. Tan pequeñita y ya pareces una princesa. Cuando acabe de vestirte, le tocará a Nicolás. ¿Dónde te has metido, Nico?.

Nicolás hurgaba dentro de un armario utilizado para guardar los papeles que se leen poco o nada. Sobresalía su culito a través de la puerta abierta del mueble. La madre le asió por las correas cruzadas de los tirantes del pantalón y Nicolás ascendió en el aire, como impulsado por un resorte. En la mano llevaba un fajo de papeles atados con un cordel de esparto, del de peor calidad.

- ¿Qué es ese paquete, Nico?. Suéltalo, lo pondré en su sitio.

- Mío. - Contestó el pequeñín.

- Si, pero hay que guardarlo o llegaremos tarde al zoo. A ver que es. Déjame leer esas letras que trae la primera hoja. - Nati dio un pequeño tirón al paquete, pero Nicolás lo agarró fuerte, protestando.

- Míooo, malaaaa, a míooo.

- ¿Cómo te atreves a llamar mala a mamá?. Eres de los de Castellganduls, se te aprecia en las maneras. - Nati leyó algo parecido a "Fumeiras" y tomó verdadero interés por el legajo. Propuso a su hijo:

- Está bien, te lo cambiaré por un caramelo de palito. - El niño alargó la mano que le quedaba libre y pidió:

- Tae, a melo.

- Primero los papeles, granuja.

Al ver como Nico recibía un caramelo de palito, Irati comenzó a protestar por lo que consideró una discriminación:

- Ahhhhhh, miiiiiii, miiiiiii. - Nati tuvo que darle otro caramelo a la niña. Una vez calmados los dos monstruitos, desató el cordel cutre de esparto que empaquetaba el legajo. Destapó la primera hoja y pudo leer:

Dossier secreto del reinado de Argimiro VIII.

Lo asignaba P. Fumeiras.

El horrendo se encontraba en esos momentos de consulta sentimental en la pantalla de Juliana.

- De verdad, ya no puedo más. Cada vez me llama con mayor frecuencia para importunar con tonterías de mal gusto. ¿Te crees que se puede realizar una conferencia desde tan lejanos parajes, solo para decirme que hay un pequeño error de mayúsculas en el informe mensual?.

- Cálmate, Pepiño. Tal vez lo haga porque algún nuevo funcionario está reestructurando la flota. - Le soltó Juliana, por decir algo.

- Hace dos días me llamó paleta, rústico sin remedio, anárquico para el papeleo y unas cuantas flores por el estilo. A eso más o menos me acostumbro. Lo que me revienta es que no se recoja la melena, se pinte de esa manera y mantenga la gelidez como costumbre habitual. Me temo que estoy entrando en celo de forma involuntaria.

- Te sugiero que saques el carácter a relucir, o te quedarás alorado. Ya sé que es la directora de operaciones, pero si utilizas el verdadero respeto jerárquico, combinado con la retranca propia de tu país de origen, podrás pararle algo los pies.

- Aires de superioridad, por ser quien es. Una aristócrata estirada, engreída, estúpida y...

- ¿Hermosa?. - Preguntó la hechicera.

- Eso también. Hermosa, muy hermosa. Pero no cambia las cosas en absoluto. La próxima vez que se dirija a mí, este menda va a decirle (a la bruja Zalmarina), cuantas son cuatro. Como me llamo Pepiño.

El caso es que Zalmarina tardó dos meses en presentarse. Mientras tanto a P. Fumeiras la piel fue tornándose de color rosa, como a los flamencos el plumaje. Esto le provocaba ciertos problemas de imagen.

¿Dónde pensaba ir con esa pinta?. De haber salido de cacería, el máximo temor que podría inspirar, iba a ser por supuesto, el de la muerte súbita, pero por la risa de contemplarle.

Se centró en dejar pasar el tiempo. Tuvo que conformarse con las reservas saladas de la despensa del castillo para no morir de hambre. La piel, aparte del color rosado, se volvió sensible a la sosa cáustica y ya no pudo darse aquellos baños tan relajantes. Se lavaba en un lago de aguas cristalinas de la cordillera dantesca, considerando insuficiente la desparasitación.

Y la bruja de la dragona sin asomar los morros por el tabique. Pepiño ensayaba sin parar un discurso, que como mínimo la echaría a temblar, ante lo irrefutable de los razonamientos.

Después de darle innumerables vueltas al asunto, pasados sesenta días desde la última comunicación, se hizo el valiente y razonó aquella máxima tan aplicada en todos los tiempos:

- Si la montaña no viene a Mahoma, es Mahoma el que ha de acudir a la montaña.

Se armó de valor y decidió poner una conferencia a su jefa continental de operaciones, para reclamarle, entre otras cosas, su penoso estado.

Cuando llegó al despacho, se quedó de piedra. Frente a la Pantalla se hallaba Zalmarina De Sinputoagrado, pero de carne y hueso. Se presentó por sorpresa en el castillo, luciendo una piel de tonos más rosados todavía que los de Pepiño. La zona genital de la dragona era casi blanca, lo que denotaba un celo intenso. Se abalanzó sobre el dragón sin darle opciones a defenderse. Por todo comentario dijo al incauto:

- Como me pones, cabrón.

Durante tres largos días con sus correspondientes noches, la pareja frecuentó todas las estancias del castillo. Practicaron un cortejo de apareamiento bastante difícil de entender para los humanos. La complejidad de los rituales rozó el esoterismo.

Zalmarina se fue, llevándose consigo la memoria de Pepiño, es decir, de la experiencia que vivieron juntos. Esta vez también se aplicó el viejo truco de robar momentos en vida de los demás.

Por la mañana, P. Fumeiras se levantó un tanto cansado. Su piel era completamente verde. Se vio los pies, las manos, la cola, incluso acercó la nariz curiosa a la entrepierna. No había rastros del celo anterior. Lo achacó a los caprichos de la naturaleza. Otras veces le había sucedido y otras veces se le había pasado con la misma naturalidad. Pensó también en desestimar la llamada que tenía pensado realizar a la "bruja". "Eso después, ahora necesito bañarme en condiciones y comer algo caliente".

Se dio un baño en condiciones dentro de la enorme piscina, llena hasta la bandera de sosa cáustica pura, que obtenía en el lago salobre de las tierras del sur. Se desparasitó a fondo, disfrutó como un enano viendo como los bichitos reacios se derretían y resbalaban por la piel. Después realizó la desinfección de todo el castillo. Se aplicó en la tarea, soplando y resoplando como si fuera el lobo feroz. Una vez refrescado, seco y satisfecho, emprendió el vuelo en ruta hacia las llanuras donde pacía el ganado de calidad.

Flop, flop, flop, flop... Sonaron los aleteos.

Cuatro días necesitó Zalmarina para llegar a Sinputoagrado, su lejana ciudad natal, dado el estado de cansancio que soportaba. Lo primero que hizo al llegar fue solicitar la excedencia laboral por maternidad. Anunció una puesta de huevos en un plazo muy breve de tiempo. La noticia fue celebrada con algarabía por toda la cúpula draconil.

Era la primera vez que se anunciaba algo semejante desde hacía 237 años nada menos. Justo desde el día en que venía al mundo la célebre camada de P. Fumeiras y sus tres hermanos.

La dragona se retiró a su residencia privada, donde habilitó un nido mullido para la puesta, consistente en cuatro huevos algo mayores que los del avestruz. Los 100 días de la incubación iban a ser largos. Un grupo de dragones y dragonas voluntarios se ocuparía de proporcionarle compañía y las atenciones necesarias.

La principal anécdota del proceso fue la lamentable pérdida de uno de los huevos. Fue necesario retirarlo del nido cuanto antes para evitar posibles contagios a los demás. La más veterana de las dragonas los examinó a fondo. "Estos tres, nacerán sanos". Dictaminó la experta.

Todo comenzó meses antes en una reunión del estado mayor. Zalmarina aceptó ser la "Punta de lanza" del un experimento tan bello como necesario. Era la hembra más joven de su especie, tan solo 316 años. Su inmediata seguidora le llevaba 93 años, es decir, 409.

El proyecto se denominó "Dar vida a nuevas generaciones". Se eligió al candidato macho en función de parámetros parecidos.

Primer parámetro, la edad. De todos los motivos ese era evidente por naturaleza. P. Fumeiras era el dragón más joven de todos, 237 años, como ya se citó. Eso aseguraba la salud física y mental de los neonatos.

(De las dos hembras y el otro macho que nacieron en la misma camada, solo Pepiño permanecía vivo. Un lamentable asunto dinástico acabó con la vida de los otros. En cuanto a su madre, que consiguió poner a salvo a Pepiño en tierras gallegas, nada se sabía hasta el momento)

Segundo parámetro. La inteligencia. Fue un tema de discusión que provocó mala uva en la cúpula. El almirante MaChouligan's, jefe del estado mayor apeló al informe de servicios del aludido:

- Durante los tres años y medio que lleva prestando servicio, si bien sus hazañas bélicas fueron escasas, en cambio demostró agudo ingenio en la preparación de las mismas. Recuerden como se desarrolló el secuestro de la princesa Natalia en plena fiesta de San Juan. Atacó en un momento complicado, justo cuando la guardia de palacio estaba reforzada para prevenirlo.

Supo redactar a mayores el pliego de condiciones para el rescate, obteniendo varias cosas de vital importancia para él. Recuperó los cupos de combustible que se habían denegado a Atróstides, consiguió lo que pocos dragones han conseguido:

El venzo polipropileno enriquecido con carburos metálicos.

También consiguió consagrarse como amo indiscutible de los cielos de la difícil plaza Armindava.

En una palabra, damas y caballeros, podemos asegurar que aunque carece de dosis importantes de sentido común, tiene otras cualidades de difícil conjunción en los demás miembros de esta heroica especie.

Tercer parámetro. El arrojito. No sentó bien a algunos de los presentes en la reunión que el almirante MaChouligan's defendiera con tanta vehemencia a P. Fumeiras. Aseguró que esa carencia de prejuicios que lo caracterizaba era de buen grado positiva. La mayoría de los dragones y dragonas, quizá por los caprichos de la edad, arrastraban prejuicios ancestrales de dudosa utilidad práctica y difícil erradicación.

Pero el viejo almirante era conocido por su sapiencia. Derrotó dialécticamente a los indecisos, apelando secretamente a las enseñanzas de la ilustre academia de Platón en la Antigua Grecia.

Al margen de consideraciones parametrales, permanecía callada Zalmarina. Ella era la principal protagonista de la reunión. Todos conocían su plena disposición a traer criaturas al mundo en ese momento crítico de tasa de natalidad "cero".

Solo ella conocía el verdadero secreto de su decisión íntima. En las veces que le tocó dar instrucciones al tarugo de Pepiño, se fue fijando en sus aires de rusticidad. Bruto como un arado, delicado como una paloma, antimicrobiano hasta la saciedad, listo, sátiro (Podía apreciarse en su mirada) Frecuentaba las estanterías de los libros y eso era bueno.

¿Por qué se fijó ella en alguien así?. ¿"Seremos tontas las hembras?". "Pero, si pertenezco a la aristocracia del Gran Norte, él es un don nadie".

Le daba órdenes a través del tabique, muy seria, demasiado rigurosa en el trato, fría, distante. Siguió pensando. "Si no hubiera asistido a aquellos seminarios sobre el autocontrol en mandos intermedios, no podría soportar una nueva entrevista con ese... con ese... ladrón de conciencias".

Cuando cerraba el tabique, lo primero que hacía era bañarse en agua fría, después de practicar un agujero sobre la superficie del lago helado de Birujail. "Este cabrón me va a acabar con la salud. O lo veo pronto, o me pillo una hipotermia de la época glacial".

Una vez que fueron aprobados los planes, comenzó la operación propiamente dicha. Cuantas más veces se le apareciera Zalmarina a Pepiño en el tabique, mejor. Lo llamaba bajo cualquier excusa, le hacía reproches por tonterías, por asuntos nimios. Siguió acosándolo hasta que no pudo ocultar sus propias manifestaciones de celo. Entonces esperó dos meses hasta que tuvieron la completa seguridad en ambos donantes. "Es el

momento, camarada Zalmarina, ¿Estás dispuesta a viajar a El Retamal?”. Declaró MaChouligan´s. “Lo estoy”, contestó ilusionada la dragona.

- Parte pues a cumplir con tu misión trascendental para el futuro de la especie. No permitas que P. Fumeiras conserve recuerdo alguno de tu estancia. Te deseamos suerte.

Zalmarina emprendió vuelo hacia el reino milenario de Armindavia para cumplir con los deberes primarios de la especie.

Vacaciones junto al mar

“Esto es pólvora, de la que quema en las manos”. Pensaba Nati mientras repasaba las hojas amarillentas de Dossier Fumeiras. Tratados de dudosa legalidad, compras bajo ventajas fiscales, depósitos de capital en el extranjero, procesos judiciales amañados, nombramientos a dedo, etc.

Curiosamente, en el apartado sentimental de Argimiro VIII, no aparecían amantes secretas, ni escarceos amorosos de tipo alguno. Para ser un rey casado por imposiciones de la corona con quien le habían encomendado, su comportamiento era ciertamente raro.

Las referencias a fiestas gastronómicas, ocupaban casi la mitad del informe, pero se supone que el dragón las redactó por su contenido jocoso. Las veces que Argimiro ejerció su sentido del ridículo fueron cuantiosas. Por si sola, esa parte del dossier bastaría para hundirle en montañas de artículos de prensa de todos los colores imaginables.

“Necesito tranquilidad para poder leer toda esta bomba”. “Me llevaré a los niños a la Villa costera”.

Comunicó a sus majestades la intención de ausentarse una quincena para descansar en la residencia del Cantón De Wanila, milagrosamente salvado en última instancia por la habilidad negociadora de Argimiro VIII en el palacio de Francisco Abelardo De Blázquez, alias "Paco", Príncipe de Montillana.

- Mandaré apostar un refuerzo de la guardia, para vuestra seguridad. -
Ofreció el rey.

- Nada de refuerzos de guardia, padre, necesito intimidad. Salir del interior una temporadita, para respirar los aires del mar. A los niños les vendrá bien esa estancia, va a ser la primera vez que lo vean. No te preocupes por nosotros, nos arreglaremos con una escolta pequeña, los tiempos son tranquilos.

Preparó el equipaje. Se arreglaría con unas cosillas. "Total, son dos semanas solamente".

Para trasportar sus "escasos" enseres de viaje, además de las carrozas de pasajeros y servicio, fueron necesarias tres carretas que llegarían al día siguiente, tras agotar a las doce parejas de mulas necesarias para tal fin.

Estimado Señor Fumeiras:

Por la presente, me dirijo a su ilustrísima. (Es coña home)

Bueno, pues que escribo por varios motivos. El primero de ellos, por saludarte. Quizá no estés todo al tanto de lo que deberías estar sobre mis actividades.

Ya estoy de vuelta de un viaje largo que me llevó desde El Cairo hasta lo que en su día fue la profunda Nubia, como profunda es la impresión causada en mi persona.

Si tuviera que describir el antiguo Egipto en una sola palabra, sin duda le aplicaría el apelativo de Grandioso.

Comienzo a comprender, muy por encima, lo intrincada que resultó ser la religión de los faraones. Cada época tuvo sus dioses principales, a los que se erigieron templos donde uno se siente como un insignificante gusano.

Los principales, Amón, Ra, Osiris y su esposa Isis, padres de Horus. Una diosa para la justicia, Maat, otra para el cielo, Nut, un Dios apócrifo, Atón y muchas otras deidades menores, veneradas en los cultos domésticos.

Todos me fascinan. Pero debo bajarme los pies a la tierra. Cuatro años de viaje arruinan el peculio a cualquiera, ya casi no dispongo de dinero para continuar.

Por otro lado, estimo que ya es hora de regresar a mi patria y tratar de ejercer el doctorado que tanto esfuerzo costó obtener.

No destruyas el sobre de la carta. Lleva en el remite, la dirección que todavía conservaré dos meses, a la espera del buque que hará escala en Montillana. Si puedes, da saludos a la princesa Natalia y anúnciale la nueva.

Gracias, Señor Fumeiras. Un abrazo muy grande desde la Tierra de los Faraones.

Teo.

Hacía un año que la hechicera no daba abasto en atender a las señoras del reino y parte del extranjero. La mayoría de consultas, por supuesto, versaban sobre estética facial. Esto representó un leve problema para ella. Las hierbas de Teo eran escasas y preciosas como para derrocharlas con la aristocracia.

Recurrió a remedios clásicos, a base de hierbas medicinales, de las que podía obtener fácilmente en el mercado. La suerte fue su aliada. Las damas se iban contentas. Dejaban propinas que no daban para enriquecerse, pero permitían una vida de cirujano plástico.

Una tarde de lluvia, llamó a la puerta un caballero. Se anunció como Hermenegildo Ramierich, "Marqués De La Espinada". (Puede llamarme Gildo) Explicó el origen de su problema, también facial:

- Es a causa de mi estadía en campañas de Indias. Los mosquitos me dejaron la piel marcada. A mis cincuenta y pico años todavía tengo espinillas horribles.

Juliana examinó el cutis del marqués. Tuvo que aplicar un limpiador fuerte para quitar los restos de capas y capas de maquillajes de gama alta.

- Se ve la piel muy afectada. Contiene innumerables cráteres y fisuras. La seborrea invade los pómulos, la nariz y los labios. Francamente, todo lo que puedo hacer por usted es administrar una nueva capa de relleno. - Observó Juliana.

- ¿Trata de decepcionarme, señorita?. Sé de buena tinta que dispone de un remedio único para tratamientos de cutis. Y no estoy hablando precisamente de los potingues habituales que aplica a mis correligionarias de sangre azul.

- No puedo ocultárselo. Es cierto. Dispongo de un remedio en pequeñas dosis, reservado a mi cuidado personal. Lo siento, no está en venta.

El aristócrata rancio extrajo del bolsillo de la chaqueta un estuche de plata. - ¿Puede esto convencerla de mi apremio?. - Preguntó.

Juliana abrió el estuche y se encontró un par de pendientes con esmeraldas incrustadas, relucientes como el brillo de la luciérnaga. Se los probó delante del espejo.

- Le aseguro que son auténticas esmeraldas de Colombia. Se las canjeé al cacique local por unos lingotes de oro. - El marques bajó mucho la voz para añadir. - Del tesoro público.

- ¿Está dispuesto a soportar el picor, tanto como pueda?. - Preguntó la hechicera al Marques De La Espinada.

- Si me garantiza un tratamiento eficaz, estoy dispuesto a dejarme abrasar por usted en las llamas de la eternidad, si fuera necesario. (Belleza sublime)

La chica restó importancia a los coqueteos del marqués. Se fue a la cocina a preparar el mejunje. Observó las esmeraldas a contraluz del candil. Ya consultaría más tarde al dragón sobre la autenticidad de las esmeraldas. Iba a necesitar que le facilitara la dirección de Teosinredo de Melenem, en el extranjero. El negocio de las Jervais, prometía fructífero.

- Prepárese para pasar la noche en esta casa. Pero no se haga ilusiones conmigo. Debe hacerlo por la eficacia del tratamiento. Conozco por propia experiencia los efectos secundarios manifestados durante su acción. De exhibirse en público, tenga en cuenta que hará el mas espantoso de los ridículos.

Gildo De La Espinada, aunque con temor, se dejó manipular la cara por aquellas manos expertas. Aprovechó el convite para lanzar a la mujer toda su estrategia de combate y conquista, aprendidas en tierras de ultramar. Cuando Juliana se cansó de aguantar al impertinente, le invitó a cenar. Al acabar la cena, le preparó una infusión "digestiva", que en pocos minutos hizo dormir al señor marqués.

El experimento fue todo un éxito. Juliana se desentendió de Gildo como pudo por la mañana. "Tendrá noticias mías, se lo aseguro, señorita, me postro ante sus pies".

Mañana de sol a mediados de otoño. Los mellizos jugaban en la arena con sus palas de juguete. La princesa descansaba sobre las rocas próximas con la vista fija en el horizonte. El viento era suave. Algo que se movía cerca de la orilla, llamó la atención de los niños. Nati continuaba distraída.

- Ta, ta, ta, ta. - Comentó Nicolás, apuntando el dedo hacia allí.

- Peeee... a peeee. - Respondió su hermana.

La madre preguntó. - ¿Qué dices Irati, has visto un pez?.

- A peeee, allí. - Respondió Irati.

- ¿Cómo era el pez, grande o pequeño?.

Los niños estiraron los brazos tanto como les fue posible para describir el tamaño del pez.

- Vaya, es un pez enorme. Tened cuidado de no ir al agua. Puede ser un delfín, un cachalote o un tiburón. Que raro. El abuelo nunca me ha contado que aquí hay peces tan grandes por aquí.

- Mamá peeez. - Articuló Nico con dificultad.

- ¿Mama es un pez, o se trata de un pez mamá?. No os entiendo.

- Peeez mamá.
- ¿Un pez con forma de mamá?
- Ziiii. - Respondieron los mellizos.

A Nati no le costó demasiado trabajo relacionar esa definición de pez mamá con la anatomía de las sirenas marinas descritas en las leyendas escandinavas. "Tonterías". - Pensó. - Las sirenas son seres mitológicos. "Mitológicos, una leche. También el adefesio de Fumeiras es mitológico y mira cuanto mal causa a la humanidad".

Sus hijos decían la verdad. En el agua se movía un ser que recordaba la anatomía de las mujeres y al mismo tiempo de los peces. Sin duda era una sirena. Nati movió la mano para saludarla, pero no obtuvo respuesta. En poco tiempo la sirena o lo que fuera, desapareció. Ellos también se retiraron a la residencia.

Olas que trae el mar
A lomos del fuerte viento
Vienen volando, vienen rompiendo
Olas bravas que se agitan
Viejas enemigas del silencio...

Primero fue solo un leve rumor, confundido con las olas suaves de la playa. Se fue haciendo más intenso a medida que la melodía progresaba, envolviendo la villa en un hálito mágico. Ahora Nati podía distinguir los versos perfectamente.

Puedes pensar que la furia de los elementos
Se ha de calmar. Puedes pensar que la Luna
Algún claro abrirá. Fuerza que el mar muestra
En las noches de viento, sobre las crestas del temporal...

¿Qué era aquella otra voz que se empezaba a escuchar ahora?. - Se preguntó la princesa mientras se levantaba en la oscuridad. A través de la ventana pudo divisar un bulto oscuro, estático sobre las rocas de la playa.

Por algún motivo le resultó familiar aquella silueta.

Primero echó un vistazo a sus hijos ayudada por la luz de la luna. Los dos dormían profundamente, aunque con una sonrisa de felicidad en los labios. ¿Era quizás por la música que envolvía la casa?. Nati despertó a la cuidadora de los niños. "Voy a salir un rato a ver de que se trata. Si se despiertan mis hijos, me llamas". - "Tened mucho cuidado, señora, la noche es traicionera".

La princesa se envolvió en un chal grueso y bajó a la playa sin temor a ser agredida. Su olfato le advertía de algo "familiar" en aquel sonido y en aquella silueta.

El dúo siguió interpretando la melodía mágica durante un rato.

Mar que engalana
La blanca espuma
Las nubes espesas
Anuncian lluvia
Noches sin pesca
Hay temporal
Quédate en casa, marino
Guárdate de la tormenta
Evita esta noche el mar...

Las voces recordaban por su timbre, a una masculina y otra femenina. La voz femenina era la que destacaba, por su delicadeza y finura, mientras que la otra, la acompañaba con una sucesión de cadencias armónicas que dejaron embelesada a Nati. Se acercó por la espalda a la forma misteriosa. Para estar totalmente segura, emitió la pregunta del millón:

¿Pepiño, eres tu?.

La melodía Marítimo Celestial, cesó de repente. En el agua se escuchó:

- Gluck.

- Vaya susto. Esta vez me has pillado desprevenido. - Se quejó el dragón.

- Así que ese sonido tan bello que asemeja a un órgano de catedral, es producido por tu largo cuello. Me habéis dejado maravillada con el dúo insólito que formabais la sirena y tu. Porque, ¿Era una sirena, verdad?. La que te acompañaba con esa voz sublime.

¿Te ha gustado, princesa?

- Me ha maravillado. Por mí podéis continuar si lo deseáis. - Pidió Nati.

- No cobramos por dar recitales. Tan solo cantamos a la luna. En su noche de plenitud. - Contestó el dragón.

- No has cambiado en estos años Pepiño Fumeiras, continúas siendo el mismo descarado de siempre.

Así comenzó una conversación larga que los llevó por algunos recuerdos del pasado. Nati se atrevió a pedir a Pepiño que le quitara una parte del hechizo a la que la había sometido durante el secuestro. "Por lo menos devuélveme los momentos que pasé al lado de Teosinredo".

El dragón fue condescendiente con ella. A partir de ese momento pudo recordar a aquel muchacho nítidamente. Entonces, toda la impresión se le subió de repente a la cabeza. Por fin sabía de ese amor, tan corto como intenso.

Pepiño se dispuso a marchar y Nati le pidió que le indicara alguna manera de comunicarse otra vez con él.

- Tenemos mucho de que hablar todavía. Además tienes que explicarme, personalmente, de que va toda esa trama de sandeces y mentiras que cuentas en el mal llamado "Dossier Fumeiras" sobre mi padre el rey.

- Verdades como catedrales, las contenidas en el informe. - Replicó el dragón ante la falta de credibilidad de su alteza real.

- Pues entonces, hazme un gran favor, rey de las moscas. ¿Por qué no me preparas un dossier sobre el impresentable de mi marido Malessandro?. Seguro que encuentras hasta los morreos de su primera novia a los cinco años.

- Lo intentaré, princesa. Aunque para ello ha de darse una condición especial.

- ¿Cuál?. - Preguntó ella.

- Tendré que salir brevemente de este relato.

- Ya estás otra vez con tus misterios para no dormir. ¿Cómo podremos vernos?. No me los has dicho.

- Preguntando a Fosforita. Ella te dirá como encontrarme.

- ¿A quieeen?.

Por toda respuesta, la princesa recibió el consabido Flop, flop, flop, flop. Tan característico del aleteo de un humilde dragón al alejarse en la noche. Por un momento quedó su silueta recortando la redondez de la luna. Nati estaba asombrada de poder admirar en una misma noche a dos fenómenos de la mitología clásica, en ese mismo lugar, actuando para ella. Después fue a descansar. Sus niños habían dormido placidamente, así como todo el personal de la villa al servicio de su alteza Natalia y los infantes Nicolás e Irati.

Tal y como llegan las buenas noticias, también se asoman las malas sin demostrar piedad alguna hacia sus destinatarios. Un mensajero llegó sudando a dar la preocupante noticia del accidente del Condíssimo. "En el hospital permanecía consciente. Los doctores no temen por su vida, aunque tendrá que lamentar la rotura de la pierna derecha".

- ¿He de salir para allá inmediatamente?. - Preguntó la princesa al informador, al secretario personal del conde.

- El conde Malessandro ha ordenado ser trasladado en breve a esta villa para tomar un tiempo de reposo absoluto, necesario para su curación.

Nati puso la peor cara, al conocer esa decisión de su marido. Iba a fastidiarle las vacaciones. Se pondría caprichoso y exigente, la mandaría vigilar de cerca. "El muy... Grandíssimo, se acordará de esto. Ahora que no sirve para nada, regresa al hogar a que lo colmen de atenciones. ¿Dónde se dejó las energías cuando estaba en forma?. Conmigo no las desperdició, eso seguro".

Seguidamente preguntó con cara fingida de preocupación:

- ¿Cómo sucedió la tragedia?.

- Casi estaba por llegar a Derlío cuando el tercer caballo de los seis que componen la tracción del carro "Fedoratti" se desbocó al detectar la presencia de una yegua en celo. El biplaza se precipitó hacia establo donde reposaba la citada yegua. Una viga del tejado se desprendió sobre vuestro marido, provocando esa fractura de fémur.

Válgame el cielo, que horror. - Comentó ella fingiendo un nuevo disgusto. O en la realidad, no tan fingido el disgusto. La noticia echaba todos sus planes por tierra. Ahora tendría que quedarse en la villa todo el tiempo que Malessandro necesitara para su recuperación.

El Condíssimo llegó a la villa dos días después del accidente. Propinaba gritos e insultos a sus ayudantes de cámara. Fue alojado en la estancia principal, con la pierna reposando en alto. Desde allí podían divisarse la playa y la bahía. También trajo consigo un médico y dos enfermeras para prestarle la máxima atención. El trabajo de la princesa fue prácticamente testimonial. Pasaba algunas horas al lado del impresentable, por cumplir como esposa. Las conversaciones mantenidas fueron banales.

Durante algunas noches, la princesa probó a bajar a la playa, cuando los calmantes hacían dormir profundamente a Malessandro. No consiguió contactar con la sirena.

Una semana después de la primera aparición del dragón en la villa, Nati creyó divisar algo muy brillante entre las aguas. Se movía con agilidad, subiendo, bajando, jugando con los bancos de peces que a su vez destacaban con una estela fosforescente. Creyó distinguir a la sirena. El brillo verde fosforescente que despedía era tanto más intenso cuando el brillo de la luna se atenuaba. "Vaya, de manera que Fosforita es la sirena amiga de Pepiño".

Decidió cambiar de táctica para que la sirena se acercara hasta ella. La última vez que pudo verla fue en compañía de sus hijos. A la mañana siguiente se los llevó a jugar a la arena, bien abrigados para protegerse de la neblina. Poco después apareció el ser mitológico, saludando con la mano. Los pequeños se rieron mucho al verla y la sirena hizo notar su inmensa alegría de poder estar tan cerca de ellos. Por fin asomaba ante los ojos de la princesa sin timidez alguna.

- Por favor, acércate un poco para que podamos verte mejor. - Le pidió Nati.

La sirena se acercó tanto a la orilla que se quedó sentada en la arena. Las olas movían su cola de pez plateada, con escamas.

- Os saludo, princesa Celonia Natalia, infante Nicolás e infanta Irati. Me alegro de compartir la playa con vosotros. Tienes unos niños preciosos.

- Te saludo, Fosforita. Nos dejas asombrados. Dime que no estamos viviendo un sueño.

- Estoy aquí, soy un ser de carne y hueso, puedes venir a tocarme.

Nati se descalzó y dio unos pocos pasos en el agua, con cierto temor a lo desconocido. Acarició la melena rubia de la sirena, larga hasta la cintura. El pelo estaba totalmente seco, a pesar de que acababa de surgir del agua. Tocó su cabeza y la notó caliente.

- Popoitaaa, Popoitaaa. - Gritaron los infantes.

Aprovecharon la distracción de la madre para echar los pies en el agua también y correr a acariciar a Fosforita.

- Ahhh, ¡La madre que os parió! - Dijo asustada la mamá, mientras se apresuraba a llevárselos a la arena seca.

- No te preocupes, a mi lado no se mojarán. - Dijo la sirena a la madre preocupada por la salud de sus pequeñuelos.

Nati tomó a la niña y se la cedió a Fosforita, después hizo lo mismo con Nicolás. La sirena cerró los ojos durante un rato. Alrededor de ella el agua se apartó formando un círculo seco. Los pequeños se sentaron dentro del círculo, la ropa y el calzado que mojaran un rato antes también estaban completamente secos. Ni siquiera en los pies de la princesa se hallaban vestigios de humedad.

Fosforita contó un cuento de sirenas a los niños. Nati se fijó en los rostros infantiles felices, atentos, no perdían detalle.

- Parece como si entendieran el cuento. - Comentó la princesa a la sirena.

- Lo entienden perfectamente, sus pequeñas mentes están ávidas por aprenderlo todo. - Respondió Fosforita.

- Pero, todavía son muy poquita cosa. A sus quince meses de edad son muy pocas las palabras que comprenden. - Replicó Nati.

- En circunstancias normales no comprenderían el cuento, pero este es un caso especial. Aunque no está bien que me jacte de lo que soy, tengo que decirles que estáis ante la presencia de una diosa. - Respondió la sirena con toda la humildad de la que fue capaz.

- La Diosa Fosforita, que gracia. - Dijo la princesa muy divertida.

- Mi verdadero nombre es Árdora, La Sirena Del Canal. Fosforita es un apodo antiguo que los dragones me han puesto.

- ¿Por que motivo?. - Preguntó Nati intrigada.

- Son varios los motivos. El principal de ellos, los aires de superioridad que tienen esos pellejos voladores. Los dragones vuelan de día y de noche. Pueden divisar desde muy alto la estela que dejo tras de mí en las noches que la luna no sale. A algún antepasado de Pepiño se le ocurrió llamarme de esa manera. Desde entonces casi no utilizan mi nombre verdadero.

- Tu dominas el mar. Puedes hacer que la estela fosforescente desaparezca. - Dijo la princesa, convencida de que así era.

- Solo puedo dominar el espacio limitado donde me encuentro, dentro de unas pocas millas. Puedo provocar calmas o temporales, ocultar el sol con nubes, jugar entre los bancos de peces, guiar a los navegantes sin que ellos lo sepan. Lo que de ninguna manera puedo evitar son esos pequeños animalitos que no se ven por diminutos. Ellos me buscan y rodean, me gusta que lo hagan, pues hay muchas formas de vida en una sola gota de agua.

Estos animalillos contienen sustancias que los iluminan para poder alimentarse y al mismo tiempo ser rechazados de la boca de los peces, cuando estos, desconfían de algo que emite luz verde. Esa es la naturaleza, la vida con toda su fuerza.

Nati no tuvo palabras para expresar su admiración. Cuando se despidieron por que se hacía tarde para comer, Árdora les regaló tres caracolas del tamaño de un pie de la talla treinta y seis. En el borde delgado iban perforadas para poder soplar a través de ellas.

- Si la inspiración os visita, tocadlas, saldrán bellas melodías de su interior.

Teosinredo de Melenem

¿Cómo que Teo viene de camino?. Tiene que tratarse de un error, no puedes hablar en serio Pepiño.

- Pozí. - Respondió Pepiño apelando a una antigua fórmula de recorte semántico. - Tengo la carta delante. Léela tu misma. - El dragón acercó la carta de Teo al tabique visual para que Juliana pudiese poner el dedo en la llaga y sacar sus propias conclusiones.

- Es cierto. - Respondió la hechicera. - Si ha conservado esa dirección durante dos meses, estos ya han pasado. Tiene que estar próxima su llegada a Montillana. Ya no tengo posibilidades de pedirle un fardo enorme de Jervais Du Cleopatra, ¡que mierda!

- Me temo que no. Reza para que se haya acordado por su cuenta de traerte otro paquetito como aquel. - Dijo socarrón Fumeiras.

Juliana comenzó a inspirar y expirar, inspirar y expirar...

- No nos pongamos nerviosos... - Dijo ella tratando de recuperar la calma.

- Te conozco Juliana. Pero esta vez tendrás que guardar tus ansiedades para mejor ocasión. Espera que llegue el chico y nos cuente su vida. Déjale que respire y se encuentre primero con su amada, que vaya a Melenem a visitar a la familia.

- De acuerdo P. Fumeiras. Lo dejamos para más adelante. Me las iré arreglando como hasta ahora.

- No te quejes Juliana, hace un año vivías en un casurrio y ahora piensas construir una consulta ocho veces mayor. Las malas lenguas se disparan últimamente.

No es que quiera meterme en tu vida privada, pero han llegado rumores que te relacionan con el Señor Marqués De La Estacada.

- De La Espinada, Es pi na da. - Respondió Juliana algo indignada por la cabronería de Pepiño. - Para que lo sepas, dragón cotilla. Gildo y yo nada tenemos que ver, es casi tan detestable como tú lo eres algunas veces. Se que vas a decirme que pasó una noche en mi casa. Sí, ¿Y que?. Es un buen cliente de mi nueva actividad como especialista en estética, el mejor cliente que tengo. Le apliqué las hierbas de Cleopatra y su cutis quedó como el de un niño. Quiero que veas las piedras que me ofreció a cambio de los cuidados, a través de tu infalible "Ojo Clínico".

- No es necesario examinarlas a fondo para saber que son buenas. - Contestó el dragón. - Los destellos las autentifican.

- Pues con mayor motivo Pepiño. Si consigo una provisión generosa de la fórmula herbal egipcia, la aristocracia de todo el continente acudirá a mí.

- Son aspiraciones razonables y has de ser paciente para conseguirlas. Pero tengo que prevenirte de un peligro presente.

- ¿Un peligro presente?. No me asustes. - Respondió angustiada la hechicera. El dragón la informó:

- El peligro viene de Malessandro Enclencquio. Él es quien detenta el monopolio de la cosmética y la perfumería en todo el continente. Si se entera de la existencia de tu remedio mágico, querrá apropiárselo. Ha traído a sus matones de Castellganduls, no se andarán con bromas.

Juliana pensó en la ligereza de Gildo, marqués de la Espinada. A estas alturas estaría luciendo su nuevo cutis por las fiestas de alta sociedad, para presumir. No le agradó la idea de tener que negociar el silencio de aquel pelmazo.

- Gracias por avisarme, Pepiño, hablaré otra vez con el marqués para evitar que se difunda la existencia de las hierbas. Es necesario garantizar primero la exclusividad del tratamiento, o me quedaré otra vez a dos velas.

- Tu casa está protegida de forma mágica, no podrán entrar.

- No pueden entrar, es cierto. Sin embargo tengo que guardar precauciones para salir.

El dragón se ofreció a proteger a la hechicera.

- Si te molestan, házmelo saber. Se acordarán del día en que nacieron.

- Solo vengo para saber como estáis. He de volver pronto a la villa, pues los niños se han quedado y Malessandro se impacienta. Fijaos como son las cosas, nos fuimos por dos semanas y ya llevamos nueve.

Cambiando de tema, ¿Sabéis que mi marido se ha hecho construir un triciclo en la casa Fedoratti?

- ¿Un triciclo de pedales?. - Preguntó su padre Argimiro.

- ¿Malessandro pedaleando?. Eso no te lo crees ni tu, padre. El cachivache hay que empujarlo, el Condíssimo no da un palo al agua, creo que se queja exageradamente de un dolor supuesto en esa pierna. Para llevarlo de un lado para otro, ha contratado a un mulato grandullón, Zacarías, originario de Isla Martinica. Van juntos a todas partes. A veces incluso hace reventar a Zacarías para que le dé un paseo por la playa. Pobre mulato.

- Si no fuese por la fama de macho latino que tiene, casi pensaría con malicia que van juntos a la cama. - Opinó Eldézar.

- Eso es ir demasiado lejos en las suposiciones, madre. Malessandro es el padre de mis hijos, sabemos que le gustan las mujeres, las otras, por que a mí me tiene a palo seco, con el cuento de la pierna rota.

Al acabar de comer, la princesa regresó a la villa en el carro biplaza de su marido, conducido por un experto jinete.

- Un muchacho extranjero desea veros, señora. Le he hecho esperar en el jardín.

- ¿Ha dicho el motivo por el que desea verme?. - Preguntó la princesa a su secretaria.

- Se ha mostrado firme. Dice que solo os entregará personalmente el mensaje a vos.

- Está bien. Bajaré a hablar con él.

La princesa tenía ante sí a un adolescente de tez morena, propia de los habitantes del norte de África.

- Dime tu nombre y el motivo del mensaje que traes. - Pidió la princesa.

- Mi nombre es Bem-Ahjmed, triabajo para el señor Tiosinredo.

A Nati casi le salta el corazón del sitio al escuchar aquel nombre.

- ¿Teosinredo de Melenem?. ¿Ha regresado de su largo viaje?. Cuéntame cosas de él.

- Ayer llegamos al puerto di Montillana, algo mariados. Ha escrito un mensaje para vos. En su carta os cuenta algunas cosas. Es un gran caballero, él pedirá al rey que mi hagan ciudadano armindavo.

- Gracias Bem-Ahjmed. Puedes regresar a su lado, leeré la misiva.

El Condíssimo observó la entrevista desde el ventanal. Cuando Nati llegó arriba, su marido la sometió a un interrogatorio descarado sobre lo acontecido. Tuvo que mentir para liberarse de una situación embarazosa:

- Era el muchacho de los recados del sindicato de carreteros.

- ¿Y no es a los ministros del tu padre el rey a quien corresponde tratar el problema?.

- Ya basta Malessandro. Los asuntos de la corona no son de tu incumbencia. Límitate a los negocios familiares.

- ¿Cómo te atreves a hablarme así?. Sono il tuo marito.
(Como te atreves a hablar así. Soy tu marido)

- Hablo como me da la gana. Mi rango de princesa se caga en el tuyo de conde.

- ¡Condíssimo! - Respondió Malessandro exasperado.

- No me busques las pulgas que me las encuentras. - Respondió Nati con energía digna de una gran reina. Dicho lo cual, el impresentable se despidió con el rabo entre las piernas.

Nati dejó a los pequeños al cuidado de Carmen, la puericultora. Bajó a la playa y buscó una abertura entre las rocas. Se sentó a leer, a salvo de miradas indiscretas.

Querida princesa Celonia:

Hace pocas horas pisamos tierras continentales en el puerto de Montillana. En las tabernas del puerto se comenta por lo bajo tu presencia en el vecino Cantón de Wanila, así como la de tu marido el Condíssimo. Para mí esto ha sido un duro golpe, además de la sorpresa de constatar tu maternidad. Durante estos cuatro años no he recibido noticias tuyas por correo, tan solo me han llegado rumores de algunas de las actividades públicas que realizas. Planeo regresar a la provincia de Melenem, a saludar a la familia. De momento los planes no van más allá, excepto en algo que no puedo apartar de la mente. Siento amor por ti y deseo contártelo personalmente. Durante una semana frecuentaré a media noche la pequeña cala situada fuera de los muros de la villa, la que está cerca del faro, con la esperanza de que acudas.

Mi ayudante Bem se encargará de entregarte la carta. Es un muchacho extraordinario.

Un fortísimo abrazo de quien te ama cada día. Teo.

- "Hay que ver como ha madurado este muchacho". - La princesa estaba decidida. Acudiría a la cita aunque para ello tuviera que lisiar otra vez al impresentable de Malessandro.

Quizá por los fuertes deseos de Juliana para que nada saliera mal, quizá por las casualidades de la vida, una tarde reapareció Gildo en la consulta, fuera de horarios de atención al público. La hechicera se temió el más ruin de los acosos, pero Hermenegildo se comportó de manera cordial.

- Pase señor marqués. Dígame en que puedo servirle. ¿Se trata de algún problema cutáneo?

- No, señorita. Sus manos expertas han resuelto el problema definitivamente. - Gildo carraspeó para aclararse la garganta. - Vengo a tratar de aclarar una cuestión personal, sumamente delicada.

- Usted dirá.

- He tenido que hacer acopio de valor para venir a decirle...

- Por favor, no pare. - Pidió curiosa ella

- Para decirle que... Para decirle que la amo.

Juliana respondió por salir del paso:

- Un... un momento, necesito ir la cocina a vigilar el guiso de la cena.

En un rincón de la diminuta cocina se hallaba Pompeyo comiendo pescado de río crudo. Ella lo interrumpió levantándolo en los brazos.

- ¿Lo has oído gatito?. Ha dicho que me ama. Esto no puede sucederme, seguro que es una de sus bromas pesadas.

Pompeyo movió negativamente la cabeza.

- ¿Crees que dice la verdad?. - Preguntó la mujer. El gato movió afirmativamente la cabeza. Después fijó su vista en la comida interrumpida y puso cara de desdén hacia Juliana.

- De acuerdo, sigue disfrutando de tu cena, pero no vengas a pedirme mimos después.

- Miaaaaaau.

- Ni miao ni pepinos en vinagre. Ahí té quedas.

Juliana regresó a la salita con los colores de la cara encendidos.

- Puff. - Se justificó mientras con una mano agitada trataba de ventilarse la cara. - Cuanto calor desprende la cacerola.

Gildo continuó con un discurso sensato. - Señorita Juliana, desde que la vi en la fiesta de bautismo de los infantes, lo que siento por usted crece a cada instante.

- Sin embargo no me atosigó usted aquella tarde, como lo hicieron otros cortesanos.

- La timidez es muy fuerte en mi. No me atreví en aquel momento a hablarle. Deseo que sepa que me doy cuenta de lo que sucede a mí alrededor. Sé que no le caigo bien. Me esquivo constantemente porque le resulto pesado.

Juliana no respondió. El marqués De La Espinada le hizo una propuesta seria.

- La invito a pasar una semana en mi residencia. Vivo en medio del campo, poseo cierta cantidad de terrenos, donde siempre me ha gustado cultivar especies arbóreas traídas de tierras lejanas. Le gustará visitar huertas y jardines donde se cultivan especias, hierbas medicinales de las que nunca ha oído hablar, condimentos y frutas raras.

- No sé. Dejar así la consulta me parece poco responsable.

- Una semana de vacaciones en el campo le sentará de maravilla. También le ofrezco la biblioteca. Dispongo de tratados de medicina, brujería, botánica.

Ante las dudas de Juliana, Gildo repuso:

- Pruebe a acompañarme. Si en algún momento le importuno, le prometo que no volverá a tener noticias mías.

- ¿"Tengo algo que perder"?... - Pensó sabiamente Juliana.

- Con una condición. El gato se va también al campo.

Preparó un cartel para colgar en la puerta.

"Cerrado por vacaciones desde el 27 de noviembre al 4 de diciembre. Por favor, dejen sus solicitudes de consulta en el buzón, se atenderán en riguroso orden de aparición. Gracias. Juliana".

La primera noche Nati acudió a la cita con Teosinredo. Tomó precauciones al salir de la villa. Llevaba tiempo en aquella costa y no temía perderse en la oscuridad. La luna aparecía en medio de las nubes con su forma afilada típica de la fase de cuarto menguante. En el centro de la playa de guijarros de la caleta descansaba sentado el joven caballero. La princesa se le acercó.

- ¿Eres Teo?

- Princesa Celonia, soy yo, Teo. Has acudido a la cita. - Dijo el muchacho levantándose y acudiendo al encuentro. Los dos se quedaron un silencio un buen rato.

- Vayamos hacia aquel tronco que llegó flotando, sentados estaremos más cómodos. - Propuso Teo.

Una vez sentados, el muchacho preguntó:

-¿Has recibido mis cartas?

- Las he recibido todas, pero ha ocurrido algo que me impidió contestarlas. Ahora vuelvo a saber quien eres. El dragón me ha borrado de la memoria todo lo ocurrido durante el secuestro al que me vi sometida por él. Por suerte, nos hemos vuelto a ver recientemente y le pedí que me devolviera tu recuerdo.

- Es increíble el poder que tiene del señor Fumeiras. Sin embargo, de haber actuado así para salvaguardar el secreto de su castillo, sigo sin entender por qué me dejó marchar con toda mi conciencia. - Razonó Teo.

- Por que es un puñetero. - Contestó la princesa. -

Siguieron contándose sus vivencias durante una hora sin llegar a rozarse siquiera. Mientras tanto, cerca de allí, un espía de Malessandro vigilaba la escena. Fue enseguida a contárselo a su jefe. El Condíssimo se levantó adormilado, tomó su bastón y bajó las escaleras ayudado por el espía. Hizo llamar al resto de los matones, seis en total y partieron sigilosamente hacia la caleta.

Teosincredito, acostumbrado a pasar noches duras en el desierto sintió una pisada cercana. Se alertó y comentó a Nati al oído:

- Nos vigilan. - Echó mano del puñal curvado que se había traído de la Península Arábica y esperó en tensión.

Unos ojos observaban atentos desde el agua lo que iba a ocurrir. Eran los ojos más bellos que poseía el mar. Árdora, la sirena, se sintió en disposición de ayudar a la pareja. En pocos segundos corrió un velo espeso de nubes sobre ellos, ocultando el débil resplandor de la luna.

En ese momento justo el conde gritaba como un poseso a los matones de Castellganduls que capturasen al intruso.

La confusión en aquella oscuridad absoluta fue un duro golpe para los profesionales del terror, anduvieron perdidos, chocando entre si, hiriéndose levemente unos a otros. Teosincredito los sorteó sin dificultades.

Cerca del lugar, aguardaba el fiel Bem-Ahmed con las monturas dispuestas para el galope.

- ¿Quiéne era il intrusso?... Pareccía un cabalieri professionali. - Preguntó de malas maneras el conde a su esposa.

- Deseo volver a la villa si no te importa. Este no es lugar para discusiones, Malessandro.

Durante el primer tramo del camino no se hablaron. El impresentable mandó a sus esbirros que vigilaran los muros por si regresaba el misterioso caballero. Pero al llegar a la playa de la villa, Malessandro no pudo contener su ira de macho herido y comenzó a gritar a la princesa.

Ella le dio la espalda encaminándose a la residencia, lo que dejó un espacio de unos pocos metros entre ambos. Ese pequeño espacio bastó a Árdora La Sirena Del Canal para propinar al Condíssimo con una ola fría que lo empapó

humo salió por sus fosas nasales, cada vez más calientes. Nati presentía que algo grave iba a suceder a Malessandro e imploró al dragón:

- Por favor, Pepiño, no lo mates. Es el padre de mis hijos. - Lo dijo arrodillándose delante de él.

Pepiño Fumeiras hizo como si no la escuchara. Siguió calentando la mezcla de aire y combustible dentro de los pulmones. En cualquier momento saldría una llamarada pavorosa de su interior si nada lo remediaba.

Nada remedió la ira del dragón. Tomo una segunda bocanada y expelió toda su fuerza calórica hacia el carro Fedoratti biplaza que estaba aparcado sin caballos cerca de la puerta principal. El carro quedó hecho cenizas en un instante.

- NOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO... - Gritó desesperado el Condíssimo. - Acabaré contigo, infame dragonne. Sin importare il lugarre donde estés, ti mataréee, puondré la tua piele di alfombra...

Pero "il dragonne" todavía no terminara de hacer bien su trabajo. Tomo aire por tercera vez, tanto aire que Nati creyó que le iban a reventar los pulmones. Esta vez no escupió fuego hacia la cara da Malessandro, sencillamente, escupió sobre la cara de Malessandro el escupitajo más inmundado que recuerdan las gestas de caballería.

El conde, humillado no se atrevió a responder. Pepiño acercó su nariz todavía babeante de carbonillas apestosas y le dijo con voz clara:

- ¡HIJOPUTA! . Si te atreves a poner la mano encima a la princesa, juro que acabarás como el pedoratti ese. Experimentarás en tus carnes lo que se conoce por "Sublimación de cuerpos sólidos en gaseosos".

Después de la amenaza didáctica, Pepiño emprendió el vuelo de regreso a El Retamal para meter la mano en la piscina de sosa cáustica y experimentar el alivio de la primera cura de urgencia. Era algo a lo que se había acostumbrado en dos siglos largos de existencia guerrera.

Malessandro se quedó con los ojos como platos en aquella situación ridícula.

- Il dragonne, il dragonne...

- ¿Que pasa con el dragón?. - Preguntó Nati.
- Il dragonne parla.
- Pues claro que habla, muy bien por cierto. ¿O te crees el único animal capaz de emitir una frase con más de dos palabras seguidas?.
- Castellganduls no dispuone di dragonne. Li daremos caza y haré di él il mío esclavo.
- Ni se te ocurra Malessandro. Castellganduls no es un reino milenario como Armindavia. No os corresponde solicitarlo. Carecéis del pedigree necesario.
- Esto e ridícolo. Castellganduls dispuone de mucha pasta, dinnero, ¿Captas princippesa?. Il dinnero lo puode tutto.
- Con Pepiño Fumeiras no hay dinero que valga. Ni estrategia militar conocida. Tendréis que apañáros las sin "dragonne".
- Ia veremmo princippesa, ia veremmo.
- No veremos nada. El dragón se queda donde está. Suerte has tenido de seguir con vida. A partir de ahora ni se te ocurra tocarme. Le conozco y sé que cumplirá su palabra de abrasarte como a un insignificante mondadientes.

Nati pensó que era buen momento para escribir urgentemente al rey contando las intenciones de su marido. Si su padre no intervenía, la maldad de Malessandro pronto alcanzaría tintes dramáticos.

Los asombros de Juliana

En el alto señorío De La Espinada todo estaba preparado para recibir a la hechicera y a su inseparable gato Pompeyo. El primer asombro de la mujer fue encontrarse con unos terrenos que no podían calificarse de extensos, solo unas pocas hectáreas. La vista podía cubrirlos completamente desde la torre norte del castillo. La segunda sorpresa fue el esmero con el que se cultivaban campos y jardines. El invierno pronto haría su aparición. Las cosechas se habían recogido sin contratiempos. Incluida la de la uva. Siguió encontrando satisfacciones como la limpieza del aire, la calidad de los alimentos, el trato de los empleados del marqués y la más agradable de todas; el propio comportamiento de Gildo. La mansión le daba seguridad. Se comportaba de forma tranquila, la verborrea se le atenuó hasta el increíble punto de resultar agradable charlar con él.

En la mañana del segundo día, Gildo preguntó a la hechicera:

- ¿Le gustan las fresas?

- Claro. Como a todo el mundo. Pero. ¿Por qué lo dice?. En esta época del año no las hay.

- Le prometo que hoy comerá fresas frescas con zumo de mandarina. Venga conmigo, quiero que vea algo.

La llevó a una casamata con el techo cubierto de planchas de vidrio que hacía las veces de invernadero. Para evitar que los rayos solares dañasen las plantas del interior se había permitido que el verdín cubriera parte de la cristalera, dando un ligero aspecto de descuido.

- Esto es increíble, señor marqués. Un cultivo bajo techo. Nunca había visto cosa igual. Tomates, pimientos, fresas, esa fruta tan rara que se parece a una patata verde, ¡oh!, esa otra planta de ahí es preciosa. ¿Cómo se llama?

- Los colombianos la llaman Marihuana, posee propiedades relajantes. En cuanto a esa fruta rara parecida a una patata verde, es una especie traída de las antípodas, se llama Kiwi. Tenga la amabilidad de probarla.

Gildo extrajo del bolsillo una pequeña navaja plegable y cortó uno de aquellos frutos por la mitad. Juliana probó la exquisitez de la fruta, la definió como una fruta que sabe a otras muchas. Le mostró todo el invernadero, incluido el rincón de las plantas medicinales. Les presentó a sus

colaboradores, uno de ellos botánico. Pensaban convertir aquel castillo de Gildo en el futuro, en una escuela de botánica y cultivos experimentales. De maravilla en asombro y de asombro en satisfacción fue recorriendo Juliana los lugares de la residencia y alrededores.

A Pompeyo solo lo avistaba a las horas de comer y en ocasiones tuvo que curarle pequeñas heridas en hocico y orejas por meterse en problemas con la colonia felina del marqués. Juliana le animaba a quedarse a su lado para estar protegido, pero en Pompe, el instinto de la especie era tan fuerte como en los demás gatos.

La biblioteca técnica fue otra de las maravillas visitadas. Allí si había referencias escritas sobre las hierbas de Cleopatra. Gildo ayudó a la hechicera a identificar los ingredientes. Casi todos ellos coincidían con los de la receta de Juliana. Solo iba a ser cuestión de paciencia dar con las plantas adecuadas.

Ambos se agradecieron la ocurrencia del marqués de realizar la invitación a Juliana. Ella no prometió encuentros como aquel en el futuro, no obstante la puerta quedaba abierta. Algo había cambiado en la mentalidad de la hechicera. Era como si ella misma fuera la destinataria de un hechizo.

A Pompeyo hubo que llevarlo a rastras por la cola, deseaba quedarse a vivir allí, entre gatos, gatas y problemas cotidianos.

Nati estaba convencida de que había dejado la carta de Pepiño en el tercer cajón de su mesilla de noche. No la encontró en toda la alcoba. Salió al pasillo y vio a uno de los esbirros de Malessandro mirando disimuladamente al mar por la vidriera. "Me están vigilando, ellos han robado la carta".

Así fue. La misiva llegó a manos del impresentable a los pocos minutos de ser robada.

Al grano princesa:

"No te das una idea del cabreo que me ha hecho pillar el hijoputa del Enclencquio ese. Hasta para escribir tengo que pedir favores. Mi mano está hinchada, me duele al mínimo roce. Te juro que el otro día estuve a punto de chamuscarlo vivo. Si no lo hice fue por tu intervención piadosa.

Pero no te escribo solo por mis lamentos de vieja. Me has pedido un dossier de amantes secretas del puerco ganduls y trataré de conseguirlo para que

esta vez sepas utilizarlo sabiamente. La cita, mañana en el lugar y hora de la última vez”.

P. Fumeiras.

Malessandro tiró la carta a la chimenea y exclamó:

- Cuonque hijoputta porcco e ganddulo. ¡Muorte al tiranno vile!

Breve inciso en la curiosa historia de P. Fumeiras

Los dossieres secretos de P. Fumeiras resultaban fáciles de redactar. Sobre todo porque él no los redactaba aunque los firmase. Era un trabajo sucio que dejaba para Manolo. Ni corto ni perezoso realizó una escapada de este relato para charlar cara a cara con el escritor de los cuentos de Fumeiras, “mi biógrafo”, como solía referirse a él en los pensamientos que le dedicaba.

Llegó a las rías bajas de Galicia una mañana a principios de invierno, en la que todavía el sol se dejaba ver.

- Bós días Manolo.

- ¿Si?. Vou. ¿Quen é?.

- Pepiño, o dragón dos teus contos.

- Homeee, apareceches, contigo quería falar eu. Vaia, non té imaxinaba así tan grande. O color verde xa cho suponía, pero eses tonos amarelos no peito non chos vira nunca. Si podes cóntame a que viñeches.

- A pedirche que me axudes a buscarlle as amantes secretas o fillo de puta do Jrandísimo. ¿Enteráchete do que me fixo?.

- Claro, iso escribino eu, cando che atrevesou a man co sable.
- A cona que o botou.
- ¿Como tes esa man, pasouche coa sosa cáustica?
- Xa casi a teño ben, pero bueno, non te preocupes pola miña saúde. Temos que botarlle unha man a princesa, a ela sí lle fai falta axuda. Con ese informe de amantes terá dabondo para afundilo na merda se quere.

El escritor comentó:

- Dacordo. Xa cho tiña listo porque sei como eres de despistado. Espera que saque unha copia do documento word e xa a levas.
- ¿Qué clase de documento e ese, e o de Word un condado ou marquesado novo?.. Non entendo.
- No home. Trátase dun programa de ordenador.
- Xa, un ordenador e o que ordena, pero ¿Quen é ese home?
- Estou a falar da informática e a computación. Perdoa, o reino Milenario da Armindavia e demasiado milenario para que sepades o que é un byte.

Pepiño comenzó a echar humo por las orejas ante tal cúmulo de explicaciones técnicas. Manolo le pidió que aprovechara aquellos calores para lanzar una llamaradita en el prado cercano. Cerca de la casa del citado había un prado donde pacía tranquilamente una yegua. "Morena" la llamaba su dueño. El dragón se relamió ante la vista de tan jugosas carnes, pero Manolo lo persuadió para que no lo intentara:

- Si lle botas o dente a ese animalíño vou ser eu quen quede mal co dono. Igual ma fai pagar por boa e todo. Coa propiedade allea non se xoga, así que bota o lume contra outro lado e vaite resolver os líos de Celonia Natalia canto antes.

A Pepiño le fue entregada una hoja simple con varios nombres y apellidos escritos. El escritor le pidió "Bota un risco aquí abaixo", Pepiño firmó como le pedían y salió volando.

La Sirena Del Canal

Árdora siguió de cerca los preparativos guerreros del conde en la playa. Los esbirros trabajaron duro cavando una fosa en la arena para atrapar al dragón y acabar con él impunemente. La cubrieron con listones ligeros y lienzos grandes, parecía un trozo de playa común y corriente.

Encima aplicaron una ligera capa de arena para disimular bien el agujero. Incluso fabricaron unos toscos castillos de arena, imitando a los que construían los infantes. La trampa era perfecta. En la zona próxima a la trampa cavaron una zanja poco profunda en la que vertieron combustible altamente calórico. Pensaban que de esta manera obligarían a Pepiño a retroceder hasta el agujero una vez que le prendieran fuego.

Otra parte del plan consistía en arrojar sobre el dragón unas redes de gran resistencia para impedir su vuelo de escapada.

Malessandro imaginaba el desenlace del numerito. Atraparía y acabaría con aquel infame "dragonne" en presencia de la princesa Natalia. De nada iban a servir las súplicas de ella.

Un engendro del mal como Fumeiras era incompatible con la existencia de un Condíssimo altamente sofisticado como él.

La bella sirena de los mares se fue hasta un acantilado lejano donde la marea baja formaba charcas transparentes entre las cavidades de las rocas. Eligió uno charquito para mandar un mensaje de ayuda al dragón.

El encuentro con la princesa iba a ser aproximadamente a la una de la madrugada. Hacia las siete de la tarde Pepiño llegó al acantilado.

El dragón se sumergió en el agua y ascendió con un mero en la boca. Después pescó dos lubinas, un calamar grande y media docena de bogavantes.

- Se come de vicio en tu costa, Fosforita.

- Como vengas a menudo a pescar a este lugar, harás que te odien los pescadores. Últimamente se quejan de la escasez de capturas. - Le dijo la sirena.

- Que me registren. - Contestó Pepiño. - Apenas vengo a comer a este lugar, pero el restaurant promete.

Hechas las presentaciones de rigor (Una vez más entre miembros de la Gran Colimaia), pasaron al plan de defensa y ataque. Pepiño prefirió callarse la parte que ponía el colofón a tal fazaña para no herir la sensibilidad de la sirena Árdora. Antes de pasar al desarrollo de la acción, P. Fumeiras se sumergió de nuevo para seguir comiendo mariscos y pescados. "Un estómago satisfecho dará mayores rendimientos en la hora del ataque final"

Hacia las nueve de la noche los mellizos se tomaron el biberón de la cena. Nati los dejó en las cunas un momento para bajar a tomarse un vaso de leche caliente a la cocina. Los pequeños estaban juguetones pero no abandonaban los chupetes.

En el exterior la niebla espesa lo cubría todo, la sirena se había encargado de que así fuera. Pepiño pasó los controles de la villa, volando suavemente sin mayor inconveniente. Llegó al ventanal de la alcoba de la princesa. A pesar del tamaño considerable, el ventanal resultaba angosto para el cuerpo del dragón. Pepiño resolvió tal inconveniente aplicando la magia adquirida en el pasado. Su tamaño se redujo considerablemente, alcanzando el tamaño humano. Aplicó magnetismos a la tercera uña de la garra izquierda para mover los pestillos del ventanal desde fuera. Flotando suavemente se introdujo en la alcoba y cerró la ventana por dentro para no acatarrar a los infantitos.

Nicolás e Irati abrieron los ojos desmesuradamente al ver por vez primera un dragón, soltaron los chupetes y comenzaron a llorar. Pepiño los tranquilizó con un movimiento cómico de la cola. Al poco rato habían escalado las cunas y se hallaban sentados en la alfombra de Cachemira, al lado de su curioso visitante. Le tocaron, le mordieron en los pies, subieron a su espalda, se rieron los tres con el juego.

Cuando entró la princesa en la habitación se quedó petrificada. La situación no era para menos, sus hijos tocaban al dragón y éste sonreía con cara de bobo.

Nati se apresuró a proteger a sus pequeños del invasor.

- No te llevarás a mis hijos. Llamaré a la guardia.

- Déjalos que se hagan primero, serán la siguiente generación víctima de mis secuestros. ¿Qué haría yo con estas monadas en el castillo?. Tendría que secuestrarte también a ti para cuidarles y eso es poco profesional por mi parte.

-¿A que has venido?. ¿A tomarte la venganza por la herida en la mano?.

- A traerte el informe que has pedido.

La princesa se tranquilizó. Fumeiras le entregó la hoja impresa que había conseguido en casa de su amigo. No la leyó inmediatamente. Primero acostó a los pequeños, le dio besos y tuvo que cantarle una pequeña nana para combatir su rebeldía ante el sueño.

- Eres increíble Pepiño. Has conseguido reducir tu tamaño para entrar aquí, como lo haría un verdadero mago. Pero ahora eres vulnerable para los "matonni" de Malessandro. Si te encuentran te matarán. Han preparado una trampa para cazarte en la playa durante nuestro encuentro previsto de esta noche.

- Haremos lo mismo que ellos esperan que hagamos. A la una de la madrugada bajarás para que se traguen el anzuelo. Fosforita y yo hemos preparado la ratonera.

-¿Y si algo sale mal?. - Preguntó angustiada la princesa.

- Se supone que contamos con la ayuda de una diosa. - Respondió el dragón.

- Por favor Pepiño, necesito que te quedes mientras leo la lista de amantes de mi marido. No sé si podré soportar ese trago yo sola.

Comenzó a repasar la lista, primero los nombres subrayados en líneas rosas:

Luzmenenda de Debers. - Seis encuentros.

María Vaginanova. - Tres encuentros.

- ¿La actriz dramática?. Sí.

P. Soplagaitez. - Veintiocho encuentros

- Paula Soplagaitez, imagino, el muy cerdo tiene buen gusto para las mujeres. Como se la cepilla, madre.

Agnes lifting. Dos discretos encuentros.

- Claro, Agnes ya cumplió los cuarenta hace años, aunque los lleve muy bien. Sigamos con esta lista de espantos.

De la lista surgieron bailarinas, cantantes, deportistas, prostitutas de alto y bajo copete y aristócratas, hasta llegar al apartado subrayado en líneas azules.

M. Soplagaitez. - Catorce encuentros.

- ¿Melisa Soplagaitez, la menor de ellas?. Que monstruo, la niña solo tiene catorce años.

- No se trata de Melisa, si no de su padre Melquíades Soplagaitez, el ministro de asuntos exteriores. - Respondió el dragón.

- Mi marido maricón, que horror.

- Se dice también bisexual, tanto dan como toman.

- A veces resultas grotesco, Pepiño Fumeiras.

La lista no terminaba ahí. Nati se paró en el cuarto y último nombre del listado subrayado en color azul.

- Este Zacarías Zánzibar que aparece aquí, ¿No será por casualidad el mulato que le acompaña a todas partes?.

Nati echó de la habitación a Pepiño cerrando la ventana a sus espaldas. Después fue a los aposentos de Condíssimo para ver si se confirmaban sus nefastas suposiciones. Abrió la puerta sin pedir permiso y se encontró al mulato trajinándose a Malessandro Enclencquio mientras este sudaba como un camello. El conde se apresuró a cubrirse con una manta para evitar la vergonzosa mirada de la princesa. Zacarías imitó el gesto por respeto a la ilustre visitante.

Literalmente volaron los trastos en aquella estancia. La discusión retumbó en toda la villa.

A las once de la noche Nati se retiró a su alcoba. El conde había sufrido un severo varapalo cuando la princesa le pidió el divorcio. Malessandro enarboló el respeto a las tradiciones regias que impedían todo divorcio por la causa que fuera. Nati amenazó con mostrar el nuevo Dossier Fumeiras al rotativo The Sarro's News. Por tanto, la decisión final al contencioso marital quedaba en manos de sus majestades los reyes.

A la una en punto de la madrugada la princesa bajó a la playa siguiendo las instrucciones de Pepiño. Los matonni acechaban ocultos el movimiento. La niebla se disipó, favoreciendo la observación a corta distancia.

Una sombra en movimiento se acercó a la zona de peligro, cerca de la princesa y de los esbirros armados hasta los dientes de lanzas, mazas, picas, espadas, arcos y armaduras. Era la silueta del temido y odiado P. Fumeiras la que se encontraba ya a dos pasos de Natalia. Demasiado arriesgado atacar ahora.

Pero la suerte parecía querer ayudar a los matonni. La silueta se desplazó caminando hacia el lugar de la emboscada. Unos cuantos pasos y el suelo se hundiría a sus pies. Pero dio esos pasos con seguridad y el suelo continuó sólido. "Que cuossa tan rara". Pensó el grandísimo.

La silueta desapareció misteriosamente, para aparecer de súbito delante de sus narices. Los nervios traicionaron a los matonni que atacaron precipitadamente, arrojando na red que no atrapó a Pepiño. La silueta echó a correr hacia la trampa, los matonni siguieron tras ella, pero frenaron en el último momento para no caer ellos mismos dentro.

El verdadero dragón se encontraba en otra parte, detrás de la zanja llena de combustible. Pepiño lanzó una llama cutre contra allí y se provocó un incendio que cortó la retirada a los atacantes. Decidieron correr hacia el mar, pero fosforita había paralizado una ola gigante al borde de la playa, por tanto, el camino del mar quedaba también cortado para ellos.

Pepiño sopló las llamas, obligando al grupo de terroristas a saltar dentro de la trampa. Una nueva humillación había descendido sobre la sofisticación del Condíssimo. Por supuesto, no iba a ser la única de las humillaciones, ni la más aberrante de aquella noche horrenda.

La silueta de dragón que todos habían creído auténtica, era en realidad una proyección chinesca basada en un efecto óptico natural que la sirena había sabido aprovechar muy bien.

- ¿Qué piensas hacer con ellos Pepiño?. - Quiso saber la princesa.

- Pues, darles un buen escarmiento. Solo de esa manera me veré satisfecho y aliviado de las tensiones interiores que me hace padecer el grandísimo.

Nati lo vio muy claro cuando Pepiño colocó un pie a cada lado de la fosa y adoptando una posición poco decorosa se cagó generosamente encima de toda aquella gentuza. Una cagada horripilante, nauseabunda, infesta, repugnante y tremendamente apestosa.

Prrffff, ploff ploff prrr, piff.

- Toma caldo de pescaadoooss, Gran Rey de la perfumería continental. Toma esencias florales "Eau du Pedorain", árbitro de las modas. De estas mis ofrendas con sumo placer té colmo.

La princesa tomó camino apresurado hacia la casa. Pepe pensaba en una reacción natural de ella ante el asco de la experiencia. Pero no. Lo que la princesa necesitaba en aquel momento era su tabla de pintar y los oleos. Regresó con ese material y una mascarilla. Pidió a Árdora un poco de luz y conteniendo las nauseas comenzó a pintar el "bello paisaje" ante las protestas desgañitadas de Malessandro.

- Ya lo sabes, hermoso conde. Este retrato dará la vuelta al mundo si no me dejas en paz de una puñetera vez.

Pepiño y Árdora desaparecieron impulsados por una emergencia. Al lugar de los hechos se estaba acercando toda una personalidad, su majestad Argimiro VIII, acudiendo en la ayuda solicitada por la princesa en una carta urgente.

- Malessandro. Esta vez te has excedido con mi hija, con el dragón del reino y con la autoridad que representamos la reina y yo. La princesa y los infantes regresan a Derlío, es hora de que vivan con su verdadera familia.

Dentro de una semana te presentarás ante mí para tratar de resolver tu situación legal.

Argimiro le brindó un corte de mangas a su yerno y añadió:

- Te está bien empleado. Puedes retirarte.

Los presentes en la playa se fueron a descansar a la villa, mientras los apestados se preguntaban como podrían hacer para cumplir las órdenes del rey y "retirarse" de aquel agujero de cinco metros de profundidad lleno de mierda hasta la bandera.

Las risas de la cúpula draconil se hicieron estruendosas cuando el almirante MaChouligan's leyó el nuevo informe sobre las peripecias de P. Fumeiras. Quiso que pareciera serio el informe, para ello se revistió de toda la asepsia que pudo reunir en aquel momento. De poco le sirvió tal revestimiento al almirante, él fue el primero en sucumbir a las carcajadas.

Por supuesto que la reunión no pasó de aquel primer punto del día.

A quien no le hicieron pizca de gracia las "Hazañas Bélicas" de su secreto amado fue, naturalmente, a la dragona Zalmarina.

¿Por qué tenía que ser Pepiño tan guarro y encima jactarse de ello en el informe?. ¿Tendría remedio alguna vez ese comportamiento descarado y estrafalario?.

Pensó en sus tres recién nacidos, en lo vulnerables que podían resultar a las barbaridades de un padre semejante. Por el momento iba a mantenerlos apartados de Pepiño, para que no incurrieran en una educación soez.

La capital Derlío

Se acercaba la Navidad. La familia real, excepto el Condíssimo, oficialmente en viaje de negocios al Archiducado de La Baja Pendónia, disfrutaba otra vez de la armonía hogareña. La vida social de la princesa experimentó un cambio para mejor.

El impresentable de Castellganduls se había presentado ante el rey para aclarar la situación legal de su matrimonio con Celonia Natalia. Tras varias consultas del Rey Argimiro VIII a su ministro de justicia y a su eminentísima el cardenal prelado Astulfo Condomio, se decidió que a efectos

públicos el matrimonio sería regulado por el código civil vigente en la nación Armindava. Este código, ¿Amañado? permitía conservar el status de la pareja en lo tocante a actos públicos de la corona. Sin embargo, los bienes adquiridos durante la corta convivencia matrimonial se dividían a partes iguales, establecidas previamente en tasación oficial.

Acordaron asimismo otorgar la custodia de los hijos a la madre. El padre se reservaba una serie de periodos cortos de convivencia con los infantes.

El asunto más espinoso resultó ser la escasa convicción de su Eminentísima al aceptar la libre vida íntima de cada uno de los cónyuges. Por tanto recomendó a la pareja que se separaba:

- Recordad que solo la castidad os hará dignos de recibir la vida eterna.

De sobra estará decir que esas recomendaciones del "Pastor" no fueron realizadas a título vinculante. En voz baja recomendó a la princesa:

-Tampoco se trata, Alteza, de no poder pecar de vez en cuando (Dios me perdone), pero lo que sí os pido son unas tremendas dosis de discreción. Sé que lo comprendéis perfectamente.

Aclarado por el momento ese enojoso asunto, dispusieron de mayor tiempo para los asuntos del estado y los suyos propios.

Entre los muchos asuntos y asuntillos que ocuparon aquellas semanas, figuraba la audiencia pública de invierno en la corte. Aquellos ciudadanos que tuvieran algo que alegar, pedir, solicitar o aclarar a su soberano, lo harían durante dos jornadas consecutivas con sus descansos pertinentes.

Para el chambelán ese trámite resultaba incluso aburrido. Con voz lacónica presentó a una ciudadana del éste del reino.

- Que pase el número once. - Leyó el nombre de la ciudadana en la lista de solicitantes. - Doña Sulfurosa Retuertez, explique con la mayor brevedad posible su caso ante la familia real.

- Majestad. Mi vida es una tragedia. Desde que habéis autorizado la construcción del campo de maniobras militares cerca de la granja avícola que dirijo, las gallinas han dejado de poner. Las gallinas del éste Armindavo, sobre todo las de la provincia del Tringañil, son una raza ponedora única.

La calidad de nuestros huevos ha traspasado las fronteras del reino. Si permitís que las explosiones continúen, me veo en el derecho de solicitaros una indemnización por los daños causados a la granja.

El rey consultó al chambelán en voz baja:

- Esta cara la he visto antes. No me resulta nueva la reclamación de la ciudadana.

- Tenéis razón Majestad. Sulfurosa Retuertez ha efectuado cuatro reclamaciones parecidas durante la década pasada. Es una profesional consagrada del pleito.

Argimiro preguntó:

- ¿En todos los casos se abrieron investigaciones para esclarecer las causas de dichas reclamaciones?

- Me temo que no, Majestad. Las evidencias por ella presentadas siempre resultaron indiscutibles.

El rey se dirigió a la solicitante para emitir su dictamen:

- Que se abra una investigación exhaustiva sobre lo acontecido en el campo de pruebas y de cómo este afecta a la granja de ponedoras.

La señora Retuertez que no esperaba esa resolución del rey, deshaciendo el nudo formado en la garganta, pidió que no fueran tomadas tantas molestias por una cuestión poco importante como aquella. Declaró que ya tenía preparado un plan de choque para corregir la anomalía. Pidió disculpas y se retiró enrojecida.

- Que pase el solicitante número doce, Teosinredo de Melenem, ostenta el doctorado en Teosofía Orientalista.

Las alarmas de su eminencia el cardenal prelado se dispararon ante el hecho de contar con la presencia en la corte de un muchacho endemoniado que renegaba del Único Dios Verdadero. Seguro que pertenecía a esa nueva hornada de estudiosos del paganismo, de las falsas deidades. Aquellas que se promulgaban como antecesoras a la Verdadera Fe.

¿Qué pretendían demostrar al afirmar que los pueblos del Asia Menor, Asia y África veneraban a múltiples dioses desde mucho antes del nacimiento de Adán y Eva?. Estiró las orejas cuanto le fue posible para escuchar la petición de aquel muchacho. Teosincredó pronunció un discurso preparado de antemano.

"Al Gran Soberano Argimiro Octavo de Armindavia, a quien sea concedida una larga vida, por ser rey y señor de tierras que viven en paz, por la sabiduría que entrañan sus palabras, por todo lo que representa..."

El chambelán le cortó el discurso con prontitud:

- Ciudadano, el tiempo de su majestad es precioso para derrocharlo con presentaciones excesivas. Exponga su caso cuanto antes.

- Es que... No he terminado el Gran Himno a Su Majestad y todavía me quedan los de su majestad la reina, su alteza la princesa y los infantes, así como los más destacados miembros de la corte...

Argimiro pidió al muchacho que hablara de una vez del asunto, que se dejara de perder el tiempo.

- Veréis majestad. Acudo a vos para solicitar le sea concedida la nacionalidad Armindava a mi ayudante egipcio. Se trata de un muchacho muy prometedor que he recogido huérfano en la ciudad de El Cairo, poco antes de mi regreso a esta nuestra hermosa nación. Su nombre es Bem-Ahjmed, tiene solo quince años.

Concededle, señor la nacionalidad Armindava y no os arrepentiréis de la decisión tomada. Respondo con mi honor de sus actos.

- Que se presente Bem-Ahjmed en el salón regio. - Ordenó el rey. Deseo ver a quien he de conceder la ciudadanía.

El muchacho egipcio se hallaba a pocos pasos del salón, de pie en medio del gran pasillo central. Se presentó en la sala, al lado de su maestro Teosincredó.

Un chico delgado, de bellos rasgos, tez oscura. Causó cierta admiración entre las cortesanas presentes de mayor edad que se intercambiaron sonrisas pícaras, deseando que el muchacho se quedara a vivir cerca del castillo.

Nati solo tenía ojos para su amado Teo, hecho ya un hombre, seguro de si mismo, decidido a comprometerse por un muchacho al que solo conocía desde hace meses. Así era Teosincredito, pasional e incorruptible.

Eldézar fue la segunda persona en reconocerle. Juraría que fue a aquel joven caballero a quien entregó el pañuelo, antes de que partiera al rescate valeroso de su hija. Cuatro años y medio habían pasado desde entonces.

- Mi decisión será comunicada el primer día de la semana próxima. Pueden retirarse los solicitantes. - Declaró Argimiro regiamente.

Después se quedó rumiando en una sensación intensa. "Este caballero me resulta conocido también". Habló de forma confidencial con el chambelán, ordenándole que invitase a Teo al té de la tarde. Si se trataba del mismo caballero, aquel que salió a rescatar a la princesa de las terribles garras del dragón Fumeiras, al que se daba por muerto en combate, si se trataba de él, Argimiro iba a tener muchas cosas que preguntarle.

Otro personaje que se quedó con las ganas de hincar el diente a aquel hereje fue el cardenal Condomio. Ordenaría a su servicio particular de inteligencia que siguieran de cerca al herético Teosincredito de Melenem. Desconfiaba de la facilidad de palabra que el joven caballero dispensaba ante el público refinado. Era un enemigo a tener muy en cuenta.

Por la tarde, poco antes del té regio, la abuela Eldézar fue a visitar a sus nietos. Una extraña música llegaba hasta el vestíbulo, procedente de las habitaciones de la princesa.

Sobre la alfombra de Cachemira estaban sentados Nati, Nicolás e Irati tratando de que las caracolas marinas emitieran bellas melodías. Los únicos sonidos que conseguían quitarle eran unos rumores parecidos a las olas del mar.

- Abela, abelaa, mida, a cocolas. - Gritó Irati.

- Hola, mis trocitos de cielo. Venid a darle un beso a la abuela.

Irati se acercó a besar a la abuela, pero Nicolás prefirió seguir con los intentos de obtener su música. Eldézar se acercó por detrás al pequeño rebelde y aprovechó para darle distraídamente un beso en la nuca.

- Este va camino de ser como su padre, testarudo, desobediente, poco atento. Tendremos que centrarnos más en su educación. - Dijo Nati a su madre.

- ¿Qué hacéis con esas caracolas?. Son enormes y de brillo intenso. Nunca antes las había visto de este tamaño. Son muy hermosas.

- Nos han dicho que si la inspiración nos visita, de ellas saldrán bellas melodías.

-¿Os lo ha dicho el vendedor?. - Preguntó Eldézar.

- No, no hubo vendedor, fueron un regalo de la sirena Árdora. El regalo de despedida.

- Popoita. - Dijo por fin Nicolás.

- ¿Qué es lo que ha dicho Nico?.

- Ha dicho Fosforita, es así como la conocen los niños.

- Pero hija, las sirenas no existen.

- Si no existen las sirenas tampoco existen los dragones. - contestó Nati.

- Bueno, acepto que las sirenas existen. ¿Me dejáis probar una caracola?.

Nati prestó su caracola a Eldezar. La reina había cursado estudios musicales con los mejores maestros de su juventud. Tomó la caracola con naturalidad, eligió una de las muchas canciones que recordaba de su época de estudiante. La melodía de la canción "Mi abuelito tenía un reloj" sonó para asombro de la reina, la princesa y los niños. Pero además no lo hizo con sonido corriente. Sonó como muchos instrumentos a la vez, suave, ligero, armonioso. La canción inspiró a Nicolás que enseguida acompañó a la abuela con los coros de su caracola, Irati también se sumó a la improvisada orquesta, aportando una mágica tercera voz.

- Resulta increíble, con estas caracolas hasta los bebés pueden tocar con maestría, son mágicas. - Dijo con asombro la mamá Nati.

- Claro, es solo cuestión de tocarles los primeros compases para que el duende de la música se despierte en ellos. Pruébalo tu.

La princesa tocó un pequeño divertimento en Re bemol mayor, el opus 69 de Henstornfüen, de la colección "Música para los más pequeños" y los más pequeños la acompañaron interpretando magistralmente los contracantos sincopados de la misma. El concierto siguió sonando a la perfección hasta que los niños comenzaron a reír con naturalidad, confundiendo sus inocentes carcajadas con los compases del divertimento infantil. Resultó una experiencia musical muy sensible y difícil de describir, pero muy alegre.

El chambelán de la corte hizo pasar a Teo a un saloncito profusamente decorado donde se encontraban sus majestades para tomar el té de la tarde, en uno de los descansos establecidos en la audiencia pública de invierno a la ciudadanía Armindava.

Argimiro tomó la palabra. - ¿Sois el mismo caballero Teosincredito de Melenem que partió a rescatar a mi hija de las garras del terrible dragón Fumeiras?

- Sí, majestad. Vos me proporcionasteis una armadura de titanio y armamento de élite para tan arriesgado propósito. Y vos, Señora, me colocasteis el pañuelo en el cuello, deseándome toda la suerte en el intento.

- Os creíamos muerto en combate desigual. Explicadnos donde habéis estado desde ese momento hasta entonces. La reina y yo escucharemos gustosos vuestras confidencias. Su alteza Natalia no se ha referido a vos en ningún momento, por tanto el misterio resulta mayor si cabe.

- ¿Puedo?. - Preguntó Teo alargando la mano.

- Claro que podéis hablar. - Respondió Eldézar con dulzura.

- Mi pregunta es si puedo probar una pasta de té. - Dijo con rubor el muchacho.

- Tomad las que gustéis, como en casa.

- El caso es, el caso es que no sé por donde comenzar. Ah si, a partir del momento de mi desaparición a los ojos de vuestros servidores. - Teo cambió un poco la realidad de lo acontecido. No deseaba que se conociera su implicación directa en las triquiñuelas de Fumeiras.

- Cuando el dragón lanzó la llamarada intensa del final, me precipité a esconderme en una hendidura de las rocas, las llamas pasaron a escasos centímetros de mi cabeza, conseguí salvarme en el último segundo.

Pero la hendidura se ensanchaba más abajo. No pude sujetar bien los pies y me caí dentro de un pozo poco profundo. Aun así lastimé un pie, por lo que en adelante tendría que contar con esa molestia intensa.

Lo mejor era que allí dentro el dragón no podía darme alcance con sus llamaradas mortíferas. No tengo la menor idea del tiempo que pasé en aquella oscuridad sin agua, víveres, antorchas, etc.

Cuando el dolor del pie se calmó ya era de noche. Me guíé por las escasas estrellas que podían divisarse desde la ranura de la entrada al pozo. Salí con gran esfuerzo a la superficie. Para ello tuve que dejar abandonada la armadura y el armamento.

Pensé que el destino me había brindado una nueva oportunidad para rescatar a la princesa y ascendí hacia el castillo, atravesando los lomos de la Cordillera Dantesca, bebiendo en los manantiales puros, comiendo bayas y frutos silvestres, durmiendo sobre el suelo a ratos breves.

- Continúa, caballero. Vuestro relato es sumamente interesante, vuestro valor increíble, la hazaña de un caballero mítico. - Comentó Argimiro.

Pero Eldézar frunció las cejas como cuando algo no encajaba en su sitio. Dejó que Teo siguiera su escabroso relato.

El relato continuó por los terrenos de la fantasía. Que si intentó rescatar a la princesa cuando el dragón salía, que si el castillo estaba embrujado y era imposible, que si cayó en manos de temible y fue a parar a las mazmorras.

Y lo más sorprendente:

- Dado que el temible comenzaba a apreciar mi capacidad guerrera me ofreció el destierro a cambio de renunciar al intento de rescate. Por tanto opté por salvar la vida a cambio de pasar cuatro largos años fuera de mi amado país.

- Suena hermosa y convincente vuestra historia, pero a mi no podréis mentirme, caballero Teosincredito de Melenem. - Dijo la reina sorprendiendo al muchacho. - He visto como os derretíais mirando a mi hija y he notado como mi hija os miraba a vos. Hay amor en vuestros juegos visuales.

Creo a Nati cuando dice no conservar recuerdos de las semanas de secuestro. Pero vos si los tenéis. ¿Verdad?.

- Esto se pone interesante. - Declaró el rey. - Compareceréis ante nosotros cuando finalice la audiencia pública de hoy. Mientras tanto os queda prohibido abandonar el castillo.

"Tierra, trágame". "San Carallán, cuídame". "Santa Apolifina, intercede por mí". "La luz de Amón me ilumine". "Glub, que duro es mentir". (Pensamientos Teosincráticos de difícil consuelo espiritual)

Los trabajos de construcción y mejora de la consulta de la hechicera se habían realizado sin contratiempos en una pieza anexa a la vivienda, de mucho mayor tamaño que esta. Juliana podía acceder desde la salita a través de una puerta infranqueable para otras personas. La puerta principal de la consulta se hallaba en el mismo jardincillo de entrada a la casita.

El empeño de un pendiente de esmeralda colombiana bastó para pagar al contratista con comodidad.

En adelante la casita solo la utilizaría para comer, dormir y establecer conferencias por el tabique visual.

Las visitas se recibían en la pieza anexa, decorada con sencillez. La tenía distribuida por salitas separadas mediante biombos. Una de esas salitas, la más oscura la dedicaba a consultas de tipo esotérico. La otra, de paredes blancas para el consultorio de salud. La pintada de verde claro para atender la problemática cutánea y sus derivados. Y la decorada en multitonos pastel era la dedicada a espera general.

Este saloncito multitono tenía además la particularidad otorgada por un hechizo de Juliana de volverse rosa si la consulta efectuada era de tipo sentimental o afectivo.

Todo estaba a punto para la apertura del día siguiente, como prueba antes de la inauguración definitiva.

Alguien llamó a la puerta de la consulta nueva. A través de la mirilla se divisaba un rostro muy familiar. - "Válgame La Gran Colimaia, el que faltaba"

- Buenas noches señorita. ¿Cómo se encuentra hoy la hechicera que me ha embrujado el corazón?

- Siempre tan galante, señor marqués.

- Sabe que puede llamarme Gildo. A sus pies. Hermoso consultorio, si me permite. Ha debido costarle una fortuna.

- Pues no tanto, la verdad. Solo tuve que empeñar uno de los pendientes que usted me dio a cambio del tratamiento de las Jervais.

- Lo sé, señorita Juliana. Por suerte el prestamista me lo comunicó a tiempo. Los había comprado especialmente para usted, sí, para usted, este mismo año. Le mentí cuando le dije que las compré en Colombia a un cacique local con dineros del tesoro público. En realidad se los compré al mismo prestamista que usted visitó para empeñarlo y que por suerte he podido recuperar para que vuelva a estar donde debe, colgado de sus preciosas orejas.

Los volvería a comprar una y mil veces. Tenga el honor de volver a aceptarlo, me hará dichoso.

El marqués ofreció de nuevo el pendiente desemeñado a Juliana.

- Oh, Gildo, no tenía que haberse tomado la molestia de volver a comprarlo, vale una fortuna, con esto me está usted subvencionando la reforma por completo.

- Le traigo otro regalo, no sé si llamarlo regalo exactamente, para mí tiene un gran valor sentimental. Espere, voy un momento al carruaje a buscárselo.

Para nuevo asombro de la mujer, el marqués regresó con una gata en los brazos.

- Se llama Linda y aunque procede de varias mezclas de razas es un animal muy fiel, además de buena cazadora. He visto como hacía buenas migas con Pompeyo durante las vacaciones en el campo.

Por un momento la hechicera pensó en rechazar a la gata por desconocerla totalmente. Pensó en los celos de Pompeyo o en el rechazo que este pudiera tener hacia la nueva compañera de casa. Por si a caso lo llamó para que diera su opinión sobre el asunto.

- Pompe, ven un momento, quiero que veas algo.

El gato llegó caminando despacio, desganado por interrumpir su descanso junto al fogón. Cuando vio a Linda en brazos del marqués su primera

reacción fue quedarse quieto donde estaba. Después movió la cola con el remate color turquesa y la gata saltó de los brazos de Gildo para reunirse con el gato de la casa. No hubo peleas, roces o quejas.

- Se entenderán bien, creo. - Opinó el marqués.

Los dos estaban callados, la mujer no invitaba a su mecenas a quedarse ni el mecenas reunió valor suficiente para pedírselo. Optó por el camino del respeto a los sentimientos de ella. Deseó que la nueva consulta fuera fructífera y se plantó en el sendero con un besamanos tierno a Juliana.

- Gildo, espere. ¿Puede avisar a su cochero que pase por la mañana a recogerlo?. Le invito a cenar, así de paso podemos estrenar el saloncito de espera. Deseo compartirlo con alguien esta noche. Por favor, necesito hablar largamente con usted.

¿Fueron imaginaciones de Juliana aquellos sudores del marqués, fuera, soportando una temperatura de cuatro grados centígrados?.

Por discreción hacia la pareja no se darán detalles de lo que aconteció aquella noche en la intimidad de un saloncito iluminado con suave luz de color rosa.

Teosinredo, el teósofo orientalista, curtido en mil diálogos sobre la naturaleza divina en diversas partes del mundo, soportó una de las peores cenas de su vida en presencia de la familia real.

Contó todo lo que sabía acerca de Pepiño Fumeiras, del secuestro de la princesa, de los motivos de su viaje de estudios, de los propósitos que albergaba para el futuro. Sudó copiosamente y comió poco.

La princesa a su vez confesó las relaciones mantenidas con Teosinredo en el castillo de Fumeiras y de los encuentros con el propio dragón en la villa del Cantón de Wanila, donde le fue devuelto parte del recuerdo perdido.

Mencionó también a la sirena Árdora, de cómo les ayudó en diversas ocasiones a escapar del cerco maldito de Malessandro Enclencquio y sus matonni.

Mencionó un informe Fumeiras de extrañísima procedencia con los trapos sucios de su marido. Recomendó al rey que mantuviese bajo vigilancia a Melquíades Soplagaitez, uno de sus ministros más veteranos, quizá él estuviese filtrando la información reservada del reino al Condíssimo.

Pidió condescendencia para con el muchacho. "Tiene un corazón grande".

Pidió comprensión para el dragón. Esta vez había sufrido heridas por defenderla.

- Dejados a solas un rato. Tu padre y yo tenemos mucho sobre lo que decidir.

Los jóvenes se retiraron a charlar a un lugar tranquilo. Acordaron la fecha del siguiente encuentro en la consulta nueva de Juliana.

Los mayores, estupefactos, con la cara flácida por tanta sorpresa se miraron con ternura. Ante la comicidad de las expresiones Eldézar sonrió y Argimiro se vio contagiado de aquella sonrisa limpia.

- ¿Verdad que los chicos se quieren Argi?.

- No hay más que verlos babear Elde. Por fin veremos feliz a la niña. Al cuerno si el continente murmura. Su felicidad y la de nuestros nietos será la nuestra, te lo aseguro.

- Pero, no puede hacerse así, de forma salvaje, hay que otorgarle algún cargo al chico, para que puedan estar cerca.

- Lo he pensado. Hace años que no ocurre nada divertido en las fronteras de nuestro reino, las noticias se repiten año tras año, los protocolos se vuelven cada vez más absurdos...

- ¿Adónde quieres ir a parar Argimiro?. ¿Qué tramas?. Te veo venir.

- Le otorgaré un lugar entre los sabios de la corte como teósofo, tendrá la oportunidad de crear una cátedra universitaria desconocida hasta ahora.

- Pero eso le enfrentará con su eminencia el prelado Condomio, que pondrá el grito en el cielo. Los otros doctorados recelarán de la nueva cátedra, comenzarán a llover cartas y artículos en pro y en contra de sus tesis doctorales. El cuerpo de caballería verá con malos ojos la entrada de un caballero tan joven en ese grupo tan selecto. ¿Te lo imaginas?.

- Pues claro, querida Eldézar, llegan nuevos tiempos, sangre joven, ideas nuevas para que nuestra capital sea una verdadera capital Derlío. Por tanto inauguraremos una nueva era, la era del pensamiento universal.

- Te conozco hace 24 años y todavía me sorprendes con ideas locas. Un colaborador de Fumeiras en la corte. ¡Madre mía!
- Servirá para mantener buenas relaciones con El Retamal. Todo son ventajas Eldézar. Lo veas por donde lo veas.
- Todo sea por ver feliz a la niña.

Varios años resumidos en unas cuantas páginas

La particular luna de miel de la hechicera y el marqués transcurrió como en un instante. Celebraron juntos la navidad en el campo. Pompeyo tardó semanas en asumir a su compañera de casa. Una hembra no lo era todo para un gato acostumbrado a campar a sus anchas.

La comida, el espacio bajo la mecedora, los mimos de Juliana o la recogida de la correspondencia eran asuntos sagrados como para compartir con la primera gata que llegaba por la puerta para adentro.

Sin embargo, quiso la naturaleza de los flujos hormonales que llegaran a relacionarse con la misma intensidad que apasionó a sus respectivos dueños.

Se estudiaron a fondo las propiedades de la receta herbal egipcia con la ayuda de todo el equipo botánico de Gildo. Por suerte, en la mochila de Teo quedaba otro paquetito como el primero que le fue entregado un día de visita.

Consiguieron un producto de parecidas características que fue experimentado con grandioso éxito en eccemas porcinos, patas de gallo, patas de gallina, mal cutáneo de las caballerías y soriasis cabría.

Para la experimentación en pieles humanas no faltaron voluntarios de entre el grupo de los casos perdidos. Pronto se difundieron noticias por el reino de un producto casi milagroso que sanaba las pieles estropeadas en una sola sesión.

Un problema surgió a consecuencia de todo ello. La Corporación Cosmética Continental que presidía el Condésimo, la "CCC & C", se opuso frontalmente al registro comercial del producto, por considerar que atentaba contra sus amplios intereses de mercado.

Los asesores jurídicos de Hermenegildo Ramierich aconsejaron constituir una corporación paralela, pero de tipo farmacéutico. Para ello tuvieron que constituirse primero como sociedad mercantil en los registros del estado.

La casa real no se opuso a la constitución legal de ese grupo de empresas de investigación, ya que la modernidad exigía investigación y la investigación aportaba bienestar al conjunto de la ciudadanía. Por tanto, la casa real aportó fondos para que el proyecto se desarrollase con éxito. "Tremenda puñeta para Malessandro", pensaron complacidos los miembros de la familia.

Se constituyó asimismo una fundación sin ánimo de lucro, la "Fundación de ayuda a la desesperación" para dar cabida a las medicinas alternativas. Naturalmente esta fundación fue presidida por la hechicera Juliana, haciendo valer su titulación como miembro permanente de la Gran Colimaia.

"En el fondo tienes poco interés por el dinero" "Has nacido para ayudar a los demás, admiro tu capacidad para arreglarte con lo poco que posees"

"Gracias Gildo, mi vida ha cambiado mucho desde que te conozco, se abren nuevas puertas ante mi"

"Sin embargo no deseas convertirte en mi esposa, Señora marquesa de la Espinada, podrías heredar el título y las posesiones"

"Ay, tonto, no me llames Señora Marquesa, mi destino es permanecer soltera toda la vida" "O por lo menos hasta que nos muramos juntos"

"Juntos para siempre" "Es lo más bello que he oído en mi vida" "A tu lado viviré hechizado eternamente"

Con la promesa de continuar juntos hasta el fin de sus días, siguieron realizando sus tareas en los dos lugares. Pasaban temporadas en una u otra casa, formaban aprendices y técnicos en varias disciplinas de la salud, la belleza o las ciencias ocultas. Incluso discutían cuando Gildo retomaba por accidente su vena pelma o Juliana se ponía nerviosa por asuntos ridículos. De ahí resultaban algunos períodos cortos de separación entre ambos que acababan resolviéndose con buen entendimiento.

La burguesía, con el paso del tiempo se cansó de criticarles por su arrogancia, por su escasa discreción en ocultar la relación, calificada por algunos de amancebamiento.

Más les valía a algunas nobles damas de los círculos cortesanos mantener buenas relaciones con la pareja, no fuera a ser que pronto las pieles flácidas comenzaran a traicionar la belleza de juventud. Pues su fama como auténticos magos del cutis, se la habían forjado a pulso.

Pompeyo, bien. Se proclamó patriarca de una colonia numerosa de felinos a partir de sus "buenas vibraciones" con Linda, la gata llegada de la finca del Alto Cerro de la Espinada. De su numerosa prole también salió una exquisita escuela de ayudantes de bruja, que incluía cursos de especialización según la destinataria y el tipo de actividad practicada.

La corte se llenó de vitalidad con la presencia de Teosincredito de Melenem. Se mostró activo y perspicaz durante las interminables charlas que se producían a menudo en las reuniones del consejo de sabios, a las que solía acudir de buen grado su majestad Argimiro VIII. Fue durante años el Calvario particular de su Eminentísima el cardenal prelado Astulfo Conduonio.

El cardenal recurría a todos sus conocimientos en teología, se hacía informar por asesores cualificados e incluso practicaba a veces el innoble arte de la difamación, por tratar de impedir que los postulados del joven teósofo se esparcieran entre las comunidades académica y religiosa como "La simiente apocalíptica de Belcebú" . Argimiro, cuando podía, salía en defensa paternal del muchacho. En más de una ocasión tuvo que llamar a consulta privada a Conduonio para esclarecer "Las respectivas y limitadas responsabilidades de cada servidor público" "La libre expresión de las corrientes filosóficas" "La necesidad de aceptar las normas del CGRAM, antes que las de una sola institución de culto, por mayoritaria que esta sea" Frases, en definitiva que herían profundamente los sensibles oídos del prelado.

El impresentable rara vez asomaba su Grandísima presencia por la capital. Llegaba como siempre a las riendas de un espectacular carro deportivo, uno para cada ocasión. Incluso se dejó ver acompañando a la princesa en las bodas de plata de sus majestades, en el quinto estreno de Pizinni , de escaso éxito para la crítica y en las grandes fiestas nacionales.

Secretamente siguió elaborando siniestros planes para acabar con el "Infame dragonne" de sus pesadillas y esos planes fracasaron siempre.

De Nicolás e Irati, por suerte para la Real Casa Armindava, se ocupaba poco. Tal vez pensase en enviarlos a Castellganduls en el futuro para adquirir ese refinamiento exquisito del que carecía su casa materna.

Nico y Tati, los hermanos mellizos, hijos de la princesa y el conde, cumplieron a la perfección con la tarea de crecer sanos. Se criaron como lo había hecho su madre, llenos de caprichos y vicios consentidos. Con ese inevitable sentimiento de pertenecer a un linaje merecedor de todo el Potosí, admiraciones y atenciones de los súbditos.

La feliz pareja de la grácil princesilla y el apuesto caballero se mantuvo a trancas y a barrancas. Al principio los encuentros se realizaban por la noche en la salita multicolor de Juliana, después en la villa del mar ante la presencia engrandecedora de la sirena Árdora.

Aprendieron a vencer algunos prejuicios impuestos, cada vez daban menos importancia a los abundantes rumores de la prensa, dejándose retratar juntos de compras por la ciudad. También sucumbieron a los caprichos de juventud, encargando un Fedoratti último modelo para los desplazamientos largos.

A la falta de Eldézar por una fatal pulmonía, Argimiro se sintió incapacitado para gobernar en solitario. Se refugió en el despacho íntimo de la almena norte para regocijarse en los recuerdos. Allí hacía llamar a Teo para que le contase cosas interesantes de Egipto y su cultura milenaria. Allí retomó su antigua costumbre de escribir poemas y clasificar pequeñas obras de arte antiguo. También guardaba con celo los retratos y pinturas que había confeccionado Nati para regalarle durante los cumpleaños.

Dos eran las obras pictóricas a las que profesaba especial devoción:

"La Grandíssima Merdé"

Donde se apreciaba claramente un paisaje entornado en la síntesis naturista, de realismo convincente. Era el retrato que colocaba a Malessandro y sus secuaces bajo "El ojo furibundo del dragón", cuando cayeron humillados y fueron sepultados por una imperdonable cagada de Pepiño Fumeiras.

Por una vez el rey sintió admiración por su eterno oponente.

"Collage trapero"

"Obra pictórica de difícil calificación artística".

"Una clara apuesta de la princesa por fusionar las técnicas del papel reciclado con las del pastel acrílico, sobre fondo exuberante de las pútridas conciencias que habitan en el reino del olvido. El resultado raya el frontierismo estructural del propio arte abstracto".

Lo que dicho de una manera más sana equivaldría a que Nati aprovechó el primer dossier Fumeiras para confeccionar el cuadro. Con eso pagaba una deuda histórica a su padre. "Has sido muy comprensivo conmigo, no te mereces que esta basura salga a la luz, por tanto la he disimulado en esta cosa tan horrible de cuadro"

Fue curiosa la decisión de Su alteza Real Celonia Amaranta Margaret Natalia Clara De Valleacevejos Y Smith de no aceptar la abdicación de su anciano padre el rey Argimiro VIII en favor suyo. Dejó que el trono pasara directamente a su hijo Nicolás, de diecisiete años de edad, quien habría de reinar como Nicolás II De Armindavia, bajo la tutela de su madre hasta cumplir la mayoría de edad.

- ¿Cuál es el motivo, hija, el trono estaba reservado para ti?.

- Porque dejaría de ser princesa y el dragón no querría relacionarse con una reina.

- Cuanto hubiera dado por mantener una conversación sabia con él. - Reconoció el rey.

- La solicitaré para ti cuando seas un simple cortesano retirado. Debemos preparar a Nico para llevar la corona con toda tu sabiduría y a Tati para apoyarle con su prudencia. Y quieran los ciclos del destino que esta vez no me toque ser la madre angustiada al que un infame dragón ha secuestrado a su pobre hija.

- Pues vigila bien a la niña, lleva a cabo las mismas prácticas que tú durante la adolescencia. Sube a la almena a practicar teatro y danza.

- ¿Teatro y danza?. ¡Que horror!, subiré a comprobar por mi misma que no mantiene relaciones con ... con ¡El Horrendo!.

Nati llegó precipitadamente a la almena donde Tati danzaba enérgicamente con cara de satisfacción. ¿Fueron imaginaciones tuyas?, tal vez, porque casi

juraría haber escuchado un familiar flop, flop, flop, perdiéndose en la lejanía, hacia los cerros de la Cordillera Dantesca.

¿Y los dragones?

Se preguntará algún lector curioso mientras lee esta historia si los dragones también proceden de algún lugar o de alguna familia.

Las sugerencias pueden inducir erróneamente a pensar que Pepiño Fumeiras es gallego nativo. Con gran dolor por mi parte de que no sea nativo de esta tierra también milenaria, me veo obligado a poner sobre la mesa todo cuanto se de ese pellejo volador loco, horrendo, tierno, cínico, cabrón, rústico y antimicrobiano hasta la saciedad.

El Almirante reunió valor para acercarse al castillo en ruinas donde habitaba la solitaria y temida dragona Hetelvé. Muchos aun dudaban de su existencia. Tan solo la conocían por la leyenda de la dragona que enloqueció. MaChouligan's no dudaba en absoluto de que la encontraría tan gruñona y apática como siempre. Ya cerca de las ruinas emitió un grajido característico de las claves militares. Eso lo salvó de recibir un ataque de rechazo por parte de su única ocupante.

Descendió suavemente para no aterrizar de bruces a causa del exceso de peso que transportaba en un saco.

- Estoy haciéndome viejo, Hetelvé, cada vez me cuesta más acarrear los sacos. Mira, te he traído esturiones secos y pan de Soldavia.

- Para pan de Soldavia estoy yo. Me sumo en la desesperación aquí, sola en estas ruinas.

- Siempre he creído que estabas encerrada por tu propia voluntad. - Dijo el almirante.

- Desde que Durnain mató a nuestros pobres hijos, el mundo se ha vuelto hostil para mí. Solo he conseguido salvar a Aldbruc de sus garras predatoras. ¿Donde estará ahora mi pequeño?.

- Yo di caza a Durnaín en un combate de duelo. Vi como caía muerto en la grieta del paso de Matskania. No volverá a causar mal alguno, te lo aseguro, Hetelvé.

Tras su muerte se ha establecido el orden en la especie, los poderes han sido repartidos entre las familias poderosas, sin preponderancias políticas.

- Aunque hubiese muerto mil veces, jamás se hará justicia. No volverán las pequeñas criaturas a surcar los cielos.

- En eso te equivocas querida. Traigo muy buenas noticias. Aldbruc ha engendrado descendencia. Tres preciosos dragones, dos hembras y un macho.

-¿Aldbruc, mi pequeño Aldbruc, Padre de tres criaturas?.

- Es todo un canto a la vida, Hetelvé, isomos abuelos! ¿Entiendes?. Abuelos de tres dragones de sangre nueva, las primeras criaturas de dragón nacidas en 237 años.

Hetelvé se sacudió de encima la apatía crónica, abrió la boca sin llegar a pronunciar palabras y derramó unas lagrimas sinceras. Entonces invitó a su pareja de toda la vida a penetrar en el antro desordenado donde pasaba sus largos días de reclusión voluntaria.

Casi le dio un desmayo a Hetelvé cuando se enteró que la madre de esos recién nacidos era Zalmarina Sternikof , la hija de Durnaín Sternikof, el magnicida.

- ¡iii ¿Por qué tuviste que elegir a una Sternikof?!!! - Gritó la dragona loca, presa de la ira.

- Para que la verdadera paz entre familias fuese duradera, Hetelvé. He sido el primero en sufrir en las carnes el precio de la humillación. Has de saber que la muerte de Durnaín en combate conmigo, no resolvió el odio ancestral. Al contrario, querida, el odio creció en silencio.

La dragona se calmó un poco, incluso llegó a admitir ciertas verdades que le costaba reconocer. La noticia del nacimiento de los pequeños era suficiente para recibir una alegría en mucho tiempo, quizá siglos.

El corazón de la abuela dragona Hetelvé se fue llenado de sentido, deseó seguir viviendo y sorprendió al almirante con una petición inusitada.

- Salgamos juntos a cazar comida fresca, como en los viejos tiempos. Estoy hasta las narices de alimentarme solo con desperdicios.

- ¿Lo dices en serio, querida?

- Nunca en mi vida había estado tan segura de desear algo, volemós.

Mientras planeaban hacia las praderas Hetelvé pidió a MaChouligan's que le contara aspectos de la vida de su hijo superviviente.

- Trabaja como dragón interino en el reino milenario de Armindavia, bajo el ridículo nombre de Pepiño Fumeiras.

La risa brotó del cuerpo de Hetelvé tras doscientos y pico años de lágrimas y apatías. Fue bonito verlos volar otra vez juntos, como en aquellos siglos pacíficos que también les tocó vivir.

Aldbruc (Pepiño Fumeiras de adopción), preparaba tranquilamente el secuestro de la princesa Irati de Armindavia. La chiquilla se acercaba coquetamente a los diecinueve. Tal vez menos bella que su madre de joven, incluso menos bella que su madre en la actualidad. Pero, toda una candidata, en definitiva.

Los tiempos se presentaban difíciles bajo el reinado de Nicolás segundo de Armindavia para Pepiño. Joven tenaz donde los hubiese, el Rey Nicolás ejercía un reinado férreo. Heredaba de su padre algunas características para la intriga. A pesar de la amistad que Nati y el dragón mantenían en secreto, las relaciones con el reino eran tensas. El nuevo rey volvió a someter al dragón a la carencia de combustibles adecuados, puso trabas para la navegación aérea en algunas zonas y restringió los horarios de pasto para el ganado local. En definitiva, se comportaba como se había comportado su abuelo Argimiro durante la juventud.

Nada comparable a la catástrofe imprevisible que acontecería en breve y de alguna manera cambiaría radicalmente la vida de nuestro dragón.

Sencillamente se encontró una mañana con tres jovenísimos ejemplares de *Dracco Cabronnis pésimus* en la biblioteca del castillo. Dos eran hembras y el otro un macho. Revoloteaban entre los volúmenes que tanto trabajo costó reunir. Anárquicos, desordenados, estridentes, sucios, maleducados.

Otra gran sorpresa para P. Fumeiras. Zalmarina observaba sentada lo ocurrido, sin pestañear. Se había dado por rendida ante sus hijos.

- Ca... Camarada Zalmarina. Cuanto tiempo. - Balbuceó Pepiño.

- Estos monstruos que ves ahí, haciendo daño, son tus hijos.

- ¿Mis... hijos?. No puede ser, camarada Zalmarina. Tiene que tratarse de un error de apreciación. Es la primera vez que tú y yo nos vemos en la misma estancia.

- No llamabas error de apreciación al acto de cubrirme repetidas veces. En ninguna de ellas erraste el tiro, te lo aseguro.

- Pe... pe... pero, si ocurrió así tienes que creer que no recuerdo lo sucedido, el momento o donde supuestamente ocurrió ese apareamiento.

- Recibí órdenes estrictas del almirante para quitarte esos recuerdos. Por mucho que tu mente retorcida se esfuerce por recuperarlos, no lo conseguirá.

La primera reacción del dragón Fumeiras fue la de cabreo. Gritó cosas duras a Zalmarina, la recriminó por ser manejado como un títere y le exigió la inmediata recuperación de la memoria perdida.

Después de ser desecadas esas molestas lagunas del pensamiento, la dragona se comportó como madre y esposa poco correspondida.

- Estoy más que harta de aguantar a esas fieras que son tus hijos. He intentado educarles lejos de la barbarie y las malas maneras que seguro aprenderían a tu lado. Todo en vano.

A esas criaturas les hace falta un padre que los meta en cintura. Yo no puedo con ellos. Así que a partir de ahora te tocará educarles una buena temporada. Quiero que aprendan la necesidad de llevarse bien con los libros, que cuiden la higiene diaria con tus abluciones de sosa.

Has de enseñarle bien las artes de la guerra y de la caza, los entresijos de la diplomacia, las tácticas de secuestro. Os queda un largo camino por delante a ti y a los pequeños.

Te aseguro que no regresarán a mi lado hasta que hagas de ellos unos verdaderos dragones de pro.

- ¿Lo sabe la cúpula draconil?. - preguntó Pepiño.

- Al cuerno la cúpula. Ellos no saben lo que representa educar a una nueva generación. Aunque me cueste un expediente, mi determinación no cambiará.

- No se que decirte, Zalmarina. Esto cambiará mi vida radicalmente, lo sabes. Me gustaría que te quedaras una temporada para ayudarme a entenderlos.

- Si tú me lo pides quedaré el tiempo que lo desees. Aprenderemos juntos a ser una familia. - Contestó de buen grado la dragona Zalmarina Sternikof de Sinputoagrado

Todos o casi todos los dragones son unos mentirosos. Dominan la mentira como ninguna otra especie. Pueden engañar a hombres cautos e incautos, acostumbran a robar recuerdos ajenos, se benefician de esas técnicas refinadas con maestría. Se engañan fácilmente unos a otros, llegan a seducirse a si mismos, e incluso mantienen adrede lagunas de memoria que no conviene desecar, por eludir responsabilidades.

Ejemplos conocidos son:

- Los secretos planes de MaChouligan's por otorgar descendencia a su hijo y ser de paso abuelo, resolviendo además cuestiones de vital importancia para la conservación de la especie.

- Las ansias de Zalmarina de acercarse a su novio secreto sin que el novio lo supiera ni la cúpula llegara nunca a sospecharlo.

- Los años en que Hetelvé se engañó a si misma por un peligro inexistente.

- Los siglos que todavía habría de pasar P. Fumeiras sin conocer su verdadera identidad.

Galicia 17 de noviembre de 2002

Manuel Piñeiro

delcuento@hotmail.com